

GEPOLÍTICA, TERRITORIO Y CONFLICTOS

Breno Bringel • Miriam Lang • Mary Ann Manahan • Maristella Svampa •
Melisa Argento • Bonnie Campbell • Nuria del Viso • Gregor Dobler •
Rita Kesselring • Alejandro López Canorea • Daniel López García • Jokin Alberdi •
María Oianguren • Francisca Fernández Droggett

ENSAYO

El concepto de *sarvodaya* en Gandhi como idea del buen vivir: convergencias y contradicciones con otros paradigmas
Jorge Guardiola, Diego Checa y José Ángel Ruíz Jiménez



Imagen: "Gollum extractivista", Javier Muñoz

PAPELES

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción - Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Beatriz Felipe (CEDAT, Universidad Rovira i Virgili)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)
Jesús Ramos (ICTA-Universidad Autónoma de Barcelona)
Carolina Yacamán (Universidad Autónoma de Madrid)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Nick Buxton (Transnational Institute)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Gollum extractivista", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE 
www.revistasculturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

- Transiciones, conflictos e imperialismo global** 5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

- Colonialismo verde: raíces históricas, manifestaciones actuales y su superación** 13
BRENO BRINGEL, MIRIAM LANG Y MARY ANN MANAHAN
- El litio: ¿Falsa solución o vía hacia una sociedad postfósil?** 25
MARISTELLA SVAMPA Y MELISA ARGENTO
- Entrevista a Bonnie Campbell: «En el sector extractivo es de vital importancia centrarse en las obligaciones de los gobiernos del país de origen en las afectaciones al medio ambiente y los derechos humanos»** 35
NURIA DEL VISO
- Extractivismo suizo: el papel de Suiza en el sector del cobre en Zambia** 53
GREGOR DOBLER Y RITA KESSELRING
- Ucrania, nodo crítico dematerias primas en Europa y el mundo** 85
ALEJANDRO LÓPEZ CANOREA
- El régimen extractivista y el sistema agroalimentario español** 75
DANIEL LÓPEZ GARCÍA
- «Territorios en conflicto»: aprendizajes para la construcción de alternativas de vida** 107
JOKIN ALBERDI Y MARIA OIANGUREN

La defensa de las aguas en el Chile neoliberal: de la hidropolítica del despojo a la gestión comunitaria de las aguas FRANCISCA FERNÁNDEZ DROGUETT	115
--	-----

ENSAYO

El concepto de <i>sarvodaya</i> en Gandhi como idea del buen vivir: convergencias y contradicciones con otros paradigmas JORGE GUARDIOLA, DIEGO CHECA Y JOSÉ ÁNGEL RUÍZ JIMÉNEZ	125
---	-----

LECTURAS

Pensar en sistemas: un manual de iniciación, Donella Meadows FRANCISCO CASAS OSSA	145
---	-----

Naturaleza sagrada. Cómo podemos recuperar nuestro vínculo con el mundo natural, Karen Armstrong INÉS SANZ MANZANO, ELENA PARDO CABRERA, MARIA CELINA MARTÍNEZ CUBILLO Y LUIS SÁNCHEZ DE BENITO	149
--	-----

El mundo está en venta. La cara oculta del negocio de las materias primas, Javier Blas y Jack Farchy ÓSCAR CARPINTERO	151
---	-----

Notas de lectura	157
------------------	-----

RESÚMENES	163
------------------	-----

Transiciones, conflictos e imperialismo global

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

Hemos señalado en otras ocasiones que el capitalismo no supera sus contradicciones, sino que las traslada en el espacio y en el tiempo. Hemos hablado también en otros números de esta revista del mundo que está emergiendo de la agudización de esas contradicciones.¹ Como han subrayado oportunamente diversos autores, esas transferencias espacio/ temporales suelen adoptar la forma del *imperialismo ecológico* al depender del saqueo de la periferia y de la traslación a esas zonas de las contradicciones del núcleo. La apropiación y saqueo de amplios territorios a través de mecanismos neocoloniales se completa con un proceder que no tiene en cuenta las opiniones ni las necesidades de las generaciones venideras, transfiriendo también al futuro las cargas ambientales.² Las manifestaciones de la crisis energético/climática son la expresión más clara de esas traslaciones, y de sus límites, en la actualidad.

Desde los años ochenta al momento actual el surgimiento y auge del orden neoliberal, la caída del socialismo real y la emergencia de China como gran potencia económica mundial han modificado el mapa geopolítico y económico mundial. Un periodo marcado, a su vez, por la Gran Recesión, la pandemia y la proliferación de nuevas tensiones y guerras.

¹ Véase, por ejemplo, los dedicados a un «Mundo de emergencias» (nº 162), «Militarismo» (nº 157) o «Geopolítica en el Antropoceno» (nº 146).

² Kohei Saito, *El capital en la era del Antropoceno*, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, 2022.

Los cambios que se están experimentando se aceleran, así como el surgimiento de nuevas formas de imperialismo a través de diferentes vías de dominación y dependencia asociadas con la globalización de la producción y las finanzas. Se puede hablar de un *imperialismo global* como nueva fase que surge de la globalización económica y que cristaliza en mecanismos de acaparamiento para nada ajenos al tipo de acumulación por desposesión que prolonga, ya en el siglo XXI, viejas prácticas de despojo sobre las que se forjó la acumulación originaria.³ Asociadas a ellas se encuentran las nuevas modalidades de colonialismo verde, y bajo su despliegue son las múltiples periferias que van surgiendo las que quedan más expuestas a las pandemias o a los daños derivados del extractivismo y del cambio climático causados por el modo de vida imperial del viejo núcleo capitalista.

Tensiones que surgen del corazón de la transición energética

Asistimos a una realidad cada vez más compleja en la que coexiste la nueva geopolítica asociada a la transición energética con la tradicionalmente convulsa de los combustibles fósiles. Son dinámicas que probablemente permanecerán juntas durante un tiempo sumando nuevas líneas de fractura tanto en el panorama internacional como en el ámbito interno.

Las dinámicas geopolíticas de la energía fósil desde el siglo XIX a la actualidad han sido analizadas por Helen Thompson.⁴ Hasta el periodo de entreguerras, las viejas metrópolis europeas dependieron fuertemente del petróleo importado del hemisferio occidental, procedente principalmente de los EEUU. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial empiezan a ser evidentes las limitaciones de aquel país para seguir desempeñando el papel de suministrador occidental, así como las dificultades para siquiera garantizar con los recursos fósiles propios la evolución de su potente demanda interna. Los países occidentales pasaron a poner la atención en Oriente Medio, la región del mundo con mayores reservas. Este desplazamiento del interés hacia el Medio Oriente ha perpetuado desde entonces la inestabilidad geopolítica en la región.⁵ Sin embargo, eso no impidió que

³ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.

⁴ Helen Thompson, *Disorder: Hard Times in the 21st Century*, Oxford University Press, 2022.

⁵ Con acontecimientos decisivos como el proceso descolonizador guiado fundamentalmente por los intereses de Gran Bretaña y Francia, la creación del Estado de Israel, la crisis de Suez del año 1956 que confirmó la pérdida de influencia de Gran Bretaña, la revolución en Irán de 1979 que instauró la actual república islámica tras el derrocamiento del último *sha* de Persia, el apoyo otorgado por los EEUU a Arabia Saudí o las guerras sucesivas en las que los intentos de Occidente de reconfigurar el poder en la zona han involucrado primero a Irak y luego a Siria.

aumentara también la dependencia energética de Europa occidental, particularmente de Alemania, del petróleo soviético desde los años cincuenta y sesenta y del gas ruso más recientemente. Buena parte de las vulnerabilidades y problemas por la que atraviesa la seguridad energética y la autonomía estratégica de la UE en el presente arrancan de este hecho. La forma en que los estadounidenses reaccionaron a estas circunstancias recorre la geopolítica desde los años setenta del siglo pasado hasta la primera década del nuevo siglo. A partir de entonces, el auge del gas de esquisto en los EEUU ha permitido que este país inyecte al mercado europeo grandes cantidades de gas licuado entrando en competición con Rusia. Las consecuencias que para la seguridad energética europea han supuesto la invasión y guerra en Ucrania no han hecho sino confirmar esta tendencia. En ese contexto, también China, al ser consciente de que necesita garantizar los suministros fósiles para alimentar su enorme capacidad industrial, diseña sus propias estrategias centradas en Asia, África y América Latina generando nuevas tensiones geopolíticas.

A esta vieja geopolítica centrada en las energías fósiles se suman en la actualidad las tensiones derivadas de la transición energética, particularmente por la forma que está adoptando en los países que conforman el núcleo del capitalismo. La cuestión gira sobre la infraestructura necesaria para captar las fuentes renovables del viento y el sol y solventar el desafío del almacenamiento. Transitar hacia otra base energética y alcanzar la neutralidad climática en el año 2050 precisa una cantidad ingente de toneladas de minerales cada año. Las nuevas tecnologías necesitan nuevos materiales, y muchos de ellos son considerados críticos ante la posibilidad de que su suministro represente un cuello de botella en la implantación masiva de dichas tecnologías a un coste razonable.⁶ Por ese motivo, el acceso a estos recursos críticos es contemplado por los países como una cuestión estratégica, de manera que la transición energética deviene de manera inmediata en una cuestión geopolítica de primer orden. Esto sitúa a las tierras raras y a los minerales

⁶ Las *materias primas críticas* (CRM) –materiales que requieren especial atención por su relevancia económica y el alto riesgo de la interrupción de su suministro– son identificadas por la Comisión Europea e incorporadas a un listado en permanente actualización. La lista de la UE del año 2020 contiene treinta materiales frente a los catorce que contenía en el año 2011 (o los veinte de 2014 y los veintisiete de 2017). La bauxita, el litio, el titanio y el estroncio han sido incorporadas por primera vez al último listado, mientras que el helio –que sigue siendo motivo de preocupación por la concentración del suministro– se ha eliminado por haber disminuido su importancia económica. Se puede consultar el listado completo en la «Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones: Resiliencia de las materias primas fundamentales: trazando el camino hacia un mayor grado de seguridad y sostenibilidad» [COM(2020) 474 final, Bruselas, 03/09/2020]:

<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52020DC0474&from=EN>

críticos en el foco de atención.⁷ La dispersión geográfica de esos materiales favorece de momento a China, que además ocupa una posición dominante en las cadenas de extracción, producción y comercialización de esos minerales.

Pero no hay que olvidar que, como buena parte de la estrategia de transición hacia las renovables depende aún de la inyección de grandes flujos de energías fósiles y descansa en tecnologías poco maduras o que aún no existen, las rivalidades geopolíticas que vemos surgir en torno a los nuevos materiales se mezclan todavía con la vieja geopolítica de la energía fósil. De ahí que las tiranteces y conflictividades pueden aparecer por uno u otro flanco. Con todo, como los objetivos de descarbonización de las estrategias de transición otorgan menor capacidad de maniobra al gas de esquisto (importante en la gestión de las tensiones más recientes), todo indica que de ahora en adelante la válvula de escape para aliviar las presiones que se van acumulando será sobre todo la expansión de la frontera extractiva mineral.⁸

Zonas de sacrificio y nuevas conflictividades

La expansión de las fronteras extractivistas se puede observar con claridad en el caso del litio. Aunque todavía concentrada en poco enclaves y países,⁹ el incremento vertiginoso de la demanda está provocando que se extiendan innumerables proyectos por otros países de América Latina, África, Europa, los EEUU y Canadá.¹⁰ Tras la explotación de los grandes salares de fácil y rentable extracción, aunque enormemente exigente en el consumo de agua, se pasa a la explotación del litio de roca dura, con las consecuencias ecológicas propias de la minería a

⁷ Entre los más relevantes para el avance de la transición energética y digital se encuentran los siguientes: 1) El coltán, que en realidad es el acrónimo popular de las denominadas columbita (óxido de niobio) y tantalita (óxido de tántalo), y que resulta crucial para la microelectrónica; 2) El cobalto y el litio, fundamentales para la producción de baterías; y 3) las llamadas tierras raras (que no son *tierras* en el sentido popular, ni *raras* en el sentido de escasas, y que se las denomina así porque suelen aparecer dispersas en minerales relativamente poco comunes) con aplicaciones en múltiples industrias y resultan especialmente importantes para el rendimiento de muchos motores y generadores eléctricos. Son precisamente las tierras raras las que mayor riesgo de suministro presentan para Occidente debido a que la extracción y la comercialización se encuentran controladas por China.

⁸ Una válvula que solo puede actuar de manera temporal, pues la demanda de al menos catorce materias primas críticas se estima que en las próximas décadas será superior a las reservas conocidas. Entre ellas se encuentran materiales tan comunes en la industria como el cobre o el níquel como los principales elementos de la transición energética (como el litio, el galio o el cadmio).

⁹ Básicamente situados en Australia, Chile, China y Argentina.

¹⁰ Bruno Fornillo, «Las fronteras latinoamericanas del litio. Espejismos, guerras y desfosilización», *Nueva Sociedad* núm 306, Buenos Aires, julio-agosto de 2023, pp. 38-50.

cielo abierto e impactos sobre las comunidades locales que, en no pocos casos, implican expulsiones y desplazamientos de población.

Sobre estos territorios se despliegan estrategias corporativas y acciones estatales que no toman en consideración las necesidades y los intereses locales, de manera que las regalías, los impuestos sobre los beneficios de la actividad minera y los controles laborales y ambientales son mínimos o quedan definidos al margen de las poblaciones afectadas. Las cuestiones referidas a la propiedad, las rentas, la tecnología y los impactos sociales y ambientales quedan subsumidas en una lógica y una arquitectura jurídica que contempla la tenencia de las explotaciones como activos financieros que se pueden comerciar en los mercados globales a través del control que ejercen sobre ellos grandes empresas del sector automotriz, bancos o fondos de inversión. Nada que tenga que ver con un desarrollo endógeno y autocentrado en las necesidades de la población de unos territorios que son sacrificados para posibilitar el tránsito a un modelo renovable en los centros del capitalismo global.

En el caso de la República Democrática del Congo, posiblemente uno de los países más turbulentos del mundo y donde se encuentran las principales reservas de cobalto y coltán, la intensificación de la actividad minera se ha desarrollado paralelamente a la militarización y los conflictos armados.¹¹ A esa inestabilidad política y social se añade el despojo, pues el grueso de los recursos es exportado en bruto, ancladas las actividades en el eslabón más bajo de una cadena de valor gobernada por “la regla del notario”.¹²

¹¹ Nicolas Berman, Mathieu Couttenier, Dominic Rohner y Mathias Thoenig, «This Mine is Mine! How Minerals Fuel Conflicts in Africa», *American Economic Review*, vol. 107, núm. 6, junio 2017, pp. 1564-1610; Nik Stoop, Marijke Verpoorten y Peter van der Windt, «Artisanal or industrial conflict minerals? Evidence from Eastern Congo», *World Development*, vol 122, año 2019, pp. 660-674.

¹² José Manuel Naredo y Antonio Valero se valen de la “regla del notario” para explicar cómo el deterioro ecológico y social no se contabiliza en la noción convencional de desarrollo económico, de manera que no existe una relación entre los verdaderos costes y los precios de los recursos. La fuerte asimetría entre la evolución del coste físico y la valoración monetaria se puede ilustrar en términos energéticos de la siguiente forma: «En la construcción de una casa los mayores consumos energéticos tienen lugar en los materiales de obra que son los que menos cuestan por unidad de energía consumida. Al final de la obra el consumo energético que hace el notario para firmar la escritura es el que más dinero cuesta» (Antonio Valero, <https://www.rqueerre.com/blog/la-regla-del-notario-y-el-mundo-que-nos-queda-por-antonio-valero/>). La regla del notario se desprende de las asimetrías entre, por un lado, los postulados de la termodinámica y la economía convencional y, por otro, las normas y condicionamientos institucionales en las prácticas económicas que tienden a retribuir más las tareas de dirección, gestión y comercialización frente a las directamente implicadas en la extracción y elaboración. Véase: José Manuel Naredo y Antonio Valero, «La evolución conjunta del coste físico y del valor monetario en el curso del proceso económico: la “regla del notario” y sus consecuencias», capítulo 23 del libro dirigido y editado por estos mismos autores: *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fundación Argentaria- Visor Dis., Madrid, 1999.

División internacional del trabajo, modo de vida y nuevas rivalidades imperiales

Ante esta división internacional del trabajo que condena al Sur global a la exportación de materias primas baratas que otros rentabilizan gracias a su mayor capacidad tecnológica y poder en los mercados, algunos gobiernos plantean la necesidad de escalar en las cadenas de valor prohibiendo las exportaciones en bruto y diseñando planes para el refinamiento en los países de extracción.¹³ Sin cambiar las reglas de juego se antoja que las medidas se utilizarán para afianzar alianzas público-privadas (estados con grandes corporaciones transnacionales) que actualicen las viejas alianzas entre oligarquías locales y globales de las que el imperialismo siempre se ha servido. Pero eso únicamente perpetuará la “maldición de los recursos” que produce desigualdad y destrucción ecológica, agravando los conflictos armados, la corrupción y la desigualdad.

Pero no hay que olvidar que la otra cara de la moneda es el *modo de vida imperial* que da lugar a los privilegios y ventajas que se disfrutaban en el Norte global.¹⁴ Sin el cuestionamiento de los objetivos e intereses que guían los procesos de extracción, transformación y comercialización es difícil afrontar en serio la crisis ecosocial. De momento, las amenazas del calentamiento global y el paulatino agotamiento de los recursos fósiles, así como la definición de las estrategias de transición, casi exclusivamente centradas en las dimensiones energética y digital, parecen estar diseñadas más para el establecimiento de una «acumulación por desfosilización»¹⁵ que para el propósito de racionalizar y reducir los intercambios metabólicos y preservar la integralidad de la biosfera.

Los organismos internacionales parecen más preocupados por la fragmentación de la economía mundial y la geopolítica de bloques que se pudieran derivar del hecho de que muy pocos proveedores –China, Rusia y Australia– controlen la mayor parte de la llamada “minería verde” sobre la que descansa la fabricación de paneles solares, turbinas eólicas y coches eléctricos que de cuestionar el modo

¹³ Lo señala Rodrigo Santodomingo en una crónica publicada en el Blog Planeta Futuro asociado al diario *EL PAÍS*: «Exportar metales y minerales sí, pero refinados: la batalla de África por rentabilizar las materias primas» (<https://elpais.com/planeta-futuro/2023-09-22/exportar-sus-metales-y-minerales-si-pero-refinados-la-batalla-de-africa-por-rentabilizar-las-materias-primas.html>).

¹⁴ Ulrich Brand, *Crisis ecosocial, modo de vida imperial y transiciones*, FUEM/ Catarata (006 Economía Inclusiva), Madrid, 2023 (en prensa).

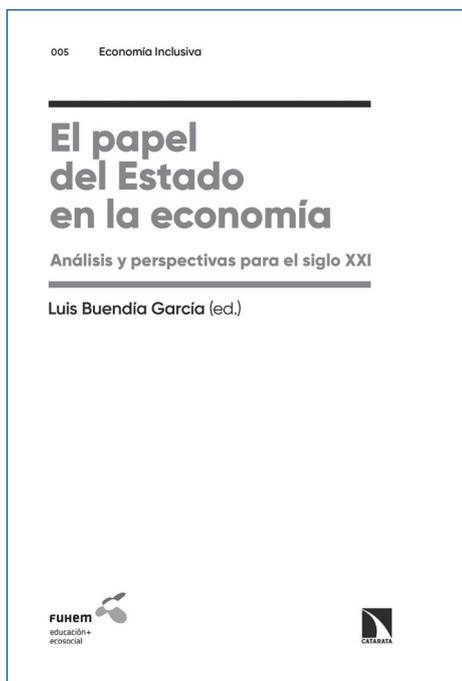
¹⁵ Maristella Svampa y Pablo Bertinat (eds.), *La transición energética en la Argentina. Una hoja de ruta para entender los proyectos en pugna y las falsas soluciones*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2022.

de vida occidental.¹⁶ Así las cosas, si se utilizan los mismos métodos que se han empleado históricamente con la geopolítica del petróleo, el futuro inmediato no augura nada bueno. EEUU sigue siendo la principal potencia económica, tecnológica y militar del mundo, pero dispone de pocos yacimientos domésticos de minerales críticos y tierras raras y es un imperio en decadencia en un mundo multipolar. Europa parece haber renunciado a cualquier intento de actuar como un centro de poder autónomo y cierra filas –como se está comprobando con motivo de la guerra de Ucrania y la destrucción de Gaza por el gobierno de Israel– con la OTAN como herramienta principal para hacer valer los intereses de Occidente. La agudización de las rivalidades interimperialistas y la proliferación de todo tipo de conflictos violentos aparecen como una posibilidad cada vez más cercana mientras los procesos de deterioro ecológico siguen su curso y nos van conduciendo a lugares ignotos de los que apenas sabemos si tendremos posibilidades de retorno.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

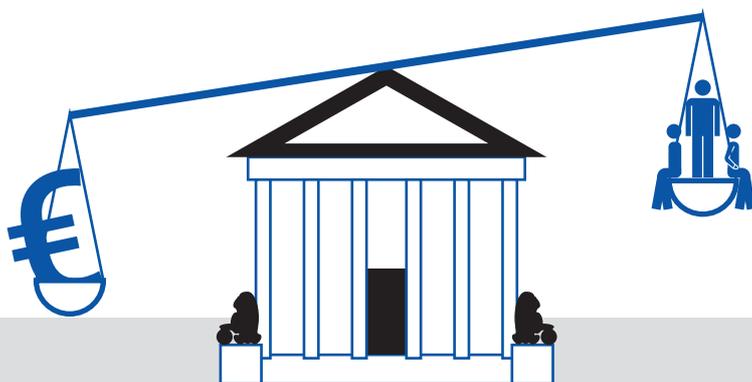
¹⁶ Véase el capítulo tercero «Fragmentation and Commodity Markets: Vulnerabilities and Risks» del *survey* del FMI, *World Economic Outlook: Navigating Global Divergences*, Washington, DC., octubre de 2023, pp. 71-92.

Título disponible en la colección Economía Inclusiva



En *El papel del Estado en la economía. Análisis y perspectivas para el siglo XXI*, **Luis Buendía** ofrece un análisis cualitativo del Estado en la economía capitalista a través de sus funciones de legitimación económica, protección social y redistribución, producción y regulación, sin olvidar la intervención pública desde los movimientos sociales o del papel que haya de ejercer en la transición energética.

“Esta obra aspira a esclarecer el tipo de intervención que los **estados** tendrán en las **economías del siglo XXI** y su devenir en los próximos años.”



Colonialismo verde: raíces históricas, manifestaciones actuales y su superación

BRENO BRINGEL, MIRIAM LANG Y MARY ANN MANAHAN

Durante los últimos años la idea de colonialismo verde ha cobrado fuerza para definir la actual etapa del capitalismo verde asociada a la descarbonización y a las formas mercantiles de afrontar el cambio climático y las transiciones ecológicas. En la órbita de las Conferencias de las Partes (COP) –y con el respaldo de actores públicos y principalmente privados– ha emergido un amplio repertorio de instrumentos, mecanismos y propuestas que se proponen como objetivo afrontar la crisis climática, tales como la agricultura climáticamente inteligente, los mecanismos de compensación, los mercados de carbono, las soluciones basadas en la Naturaleza o la Reducción de Emisiones por Degradación y Deforestación (REDD).

Sin embargo, como muestran muchas comunidades en su denuncia cotidiana, así como diversas investigaciones científicas, estas “soluciones-negocios”, lejos de resolver el problema, contribuyen a agravarlo. A pesar de la retórica de la descarbonización y sus malabares técnicos para eludir responsabilidades con la idea de “emisiones netas cero”, se mantiene el modelo de crecimiento económico ilimitado, aumentan las vulnerabilidades, las desigualdades e injusticias y se acelera la destrucción de territorios, de los ecosistemas y de la vida. Tal como han planteado con claridad las compañeras de la Plataforma Latinoamericana y del Caribe por la Justicia Climática,¹ se compran certificados de compensación de biodiversidad para poder seguir destruyendo la biodiversidad (en el mismo lugar o en otro lejano).

¹ Véase el Glosario de la Justicia Climática, elaborado por la Plataforma Latinoamericana y del Caribe por la Justicia Climática: <https://latinclima.org/documentos/glosario-de-justicia-climatica>

Esta descarbonización hegemónica potencia las asimetrías centro/periferia o Norte/Sur y lleva a que muchos estudios recientes hablen de la configuración de un nuevo tipo de colonialismo del carbono,² colonialismo energético,³ colonialismo

**Aunque estemos
viviendo una importante
inflexión histórica, ni la
práctica ni la idea de
colonialismo verde son
un fenómeno reciente**

climático⁴ o colonialidad climática.⁵ Todos ellos son conceptos contiguos que designan la continuidad y perpetuación de relaciones coloniales a través de las políticas climáticas y de transición energética hegemónicas. Todos estos debates permiten un importante avance en la caracterización y en la denuncia contemporánea del colonialismo verde.

Sin embargo, no podemos restringir este fenómeno a la actualidad. Aunque estemos viviendo una importante inflexión histórica, ni la práctica ni la idea de colonialismo verde son un fenómeno reciente.

El colonialismo verde como patrón histórico de poder del capitalismo extractivista

La idea de colonialismo verde se ha usado, principalmente en la historia ambiental, para captar un proceso de largo plazo. Como afirma Grove,⁶ «el tipo de transformación homogeneizadora intensiva en capital de las personas, el comercio, la economía y el medioambiente con el que estamos familiarizados hoy en día puede remontarse al menos a los inicios de la expansión colonial europea, cuando los agentes del nuevo capital europeo y los mercados urbanos trataron de ampliar sus áreas de operación y sus fuentes de materias primas». En esta línea, entendemos que el colonialismo verde está asociado a un patrón histórico de poder colonial y expansión capitalista y que el extractivismo está en el ADN del colonialismo desde 1492. En un brillante libro, Machado Aráoz⁷ muestra cómo Potosí se convirtió en el punto de partida de una nueva era, geológica y civilizatoria, en la que la minería moderno-colonial sirve de detonante del capitaloceno. Este patrón ha cambiado a

² Kristen Lyons y Peter Westoby, «Carbon colonialism and the new land grab: plantation forestry in Uganda and its livelihood impacts», *Journal of Rural Studies*, 36, 2014, pp. 13-21.

³ Josefa Sánchez Contreras y Alberto Matarán Ruiz, *Colonialismo energético: Territorios de sacrificio para la transición energética corporativa en España, México, Noruega y el Sáhara Occidental*, Barcelona, Icaria, 2023.

⁴ Gurminder Bhambra y Peter Newell, «More than a metaphor: climate colonialism in perspective», *Global Social Challenges Journal*, 1-9, 2022.

⁵ Farhana Sultana, «The unbearable heaviness of climate coloniality», *Political Geography*, 99, 2022, 102638.

⁶ Richard Grove, *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism: 1600-1860* Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

⁷ Horacio Machado Aráoz, *Potosí, el origen: Genealogía de la minería contemporánea*, Abya Yala, Quito, 2018.

lo largo de los siglos. Si bien la lógica extractivista y la violencia colonial contra los cuerpos, territorios y ecosistemas se ha mantenido, se ha complejizado con el surgimiento de nuevas condiciones materiales y mecanismos de justificación.

Con la expansión del colonialismo, se formó un nuevo imaginario geopolítico moderno sobre la Naturaleza y el “otro” no occidental para justificar el acaparamiento de tierras y el sometimiento de poblaciones enteras. Paradójicamente, fue la destrucción ecológica causada por el colonialismo la que permitió, a partir de mediados del siglo XVII, la emergencia de una preocupación por la conservación del medioambiente. Desde entonces, las potencias coloniales han complejizado su estrategia imperial: siguen destruyendo la Naturaleza y extrayendo todas las riquezas que pueden, pero al mismo tiempo construyen políticas y discursos conservacionistas.

Vimbai Kwashirai ha analizado el colonialismo verde en Zimbabue desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX, y muestra tanto las repercusiones socioambientales del colonialismo británico como los distintos tipos de conflictos, relaciones y mediaciones entre funcionarios coloniales, empresas, personal científico y agentes locales en torno a la explotación maderera y la conservación de los bosques.⁸ Como sostiene Ravi Kumar, la tensión entre la defensa de la conservación y la destrucción de los bosques en África y Asia es un legado del colonialismo británico. En el caso concreto del sur de India, Kumar examina cómo el “colonialismo verde” británico primero destruyó los bosques – a la vez que culpaba a los nativos de hacerlo – y luego creó una política de control de los paisajes forestales, argumentando que era importante mantener y ampliar el control estatal sobre la Naturaleza con el fin de controlar el clima y los sistemas de riego, así, mejorar el bienestar del país.⁹

El control tecnológico y la dominación de los paisajes han sido fundamentales para la reproducción continuada del colonialismo verde. La ingeniería hidráulica, por ejemplo, fue uno de los principales motores del imperialismo europeo.¹⁰ La construcción de canales, obras de ensanche y presas sirvieron para mantener el poder imperial incluso después del colonialismo formal a través de la necesidad inducida de transferencia de tecnología, después de haber desconocido, devaluado y destruido las tecnologías y formas de manejo existentes en los territorios colonizados.

⁸ Vimbai Kwashirai, *Green Colonialism in Zimbabwe: 1890-1980*, Cambria Press, Nueva York, 2009.

⁹ Ravi V. M. Kumar, «Green colonialism and Forest Policies in South India, 1800-1900», *Global Environment*, 3 (5), 2010, pp. 101-125.

¹⁰ Daniel Headrick, *The Tools of Empire: Technology and European Imperialism in the Nineteenth Century*, Oxford University Press, Oxford, 1981.

No se trata simplemente de establecer una relación de dependencia material. Worster¹¹ muestra cómo tras la instalación de proyectos de regadío en India y el establecimiento de diversas formas de control del agua, la relación del pueblo indio con el agua nunca volvió a ser la misma. Los sistemas hídricos comunitarios en

El control tecnológico y la dominación de los paisajes han sido fundamentales para la reproducción continuada del colonialismo verde

distintas partes del Sur global quedaron así desmantelados y empezaron a ser controlados por el capitalismo colonial y las autoridades estatales para conseguir sus propios objetivos. En consecuencia, el antropocentrismo implica no solo la obsolescencia moderna por el control humano sobre la Naturaleza, sino también una forma de indiferencia, desprecio e inferioridad hacia el valor de otras formas de organización de la reproducción social.

Por lo tanto, el colonialismo verde se forjó históricamente con el capitalismo y la mercantilización de la Naturaleza, combinando expansión material y control subjetivo, lo que se expresa en la «colonialidad de la Naturaleza».¹² Para el pensamiento hegemónico global y las elites dominantes, esta colonialidad de la Naturaleza presenta el Sur global como un espacio subalterno que puede ser explotado, destruido y reconfigurado según las necesidades de los regímenes de acumulación dominantes.¹³ Esto afecta a la realidad biofísica (la flora, la fauna, los habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas) y a la configuración territorial (las dinámicas socioculturales que articulan estos ecosistemas y paisajes), pero también a las mentalidades (colonialidad de la mente y del conocimiento).

Colonialismo verde e imperialismo ecológico

Si el colonialismo verde no terminó con el fin de la colonización formal, la diferenciación conceptual propuesta por Quijano¹⁴ entre colonialismo y colonialidad es relevante para diferenciar entre momentos y lugares específicos donde tuvo lugar la dominación imperial y la matriz colonial de poder que persistió tras la indepen-

¹¹ Donald Worster, *Transformaciones de la Tierra*, CLAES, Montevideo, 2008.

¹² Fernando Coronil, «Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo», en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

¹³ Héctor Alimonda, «La colonialidad de la Naturaleza: una aproximación a la ecología política latinoamericana», en Héctor Alimonda, (ed.), *La naturaleza colonizada*, CLACSO, Buenos Aires, 2011, pp. 21-60.

¹⁴ Anibal Quijano, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

dencia política de las antiguas colonias. Además, el marco de la colonialidad es importante para entender cómo el imperialismo de algunos países como los Estados Unidos no necesitó de colonias para ejercer su patrón de poder y potenciar el colonialismo verde mediante amenazas militares, la imposición de mercados globales y otros mecanismos de dominio indirecto cultural, legal y político.

En el colonialismo verde habita una “razón imperial”. Por ello, es importante que el debate contemporáneo explore con mayor profundidad la relación entre colonialismo verde e imperialismo ecológico. Una creciente literatura actual, principalmente marxista, ha rescatado el debate sobre el imperialismo ecológico, vivo en el debate académico desde la década de 1980, haciendo hincapié en las contradicciones ecológicas del capitalismo y la fractura metabólica.¹⁵ De forma complementaria, otras lecturas tratan de examinar cómo el imperialismo ecológico está arraigado en las prácticas cotidianas y es respaldado por las instituciones. ¿Cómo se normaliza esto de una forma que oculte el imperialismo que conlleva? Esto es lo que Brand y Wissen llaman «el modo de vida imperial»,¹⁶ que se acerca mucho a lo que Slater había definido como «imperialidad»,¹⁷ es decir, el derecho, el privilegio y el sentimiento percibidos de ser imperial o de defender un modo de vida imperial en el que se legitima la invasión geopolítica.

Estos desarrollos recientes son muy bienvenidos, al igual que los que pretenden pensar el decrecimiento desde una forma política anticolonial.¹⁸ Son relevantes en términos de relaciones Norte-Sur porque apuntan a la responsabilización de los grandes contaminadores y reconocen la deuda ecológica como una agenda central de las luchas contemporáneas, al mismo tiempo que reivindican la lucha por la descolonización también en el Norte. Sin embargo, debemos tener cuidado con una cuestión delicada: a menudo el discurso antiimperialista sigue siendo ampliamente movilizado contra la Naturaleza por sectores que se autodenominan “progresistas”. El desarrollismo fósil sigue muy presente en diversos actores del Sur que dicen defender una transición energética justa y, al mismo tiempo, están totalmente a favor de seguir explotando el petróleo por interés nacional, porque, de lo contrario, lo haría un país extranjero. Igualmente, la idea del “derecho al desarrollo” sigue resonando con fuerza entre muchos actores del Sur global que se de-

¹⁵ John Bellamy Foster y Brett Clark, «Ecological imperialism: the curse of capitalism», *Socialist Register*, 2004, pp. 186-201.

¹⁶ Ulrich Brand y Markus Wissen, *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2021.

¹⁷ David Slater, «The imperial present and the geopolitics of power», *Geopolítica(s)*, 1 (2), 2010, pp. 191-205.

¹⁸ Jason Hickel, «The anti-colonial politics of degrowth», *Political Geography*, 88, 2021, 102404.

finen como antiimperialistas, a pesar de que abundan las evidencias de ecocidio, genocidio y destrucción epistémica causados también en nombre del “desarrollo”.

En la lucha por la descolonización de África, el revolucionario ghanés Kwame Nkrumah, en alusión a la famosa tesis de Lenin, sostenía que el neocolonialismo sería la última etapa del imperialismo.¹⁹ Hoy podemos sugerir que la colonialidad climática es la etapa más reciente del colonialismo verde. Salvar el clima

El colonialismo verde se forjó históricamente con el capitalismo y la mercantilización de la Naturaleza, combinando expansión material y control subjetivo

y descarbonizar la economía se han convertido en mantras. La tensión —o complementariedad— histórica entre conservación y destrucción sigue estando muy presente, aunque con mecanismos cada vez más sofisticados de control digital y territorial. En este proceso, los nuevos moldes del colonialismo verde reproducen las relaciones coloniales históricas y la colonialidad del poder,

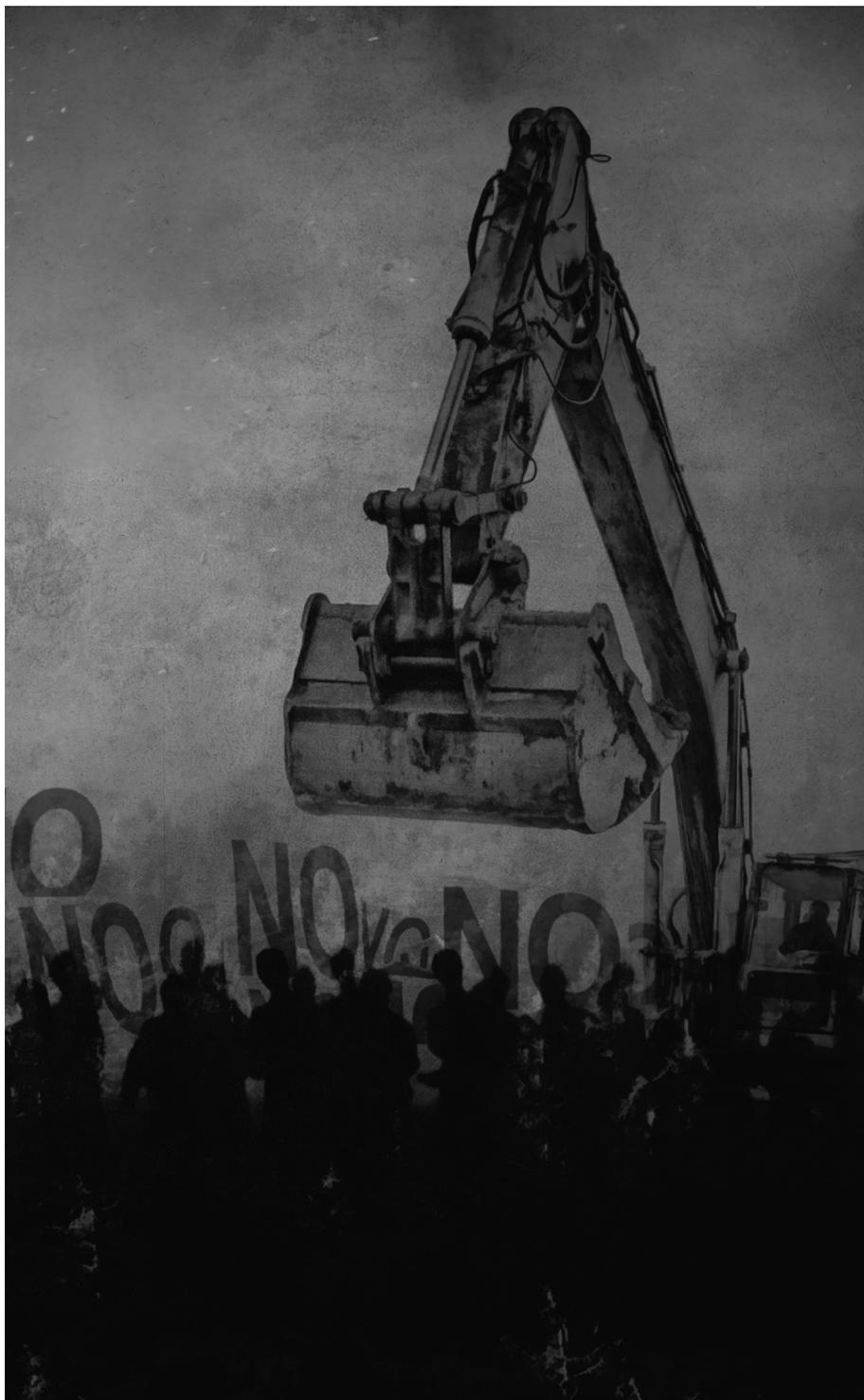
pero buscan una nueva legitimación social en torno a la idea de la descarbonización y de lo “verde”. Es así como el colonialismo verde hoy, en tiempos de emergencia climática, se manifiesta, sobre todo, como un colonialismo del carbono.

El colonialismo verde en la era del Consenso de la Descarbonización y de las transiciones lucrativas

En los últimos años ha emergido un «Consenso de la Descarbonización».²⁰ Se trata de un acuerdo capitalista global que apuesta por el cambio de la matriz energética, pasando de una matriz basada en combustibles fósiles a otra con emisiones de carbono reducidas, basado en energías “renovables”. Su *leitmotiv* es luchar contra el calentamiento global y la crisis climática promoviendo una transición energética impulsada por la electrificación de la producción, del consumo y la digitalización. Sin embargo, en lugar de proteger el planeta, contribuye a su destrucción, profundizando las desigualdades existentes, exacerbando la explotación de los recursos naturales y perpetuando el modelo de mercantilización de la Naturaleza.

¹⁹ Kwame Nkrumah, *Neo-colonialism: The last stage of imperialism*, Thomas Nelson & Sons, Ltd., Londres, 1965.

²⁰ Breno Bringel y Maristella Svampa, «Del Consenso de los Commodities al Consenso de la Descarbonización», *Nueva Sociedad*, (306), 2023, pp. 51-70.



Por un lado, se sugiere que todo podría seguir como antes si tan solo sustituyéramos los combustibles fósiles por otros que se dicen renovables, pero que no necesariamente lo son. Por otro, se insiste, una vez más, en la centralidad del crecimiento económico (revestido ahora con otra camada de “verde”) para la organización de nuestras economías y sociedades. Además, este Consenso de la Descarbonización limita el horizonte de la lucha contra el cambio climático a lo que Moreno et al.²¹ definieron como la “métrica del carbono”, es decir, una forma

El colonialismo verde hoy, en tiempos de emergencia climática, se manifiesta, sobre todo, como un colonialismo del carbono

de representar muy diferentes problemáticas ambientales cuantificando el carbono, que proporciona una especie de moneda de cambio internacional y crea la ilusión de que se está haciendo algo respecto a la degradación ambiental. Estas métricas reducen el deterioro y el creciente colapso de la sumamente compleja red de la vida

en la Tierra a una cifra que es fácilmente compatible con el ratio capitalista de contabilidad: toneladas de CO₂, como si esta cifra pudiera proporcionar información fiable sobre los múltiples daños causados a nuestro hábitat por el modo de vida hegemónico y sus líneas de interconexión. Esto oculta los problemas subyacentes, mientras permite abogar explícitamente por los “negocios verdes” y se construyen políticas no solo inadecuadas, sino también insostenibles.

La protección de nuestro hábitat se ha convertido, de esta manera, en objeto de transiciones ecológicas lucrativas y pactos especulativos que acaban financiando la Naturaleza. Las empresas transnacionales del petróleo y del gas planean simultáneamente ampliar sus operaciones con combustibles fósiles al tiempo que exploran nuevas tecnologías, por ejemplo, en torno al hidrógeno. Las grandes potencias mundiales (Unión Europea, Estados Unidos y China), preocupadas por su seguridad energética, se comprometen a reducir las emisiones de carbono y a reorientar sus economías hacia modos de producción bajos en carbono y descarbonizados, pero a la vez apuntan a nuevas oportunidades de crecimiento económico “verde”. Bajo esta misma lógica, algunos países del Sur global también empiezan a anunciar sus propios planes de “transición ecológica”.

En el marco del Consenso de la Descarbonización, el colonialismo verde contemporáneo se manifiesta en la forma de un extractivismo verde que nos aboca a una

²¹ Camila Moreno, Daniel Speich Chassé y Lili Fuhr, *A métrica do carbono: abstrações globais e epistemicídio ecológico*, Heinrich Böll Stiftung, Rio de Janeiro, 2016.

destrucción profunda de nuestro hábitat y tejido social. Asimismo, moviliza prácticas e imaginarios ecológicos neocoloniales y apuesta por procesos de investigación y de innovación tecnológicas que prosperan, pero están profundamente inscritas en los paradigmas de rentabilidad, progreso infinito y crecimiento económico, en lugar de orientarse por la necesidad fundamental de sostener y reproducir la vida.

Mientras tanto, en la selva tropical ecuatoriana, la deforestación se ve impulsada por el apetito chino hacia el árbol de madera de balsa que se utiliza en la construcción de turbinas eólicas. En Sudáfrica, las enormes infraestructuras de las centrales de hidrógeno para la exportación de energía “limpia” se convierten en un predicamento para las comunidades que basan su sustento en la pesca a pequeña escala o en la agricultura. En el Magreb, los pastores pierden sus tierras y su agua a causa de los enormes parques solares que se construyen para suministrar “energía verde” a Europa. En el triángulo del litio en Sudamérica, las comunidades luchan por las escasas fuentes de agua que son cada vez más acaparadas por la minería del litio con el fin de equipar los coches eléctricos.

El colonialismo verde contemporáneo y las relaciones Norte/Sur

El colonialismo verde actual se despliega en al menos cuatro dimensiones diferentes de las relaciones entre los Nortes y los Sures geopolíticos a medida que se remodelan y actualizan en el contexto del Consenso de la Descarbonización. En primer lugar, en la reivindicación de materias primas ilimitadas en la nueva carrera mundial por la seguridad energética, que añade una capa “verde” adicional a las presiones extractivistas ya existentes. Dicho en los términos de Bringel y Svampa,²² el Consenso de la Descarbonización no sustituye al Consenso de los *Commodities*, sino que ambos se sobreponen con elementos de continuidad y ruptura. En segundo lugar, como ya hemos discutido, el colonialismo verde se manifiesta en la imposición de ciertos formatos de conservación en los territorios del Sur en el contexto de esquemas de compensación de emisiones de carbono, que al mismo tiempo permiten posponer aún más los cambios estructurales urgentes en los procesos de producción contaminantes ubicados en las economías del Norte. La tercera dimensión es la utilización de lugares del Sur global como vertederos de los residuos tóxicos y electrónicos que arrojan el uso de energías renovables y la digitalización. Por fin, la cuarta es la proyección de los Sures como nuevos mercados

²² Bringel y Svampa, 2023, *op. cit.*

para vender tecnologías renovables a precios elevados dentro de la arquitectura asimétrica del comercio global, perpetuando así el intercambio desigual.

En muchos debates del Norte global se imaginan o se representan las geografías en las que se producirá esa apropiación como si no hubiera personas ni conflicto, como si estuvieran en otro planeta en el que nada debería preocuparnos. Paisajes, cuerpos y poblaciones enteras del Sur global son tratadas como desechables. La idea de “espacio vacío”, típica de la geopolítica imperial, es utilizada a menudo por

El Consenso de la Descarbonización no sustituye al Consenso de los Commodities, sino que ambos se sobreponen con elementos de continuidad y ruptura

gobiernos y empresas. En el pasado, esta idea, que complementa la noción ratzelliana de “espacio vital” (*Lebensraum*), generó el ecocidio y el etnocidio indígena, y más tarde sirvió para promover políticas de “desarrollo” y “colonización” de territorios. Actualmente, se utiliza para justificar el expansionismo territorial para inversiones en energía “verde”. De este modo, grandes exten-

siones de tierra en zonas rurales escasamente pobladas se consideran “espacios vacíos” que se pretenden volver rentables mediante la construcción de mega instalaciones de molinos de viento o centrales de hidrógeno.

Se reproducen así los elementos clásicos mutuamente constitutivos del colonialismo/patriarcado/capitalismo/racismo: las geografías destinadas a la acumulación se aprovechan de otras geografías, destinadas a ser saqueadas.²³ El colonialismo verde actual sigue expropiando materias y reproduciendo relaciones coloniales, a la vez que confunde y enmaraña las resistencias al autoproclamarse respetuoso con el medioambiente e indispensable para conceder un futuro a la humanidad. En este viaje, aparentemente, las poblaciones racializadas del Sur global aún no tienen asiento y es desconcertante ver hasta qué punto se ha naturalizado el hábito de externalizar los costes sociales y medioambientales de un modo de vida imperial. En los debates sobre transición energética, eficiencia y seguridad, el privilegio es tan asombrosamente evidente en las sociedades del Norte como lo fue durante los primeros años de la pandemia de COVID-19. Esta autoevidencia se fundamenta en la naturalidad de haber crecido en un contexto en el que tu vida y tus derechos son dignos de ser protegidos, y de ser consciente implícitamente de que este no es el caso de la mayoría de la población mundial. De esta manera, la colonialidad del ser, del poder y del saber, asoma por todas partes en diferentes debates del Norte.

²³ Horacio Machado Aráoz, (2015). «Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra América», *Bajo el Volcán*, 15 (23), 2015, pp. 11-51.

Más allá del colonialismo verde...

Si reconocemos el colonialismo verde y su faceta actual de extractivismo verde como un enemigo a combatir, necesitamos entender bien sus dinámicas, bien como organizarnos para superarlo. Esta es la apuesta del libro *Más allá del colonialismo Verde: Justicia Global y Geopolítica de las Transiciones Ecosociales*, editado por nosotras y que reúne a activistas e intelectuales de todos los continentes para examinar las diferentes características e implicaciones del colonialismo verde contemporáneos y proponer alternativas.²⁴ Ofrece un diagnóstico sobre las transiciones corporativas, analiza las interdependencias y los entrelazamientos globales y presenta diferentes caminos hacia las alternativas al desarrollo y una transformación socioecológica con justicia global.

Una de las premisas del libro es que no puede haber transformación ecosocial sin justicia global. Nuestro planeta es un ecosistema ultra complejo del que el ser humano forma parte. La pandemia de COVID-19 nos ha mostrado claramente dónde acabamos cuando no consideramos desde el principio soluciones sistémicas para todos, sino que priorizamos los intereses nacionales o corporativos. Al mismo tiempo, tenemos que superar las salidas individualistas e hiper localistas para abrazar la justicia en todas sus dimensiones: social, racial, de género, ecológica, interétnica e interespecies, así como articular enfoques alternativos diversos, desde el ecofeminismo a la economía ecológica, y desde el ecosocialismo a las comprensiones del pluriverso.

Una segunda premisa es que la transformación ecosocial necesita reducir urgentemente el consumo humano de energía y materia en términos absolutos, lo que implica cambios planificados y profundos en nuestros modos de producción y aprovisionamiento. Un decrecimiento planificado, especialmente en el Norte global —acompañado de reformas estructurales hacia una distribución justa de los medios materiales necesarios para reproducir la vida, tanto dentro de los países o regiones como entre ellos— es una dimensión ineludible de esta transformación. La justicia global solo se alcanzará si las voces críticas del Norte y del Sur global reman juntas, a pesar de sus especificidades, en una vía común. El abanico de posibilidades de convergencia es amplio y pasa tanto por espacios de articulación alrededor de la justicia medioambiental y climática, como por el intercambio y aprendizaje desde

²⁴ Una primera versión en español del libro ha sido publicada por CLACSO en octubre de 2023. A principios de 2024, se publicarán las ediciones en inglés por Pluto Press y en portugués por la Editora Elefante.

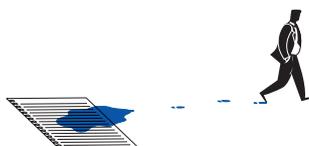
experiencias ecológicas de base, el decrecimiento, los diálogos con saberes indígenas y ancestrales y una amplia gama de iniciativas territorializadas y populares de transición ecosocial.

Asimismo, si no podemos superar el colonialismo verde sin las voces del Sur global, tampoco podemos homogeneizar el Norte global. Al contrario, debemos complejizar nuestros análisis de diferentes maneras. Por un lado, el colonialismo verde no es simplemente algo que se impone desde arriba o del Norte al Sur. En muchos casos, lo que está en juego es también una especie de “colonialismo verde interno”, que forja las condiciones de posibilidad para el avance del extractivismo verde basado en alianzas y complicidades coloniales entre las élites nacionales del Sur y las mundiales. Por otro lado, necesitamos tender más puentes entre las luchas del Norte y del Sur bajo el paraguas de las alternativas al desarrollo, las alternativas sistémicas y las transiciones radicales y posextractivistas. Si la idea de transición –e incluso de transiciones justas– ha sido cooptada por el capitalismo y diversos actores institucionales que la utilizan de forma limitada y problemática como sinónimo de una transición energética orientada al mercado, es importante clarificar sus significados y horizontes. Las transiciones ecosociales deben entenderse como primeros pasos de un proceso más amplio de transformación de la cultura, de la economía, de la política y de la sociedad y de su relación con la Naturaleza. No pueden, además, reducirse a una promesa de futuro, como en el caso de la mayoría de las propuestas hegemónicas. Las transiciones ya están ocurriendo en multitud de experiencias en comunidades y territorios, en zonas rurales y urbanas, así como en resistencias territoriales en todo el mundo contra el capitalismo/colonialismo verde y sus falsas soluciones.

Breno Bringel es profesor de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (Brasil) e investigador sénior en el Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas de la Universidad Complutense de Madrid (España) donde coordina el Observatorio de Geopolítica y Transiciones Ecosociales.

Miriam Lang es profesora en el área de Ambiente y Sustentabilidad de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador) donde coordina la Maestría en Ecología política y Alternativas al Desarrollo.

Mary Ann Manahan es investigadora en el Departamento de Estudios sobre Desarrollo y Conflictos de la Universidad de Gante (Bélgica).



El litio: ¿Falsa solución o vía hacia una sociedad postfósil?

MARISTELLA SVAMPA Y MELISA ARGENTO

El litio hoy es considerado como la llave maestra para la transición energética, rumbo a una sociedad postfósil. Se trata de un metal alcalino, liviano y de rápida oxidación, cuya versatilidad explica que tenga más de 25 diferentes usos. Ahora bien, si históricamente sus principales aplicaciones han tenido otros destinos (grasas lubricantes, vidrios, aluminio, polímeros y la industria farmacéutica), en la actualidad su creciente demanda se debe a su rol central en las baterías y acumuladores para la industria electrónica de consumo y, más aún, la ligada a electromovilidad.

Las agendas para la descarbonización global, profundizadas a partir del impacto de la crisis de COVID-19, han impulsado un acelerado proceso de transformación de las flotas automotrices en las economías de las potencias globales, al punto que la Agencia Internacional de Energía proyecta un crecimiento exponencial de la demanda de carbonato de litio en 42 veces para 2040, en gran parte traccionado por la electromovilidad. Este incremento ha sido consecuentemente acompañado por la escalada del precio de la tonelada de carbonato de litio que se desplazó en el transcurso de una década de 12.000 dólares hasta un pico de 70.000 dólares en el año 2022. El ascenso vertiginoso de la producción global se acompaña del crecimiento del consumo del mismo para las baterías, que pasó de un 37% en 2015 y se proyecta en el orden de un 70% en la actualidad.

El *Consenso de la Descarbonización*¹ reproduce el despojo en el Sur global bajo lógicas de colonialismo verde y presiona en la ampliación de la frontera extractiva de litio en toda América Latina, de cobalto, coltán y manganeso en África y níquel en Indonesia, al igual que del conjunto de los minerales críticos para la transición. Sin modificar las asimetrías globales, se reproduce así el clásico deterioro de los

¹ Breno Bringel y Maristella Svampa, «Del Consenso de los Commodities al Consenso de la Descarbonización», *NUSO*, 306, Julio-Agosto de 2023.

términos del intercambio de las economías dependientes y la configuración de enclaves extractivos signados por la vulneración de derechos y la configuración de zonas de sacrificios de los cuerpos-territorios.

La concentración económica en torno al litio, así como la pugna interimperial por el control de los conocimientos y patentes se insertan en el seno de una disputa geopolítica.² Por un lado, solo cuatro países (Australia, China, Chile y Argentina) explican un 95% de su producción global, cuestión que debe ser complementada con el análisis de la composición accionaria de los proyectos extractivos en donde coexisten integraciones verticales y horizontales de corporaciones que forman parte de la cadena de valor. De otra parte, son muy pocos los países capaces de realizar el proceso hasta la elaboración de la batería. A comienzos de este siglo, Japón lideraba este mercado, seguido por Estados Unidos y varios países europeos. Sin embargo, desde 2017 ocupa el primer lugar como exportador mundial de batería de litio, quedando a la par de Estados Unidos y Singapur, seguido por Hong Kong y Japón; es la principal importadora de litio y controla el 50% de la producción mundial de electromovilidad. EEUU se esfuerza por disputar a su rival y reforzar la injerencia en su histórico “patio trasero”, mientras la gran relegada Unión Europea asume una ofensiva tardía plasmada en la “Carta de los Minerales Críticos”, sancionada recientemente en 2023.

A la par, todos los fondos de inversiones y las corporaciones más relevantes del mundo se reparten cual tablero de ajedrez los salares sudamericanos. Automotrices como Tesla, ByD, Toyota, BMW, VW, Nissan, General Motors, Audi, BAIC; firmas electrónicas y las empresas dedicadas al almacenamiento estacionario se insertan accionariamente en la cadena de valor del litio incluso desde la faena extractiva. Se trata de una tendencia dentro de la dinámica financiera que caracteriza la “acumulación por desfosilización y despojo”.³

El litio se encuentra presente en diferentes tipos de yacimientos, entre los cuales los más relevantes son arcilla, roca pegmatita y salmueras. De estos se extrae y procesa el insumo que es el primer escalón de la cadena de valor, el carbonato o hidróxido de litio. Aunque no es un mineral raro, ni escaso ni está distribuido de

² Grupo de geopolítica y bienes comunes, *Triángulo del litio. Un área de disputa estratégica entre potencias globales en nombre de la transición energética*, Instituto de Estudios de América Latina y El Caribe-UBA, Buenos Aires, 2019.

³ Melisa Argento et al., «El litio y la acumulación por desfosilización en Argentina», en Maristella Svampa y Pablo Bertinat, (comp.), *La Transición Energética en la Argentina. Una hoja de ruta para entender los proyectos en pugna y las falsas soluciones, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2022, pp.189-212.

modo desigual, el modo más rentable hasta la actualidad es extraerlo de los salares andinos. Los salares que se encuentran en el norte de Chile, el sudoeste potosino en Bolivia y la puna argentina concentran un 58% de los recursos globales de litio,⁴ es por esto que este territorio que comprende la gran región de Atacama ha sido rebautizado como el “Triángulo del litio”.

Si bien la minería del litio en estas salmueras es diferente a la megaminería metálica, pues no implica remover toneladas de tierra o dinamitar montañas; su principal problema estriba en que es fundamentalmente una minería de agua en ecosistemas frágiles. La extracción del litio comporta riesgos de destrucción ecosistémica, pudiendo ocasionar la ruptura del frágil equilibrio hídrico. La perforación de la costra salina en pozos de hasta 400 metros de profundidad que bombean las salmueras durante las 24 horas del día, puede ocasionar la disminución de la capa freática y por ende la sequía o la salinización de los acuíferos de la que pende el conjunto de la vida en estos ecosistemas.⁵ De manera que los usos del agua para la minería de litio compiten por el agua con las actividades agrícolas y de pastoreo que son las actividades económicas principales de las comunidades indígenas locales que habitan este territorio de manera ancestral, y representa una amenaza para el conjunto la biodiversidad.

Todos los fondos de inversiones y las corporaciones más relevantes del mundo se reparten cual tablero de ajedrez los salares sudamericanos

Aunque las condiciones climáticas y las técnicas empleadas para la extracción de litio varían de salar en salar, una investigación realizada para Chile por Ingrid Garcés, de la Universidad de Antofagasta, indica que por cada tonelada de litio que se produce, se utilizan 2 millones de litros de agua. Así, «diariamente se extraen más de 226 millones de litros de agua y salmuera del salar de Atacama». A esto hay que sumar los impactos de proyectos de minería metálica que se superponen en estos territorios y que también extraen enormes cantidades de agua. El impacto de la minería de litio en la región atacameña chilena es tal que el territorio ha sido declarado bajo estrés hídrico, reconociendo el Estado un conjunto de daños ambientales irreversibles de este tipo de actividad extractiva.

⁴ United States Geological Survey, *Mineral Commodity Summaries 2021*, Departamento de Interior de EEUU, 2021.

⁵ Marcelo Sticco et al., *Impactos ambientales de la explotación de litio en los humedales y recursos hídricos del Altiplano*. Informe técnico elaborado para el Programa Conservando los Humedales Altoandinos para la Gente y la Naturaleza de Wetlands International, Wetlands International, 2021.

Chile lleva 40 años sobreexplotando el salar de Atacama en los proyectos de las firmas SQM y Albemarle. El marco regulatorio altamente mercantilizado (que incluye la privatización del agua desde 1981), se traduce en un apoyo irrestricto del Estado nacional a las empresas en su demanda cada vez mayor de agua para producir más toneladas de litio para la exportación. La disputa por el agua, en un país con estrés hídrico, no es un tema menor y ha ocasionado numerosos conflictos en la región atacameña. Para desarticularlos, y en el marco del paradigma del valor compartido, las empresas han accedido a firmar acuerdos millonarios con las comunidades indígenas afectadas.⁶ Pese a esto, ni las denuncias ni las acciones colectivas del pueblo Likanantay se han detenido y, de hecho, se extienden ahora hacia la región de Copiapó donde comunidades del pueblo colla también se encuentran en conflicto por tres proyectos extractivos de litio aprobados en el más pequeño salar de Maricunga, los primeros en iniciarse en una lista total de más de 50 proyectos en carpeta en el conjunto de los salares del país.

A finales de abril de 2023, el presidente chileno Gabriel Boric presentó la Estrategia Nacional del Litio, dando inicio a un nuevo capítulo en torno a la participación mayoritaria (51%) del Estado. Ciertamente la declaración de un recurso como estra-

En abril de 2023, el presidente chileno Gabriel Boric presentó la Estrategia Nacional del Litio, dando una participación mayoritaria (51%) al Estado

tégico, e incluso su nacionalización, no rompen *per se* con una dinámica extractivista, pero el interés manifiesto que tiene la normativa por construir una empresa nacional, aprovechar recursos científicos e industriales a fin de escalar en la cadena de valor, la decisión de proteger un 30% del territorio de los salares y su biodiversidad y los

anuncios de participación comunitaria por medio del Consejo de Pueblos Atacameños, son señales que recogen algunas demandas y exigencias de las poblaciones que han sido las principales afectadas. Esto se acompaña de cambios hacia la utilización de técnicas de extracción directa, cuyos impactos ambientales no están aún debidamente analizados ni documentados que involucran la desalinización de agua de mar y la reinyección de agua utilizada sobre las cuencas de los salares. Estas propuestas hacen parte de la geoingeniería que se expande como respuesta tecnológica en un país donde la desalinización de agua del mar ya es un recurso utilizado en la minería de cobre.

⁶ OLCA, *Institucionalidad del diálogo territorial. La privatización del diálogo*, Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, Santiago de Chile, 2020.

Bolivia, otro país minero por excelencia, entendió que el litio no era un *commodity* más sino un bien estratégico, por lo cual apostó a un proyecto de más largo aliento, a partir del control estatal y la industrialización del litio. El proyecto original emanó desde las poblaciones locales, organizaciones sociales y sindicatos de Potosí. Así, desde 2008, el gobierno del MAS (Movimiento al Socialismo) se propuso una estrategia nacional de tres etapas, para la explotación e industrialización del litio del enorme Salar de Uyuni (más de 10.000 km² de superficie, el salar más grande del mundo). La propuesta tuvo no pocos avatares, técnicos, económicos y políticos, y no se lograron producir ni exportar las cifras esperadas. Así, el Estado fue explorando la asociación con diferentes empresas transnacionales, para lograr producir la batería de litio, asegurándose la transferencia tecnológica y el uso de patentes. En línea con esto, en el año 2018 creaba Yacimientos Litíferos Bolivianos (YLB).

El derrocamiento de Evo Morales en noviembre de 2019 truncó la posibilidad de concretar el ambicioso proyecto, que, por otro lado, ya había desencadenado un serio conflicto con las organizaciones de Potosí obligando a dar marcha atrás a un convenio firmado por YLB con una empresa alemana. No fue sino hasta el retorno masista de la mano ahora de Luis Arce Catacora cuando se retome la estrategia para el litio, en el inicio de nuevos proyectos y alianzas estratégicas con compañías internacionales, particularmente chinas, quienes se proponen desarrollar la técnica de la extracción directa (ELD) en el Salar de Uyuni proyectando la extracción a futuro de 100.000 toneladas de litio (se trata de cuatro plantas, cada una con capacidad de producción de 25.000 toneladas).

El caso de Argentina es diferente al de los dos países vecinos. Presenta el perfil más extractivista y colonial sostenido aún con matices en distintos los gobiernos. De hecho, a pesar de ser el cuarto exportador mundial, este país no posee tratamiento específico para el litio ni es considerado un recurso estratégico, (lo es incluso en México donde no se ha extraído ni un gramo de litio del gran yacimiento en arcillas de Sonora). Su explotación se inscribe en la misma normativa de la megaminería metálica, que proviene de los años noventa, e incluye exenciones económicas al sector que están entre las más grandes del país, exiguas regalías (con un tope máximo fijado en el 3%), bajas retenciones, así como la falta de control de precios y de aduanas.

En Argentina hay 53 proyectos de extracción en dominio del capital extranjero. La frontera litífera que abarcó inicialmente a las provincias de Jujuy, Salta y Cata-

marca en la puna, fue extendida en el año 2018 hacia San Luis y Córdoba, donde la minería a cielo abierto está prohibida y las posibilidades de extraer el litio incluyen modalidades mucho más contaminantes. De manera más reciente, se anunciaron exploraciones en La Rioja y San Juan, Formosa y hasta en la Patagonia.

Durante el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) la ausencia de discusión sobre la energía fósil (su viabilidad, las controversias sobre su sostenibilidad) y el posterior giro eldoradista que se produjo con Vaca Muerta (hidrocarburos no convencionales/*fracking*), tuvieron como correlato la clausura de una

Las comunidades de Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc en Argentina ya no exigen la consulta previa, sino la autodeterminación territorial

discusión seria sobre la transición energética. El Gobierno neoliberal de Cambiemos (2015-2019) instaló el tema de las energías renovables en la agenda política con un perfil de mercantilización extrema y dependencia económica y tecnológica, a partir del cual se establecieron las condiciones más ventajosas para la llegada de las corporaciones mineras, acentuando así las dinámicas económicas propias del

mineralo-Estado. Esta política se vio exacerbada durante el actual Gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) en la abrumadora expansión de proyectos extractivos, así como en la conformación de la Mesa del Litio integrada por los gobernadores de las tres provincias de la puna cuyo rol ha sido el de ejercer un fuerte poder de veto a cualquier intento de modificar las reglas de juego a favor del capital.

La expansión de la frontera minera, la disputa por el agua y la ausencia de consulta previa, libre e informada a las comunidades condujo a un escenario complejo. Así, por ejemplo, en la provincia de Jujuy contrasta el avance extractivo en los salares Olaroz y Cauchari donde se encuentran los proyectos activos de Sales de Jujuy y Minera Exar, con la situación en las Salinas Grandes, donde desde 2010 predomina el rechazo social a la minería del litio (en 2019 fueron expulsadas dos multinacionales que habían sido adjudicatarias). Lo novedoso es que las comunidades de Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc ya no exigen la consulta previa, sino que asumen la autodeterminación territorial; reclamando en nombre de la protección de la Pachamama, que la cuenca sea declarada zona libre de minería, se trate del litio o de la megaminería. La acción de rechazo sostenida por estas comunidades se fue expandiendo en conflictos ecoterritoriales aislados en Las Tapias (Córdoba), San Francisco de Monte de Oro (San Luis) y en la provincia de Catamarca donde la articulación entre organizaciones indígenas y del movimiento

socioambiental denuncia la sequía de la vega del río Trapiche, y se opone a la construcción de un nuevo acueducto, ahora sobre el río Los Patos, para suministro de la empresa Livent. Una firma que en los 25 años que lleva allí, ha vulnerado derechos, desplazado familias, derramado tóxicos, construido enormes gasoductos (mientras los habitantes no disponen de gas natural) y privatizado caminos del salar a la propia población.

En junio de 2023 el conflicto en torno a la minería de litio presentó su mayor inflexión, nuevamente desde la provincia de Jujuy, y frente al rechazo a la reforma constitucional provincial sancionada de manera exprés. Resultado de una enorme movilización multisectorial –urbana y rural– se conformó el Tercer Malón de la Paz y 400 comunidades indígenas organizadas decidieron manifestar su rechazo frente al saqueo del litio, en la defensa del agua y la tierra, exigiendo la derogación de esta reforma. Aprobada luego de una fuerte represión social, la reforma viene a profundizar el acaparamiento privado de tierras, la sobreutilización del agua, la destrucción de ecosistemas, salares y humedales altoandinos, y la vulneración de derechos sociales, indígenas y ambientales. Frente a ella, «El agua vale más que el litio» se convirtió en una consigna aglutinante que expresa una crítica radical contra el colonialismo verde.

El litio y el debate sobre la transición

Frente al escenario de desposesión y saqueo que se va configurando en relación al litio, bien vale la pena preguntarse en qué tipo de transición energética estamos pensando. Ciertamente que no hay transiciones puras, que el camino de la transición no es lineal. Tampoco existe un manual sobre el tema, mucho menos a partir de la gran escala que plantea la crisis socioecológica y climática, en el marco de sistemas socioeconómicos y socioambientales complejos. Pero no por ello hay que subirse sin más al carro de una transición insustentable, como la que se propone en los salares atacameños, que consolida un modelo energético que reproduce la dominación sobre la naturaleza y las poblaciones.

Resulta muy hipócrita apelar a la idea de “sociedad postfósil” o “transición energética”, para exigir la aceptación de las poblaciones o convertir sus territorios en zonas de sacrificio. Mientras en el Sur se insiste con energías fuertemente contaminantes, (como los hidrocarburos no convencionales, a través del *fracking* o la

extracción de petróleo *off shore*), el modelo de transición energética que se propone está lejos de la “transición justa”; más bien, conduce a convertir el Triángulo del litio, como afirman Fornillo y Gamba,⁷ en una suerte de “triángulo de la maquila de la batería ion-litio”.

Por otro lado, tampoco es cierto que toda sociedad postfósil conduzca a una transición sostenible. Hasta el Banco Mundial advertía que la extracción de minerales como el grafito, el litio y el cobalto, podrían experimentar un aumento del casi 500%

Frente a la desposesión y saqueo del litio que se va configurando, vale la pena preguntarse en qué tipo de transición energética estamos pensando

de aquí a 2050 para satisfacer la creciente demanda de tecnologías de energía limpia.⁸ Se estiman que se requerirán más de 3.000 millones de toneladas de minerales y metales para la implementación de la energía eólica, solar y geotérmica, así como el almacenamiento de energía, para lograr una reducción de la temperatura por debajo de los 2° C en el futuro. Como sostiene el periodista francés Guillaume Pitron, «cientos de miles de turbinas eólicas, algunas más altas que la torre de Eiffel, serán construidas en los próximos años y exigirán enormes cantidades de cobalto, zinc, molibdeno, aluminio, zinc, cromo... entre otros metales».⁹

Así, la transición no puede reducirse únicamente a un cambio de matriz energética, garantizando la continuidad de un modelo de consumo insustentable. No basta con sustituir los automóviles basados en combustibles fósiles por automóviles eléctricos. No hay planeta que aguante ni litio ni minerales críticos que alcancen si no cambiamos los modelos de movilidad y, por ende, los patrones de consumo. El hecho mismo de que las baterías de litio, así como proyectos eólicos y solares requieran también de minerales (como el cobre, el zinc, entre otros), nos advierte sobre la necesidad de realizar una reforma radical del sistema de transporte y, en general, del modelo de consumo.

Así, la transición no puede reducirse únicamente a un cambio de matriz energética, garantizando la continuidad de un modelo de consumo insustentable. No basta con sustituir los automóviles basados en combustibles fósiles por automóviles eléctricos. No hay planeta que aguante ni litio ni minerales críticos que alcancen si no cambiamos los modelos de movilidad y, por ende, los patrones de consumo. El hecho mismo de que las baterías de litio, así como proyectos eólicos y solares requieran también de minerales (como el cobre, el zinc, entre otros), nos advierte sobre la necesidad de realizar una reforma radical del sistema de transporte y, en general, del modelo de consumo.

Resumiendo, podríamos decir que, por un lado, estamos ante una transición energética corporativa de corto alcance que, si bien apunta a la descarbonización, en

⁷ Bruno Fornillo y Martina Gamba, «Política, ciencia y energía en el “Triángulo del litio”», en Bruno Fornillo, (Coord.), *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios*, CLACSO-El Colectivo, Buenos Aires, 2019.

⁸ Banco Mundial, *Minerals for Climate Action: the Mineral Intensity of the clean Energy Transition*, Banco Mundial, 2020, disponible en: <https://www.commdev.org/publications/minerals-for-climate-action-the-mineral-intensity-of-the-clean-energy-transition/>

⁹ Guillaume Pitron, «El impacto de los metales raros: Profundizando en la transición energética», *Green European Journal*, 5 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.greeneuropeanjournal.eu/el-impacto-de-los-metales-raros-profundizando-en-la-transicion-energetica/>

contraparte no produce una modificación del patrón hegemónico de desarrollo, y acelera la fractura metabólica al disparar un incremento notable de la explotación de los recursos naturales, con el objetivo de preservar el estilo de vida y el consumo actual. Por otro lado, se trata de una expansión energética que, en lugar de reducir la brecha entre países pobres y países ricos, amplía las zonas de sacrificio, la deuda ecológica y colonial. Esta trama en la cual se combinan extractivismo verde con colonialismo energético, es uno de los pilares fundamentales del *Consenso de la Descarbonización*.

Finalmente, es preciso comprender la específica ambivalencia que envuelve al litio. Si bien bajo los esquemas actuales su extracción es insustentable no es posible asimilarla al tipo de insustentabilidad propio de la explotación de hidrocarburos no convencionales. No hay camino transicional posible por la vía de los combustibles fósiles y las energías extremas. El gas del *fracking* no es un combustible de transición, como quieren hacernos creer algunos gobiernos y corporaciones. En contraste, el litio nos coloca frente a un dilema porque se encuentra entre dos mundos: por el primero, pertenece al viejo paradigma, el del extractivismo depredatorio, ligado tanto al consumo insustentable de agua, a la destrucción de biodiversidad y el desconocimiento de los derechos de las poblaciones. Por el segundo, pertenece al nuevo paradigma energético, el de la sociedad postfósil, el de las energías renovables. Sin embargo, no es cierto que toda sociedad postfósil conduce al postdesarrollo; la descarbonización de la economía debe acompañarse de un cambio integral, tanto de la matriz productiva, de consumo y de distribución; debe cambiar el sistema de relaciones sociales y reforzar el vínculo ecodependiente con la naturaleza.

En ese sentido, la transición socioecológica es un horizonte mayor para plantearnos preguntas más radicales acerca del tipo de sociedad en la que queremos vivir, sobre los modelos de desarrollo posibles en un planeta ya dañado. Resulta necesario abandonar la matriz energética basada en los combustibles fósiles, pero ello no puede conducirnos a optar por falsas soluciones, que continúen con el despojo de las poblaciones y fortalezcan tanto las desigualdades sociales y territoriales, así como la división internacional del trabajo hoy existente. Tampoco puede ser la excusa para consolidar y/o mantener modelos de consumo insustentables. La transición debe ser justa, tanto desde el punto de vista ambiental como social. Así, en tanto países capitalistas periféricos, necesitamos construir una sociedad justa desde diferentes dimensiones, lo cual ressignifica en clave política y civilizatoria los

desafíos que enfrentamos. En suma, el rol que ocupa el litio en el cambio de sistema no es algo determinado ni inequívoco, no escapa por ende a este tipo de temores e interrogantes que generan la necesidad de adoptar una perspectiva más integral y multidimensional acerca de los costos ambientales, de las dimensiones territoriales y sociales, de los derechos de las poblaciones involucradas en los territorios, de los derechos de la naturaleza, del lugar del Estado, del lugar del conocimiento, y de la investigación científica.

Maristella Svampa es investigadora superior del CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales y profesora titular de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

Melisa Argento es investigadora asistente CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).



Entrevista a Bonnie Campbell:

«En el sector extractivo es de vital importancia centrarse en las obligaciones de los gobiernos del país de origen en las afectaciones al medio ambiente y los derechos humanos»

NURIA DEL VISO

Las actividades extractivas generan toda una gama de impactos entre los que destacan los daños al medioambiente y las violaciones de los derechos humanos, así como cambios indeseados sobre la capacidad reguladora y de control de los estados donde tienen lugar tales actividades a manos de poderosas transnacionales. Bonnie Campbell (MA., DPhil, Universidad de Sussex) es experta en cuestiones de desarrollo internacional, ayuda al desarrollo, actividades extractivas mineras y gobernanza. Es profesora emérita de economía política en el Departamento de Ciencias Políticas de la Université du Québec à Montréal (UQAM), donde ha dirigido el Centre interdisciplinaire de recherche en développement international et société (CIRDIS). Fue miembro del Grupo Asesor nombrado por el Gobierno federal canadiense para las Mesas Redondas Nacionales sobre Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y el Sector Extractivo Canadiense en Países en Desarrollo (2006-2007), así como del Grupo de Estudio Internacional de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas sobre la revisión de los regímenes mineros en África de 2007 a 2011. Campbell acaba de completar la dirección de un proyecto de cinco años (2018-2023) titulado «Acceso a la sanidad pública, ingresos de la minería y políticas públicas», y realizado en dos países de África Occidental, Malí y Burkina Faso. En esta entrevista ahonda en los efectos de las compañías mineras, generalmente del Norte global, sobre los estados y las comunidades del Sur.

Nuria del Viso (NV): Usted ha estudiado ampliamente la industria extractiva (IE) y la gobernanza, especialmente en África. Este sector se ha ganado una

dudosa reputación por su capacidad para moldear la gobernanza en los tiempos de la reestructuración neoliberal hasta hoy, habiendo conseguido alinear las reformas con los intereses del sector. ¿Cuáles son las dinámicas en juego?

Bonnie Campbell (BC): Evidentemente, las dinámicas específicas en juego varían enormemente según el tiempo y el lugar y dependen de un amplísimo abanico de factores relacionados con la especificidad cultural, social, política y económica. Si se adopta una perspectiva más amplia, existen dinámicas importantes relacionadas con cuestiones como la evolución de los papeles y las funciones de los distintos agentes presentes, ya sean públicos o privados, las transformaciones derivadas de la introducción de reformas neoliberales y las relaciones asimétricas de poder que se configuran a raíz de estas transformaciones; los consiguientes problemas de legitimidad y “licencia social” para operar a los que se enfrentan las empresas extractivas y los marcos normativos en evolución y cada vez más complejos en los que operan estos agentes. Estrechamente relacionado con lo anterior está el actual proceso de renovación de las estrategias desplegadas por las empresas para ganar legitimidad para sus operaciones, que van desde las estrategias más tradicionales de responsabilidad social corporativa (RSC) de “prestación de servicios”, hasta medidas cada vez más sofisticadas como las “compensaciones de biodiversidad” para sugerir que existe una compensación por la pérdida de biodiversidad sin cuestionar la naturaleza del propio modelo de las industrias extractivas mismas.¹

Una dimensión adicional es la tecnificación creciente de los enfoques adoptados para analizar, gestionar y legitimar las actividades, tendencia que contribuye a oscurecer ciertas dimensiones clave relativas a las relaciones de influencia y poder. Sin embargo, estas son esenciales si se quiere comprender los procesos que tienen lugar, sus repercusiones, los problemas que plantean y las posibles vías para encontrar soluciones más adecuadas a las dificultades creadas y estrategias alternativas al desarrollo de los recursos naturales.

NV: ¿En qué medida el protagonismo de las empresas extractivas afecta a la capacidad de los estados para regular el sector y controlar las actividades

¹ Más información en Lynda Hubert Ta y Bonnie Campbell, «Environmental protection in Madagascar: Biodiversity offsetting in the mining sector as a corporate social responsibility strategy», *The Extractive Industries and Society*. 15, disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.exis.2023.101305>

de las empresas? ¿Cuáles son las repercusiones de esta situación tanto en términos políticos como sociales?

BC: Para comprender los orígenes de las actuales situaciones de asimetrías de poder en el sector extractivo, resulta útil una brevísima perspectiva histórica. Como se recordará, en las décadas de 1980 y 1990, bajo los auspicios de las instituciones financieras internacionales (IFI), una abrumadora mayoría de gobiernos de países ricos en recursos de todo el Sur global introdujeron regímenes mineros liberalizados, aparentemente para impulsar el desarrollo de sus países ricos en minerales pero endeudados. Las IFI recomendaron la introducción de sucesivas generaciones de medidas de liberalización de gran alcance destinadas específicamente a atraer inversiones extranjeras directas en un sector minero a gran escala cada vez más privatizado. Esto se produjo junto con reformas que exigían una fuerte retirada del Estado del sector minero. Con el tiempo, las IFI animaron a los países a alinear su legislación minera con los códigos mineros más liberalizados. Esto condujo a un proceso acumulativo de liberalización que pretendía crear un entorno lo más atractivo posible para la inversión privada.² En otras palabras, las medidas promovidas por las IFI crearon dinámicas regionales y continentales a través de las cuales se animaba a los países a competir entre sí para crear el régimen minero más liberalizado.

Un aspecto de la retirada programada de los estados de la gestión del sector extractivo fue la transferencia de lo que antes se consideraban funciones estatales frente a los operadores mineros privados en asuntos clave como regulación, prestación de servicios como carreteras, salud y seguridad. Ante la reducción de los fondos públicos, los estados estaban a veces más que dispuestos a acomodarse a esta tendencia y se embarcaron en lo que se ha descrito como un proceso de “ausencia selectiva”. La dificultad radicaba en que este proceso creaba ambigüedad en cuanto a quién correspondía la responsabilidad y creaba lagunas en la gobernanza. En ausencia de la capacidad de los estados para hacer cumplir su propia normativa, por ejemplo, en materia de impactos ambientales, o disponer de los medios financieros y técnicos necesarios para supervisar los impactos y, en caso necesario, introducir medidas correctoras. Las situaciones resultantes plantearon problemas de legitimidad para las empresas y crearon las condiciones

² Véase Banco Mundial, *Strategy for African Mining*, Documento Técnico del Banco Mundial núm. 181, Africa Technical Department Series, Unidad de Minería, División de Industria y Energía, Banco Mundial, Washington, DC, 1992.

en las que cada vez era más probable que se produjeran conflictos. Se puede observar cómo las tendencias relativas a la disminución de la capacidad de los estados para regular el sector y controlar las actividades de las empresas puede ser un factor que contribuye a la violencia que caracteriza las actividades extractivas en determinadas regiones.

NV: La narrativa de la “gobernanza nacional débil” ha sido ampliamente utilizada por las empresas para justificar su forma de actuar. ¿Cuál es tu valoración sobre esta manera de proceder?

BC: De hecho, las situaciones de gobernanza débil han sido creadas por la serie de reformas neoliberales introducidas en el sector y que se ven reforzadas por la asunción de funciones y responsabilidades del Estado por parte de las empresas que el propio Estado en ocasiones no puede permitirse asumir. Como he indicado, estas situaciones tienen alta probabilidad de generar conflictos, calificados por las empresas como “riesgos para la seguridad”, lo que lleva a una tendencia creciente a la militarización del sector. Como ha señalado la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (UNECA) en un informe:³

Desde una perspectiva política, las iniciativas de responsabilidad social corporativa (RSC) no deben considerarse un sustituto de la responsabilidad de los gobiernos hacia sus ciudadanos a la hora de proporcionar infraestructuras básicas y otros bienes públicos. De hecho, las iniciativas de RSC deberían complementar los esfuerzos del gobierno a través de las instituciones administrativas locales y las autoridades locales. El marco que un gobierno elija para afianzar la RSC debe ser claro en cuanto a las responsabilidades de las empresas mineras y qué responsabilidades deben corresponderse y comunicarse a éstas. (p 89)

La solución a los riesgos de seguridad a los que se enfrentan las empresas no pasa por más estrategias de RSC, sino por que las empresas respeten las leyes del país en el que operan, sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos y protección del medio ambiente y la legislación nacional, paguen los impuestos, derechos y cánones a los que están sujetas y, de manera más general, que se reconozca ampliamente la legitimidad de los estados para prestar servicios a sus poblaciones, condición para que se les exija rendir cuentas en relación a una redistribución más justa de los ingresos a sus poblaciones. La narrativa de la

³ Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, *Minerals and Africa's Development*, The International Study Group Report on Africa's Mineral Regimes, UNECA, 2011.

“gobernanza débil” sirve no solo para una justificación miope para que las empresas asuman funciones que antes asumían los estados, sino que, paradójicamente, debido a la *fragilización* de las estructuras estatales, su reducción y la falta de capacidad para hacer cumplir los marcos normativos crea condiciones que pueden socavar la legitimidad de las actividades de las propias empresas.

NV: ¿Existen características distintivas del modelo de gobernanza del sector de las IE en África respecto a las de América Latina o Asia? En caso afirmativo, ¿cuáles son?

BC: Se trata de una pregunta difícil por las razones expuestas en respuesta a la primera. En un nivel se pueden señalar factores que sugieren patrones de similitud debido al hecho de que ha habido olas similares de reformas de liberalización introducidas por las IFI en diferentes regiones del mundo. Sin embargo, cuando se analizan las trayectorias específicas de determinados países, no solo se encuentran similitudes, sino también diferencias, como hemos visto en un estudio que analizaba las experiencias de Mongolia y Guinea.⁴

Debido a los diferentes contextos, el modelo de gobernanza del sector de las IE presenta características específicas, al igual que lo hacen las formas de resistencia y las estrategias en respuesta a la contestación. Además, nuestro entendimiento de las formas y grados de resistencia depende obviamente de la información producida y disponible. A este respecto, parece haber más información sistematizada sobre las resistencias y su represión en América central y del sur.⁵

Esto no implica, sin embargo, que en África no existan múltiples formas y lugares de resistencia. De hecho, la aparición de resistencias es frecuente, pero la información sobre dichas impugnaciones es muy escasa, dispar y de difícil acceso. En África, las causas de los conflictos que surgen en las explotaciones mineras tienen que ver sobre todo con: 1) el reparto de los ingresos mineros, el acceso al empleo, la falta de contribución al desarrollo social y económico; 2) la pérdida de medios

⁴ Bonnie Campbell y Pascale Hatcher, «Neoliberal reform, contestation and relations of power in mining: Observations from Guinea and Mongolia», *The Extractive Industries and Society*, vol. 6, núm. 3, julio de 2019, pp. 642-653, disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214790X18301989>

⁵ Véase, por ejemplo, *The “Canada Brand” Violence and Canadian Mining Companies in Latin America*, Osgoode Legal Studies Research Paper núm. 17/2017, disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2886584; y también Isabel Orellana et al., «Une cartographie de conflits socio-écologiques associés à l’extractivisme dans une perspective critique d’éducation relative à l’environnement», *Éducation relative à l’environnement*, Open Editions Journal, vol. 17-2, 2022, disponible en: <https://journals.openedition.org/ere/9315>

de subsistencia o el desplazamiento físico de poblaciones o pueblos y el riesgo de que se produzcan tales desplazamientos; y 3) peligros para la salud causados, por ejemplo, por vertidos de cianuro, o el temor a que se produzcan tales vertidos debido a la insuficiente capacidad e independencia de las autoridades locales para controlar esas situaciones y la calidad del agua.

Hay ejemplos de resistencia en torno a las amenazas ecológicas, como ilustra la resistencia a la empresa canadiense de petróleo y gas Reconnaissance Energy Africa Ltd. (ReconAfrica) en Namibia y Botsuana. Esta empresa poseía licencias de prospección petrolífera que abarcaban zonas donde habitan los san y otros pueblos indígenas, así como fuentes críticas de agua dulce y fauna en peligro de extinción. Actualmente se está investigando la integridad y exactitud de esta situación.

En lo que respecta al acceso a la información, cuando se mediatiza y está disponible internacionalmente, suele ser porque la resistencia afecta a las operaciones, los equipos o el personal de una empresa extranjera.⁶

La información sobre la represión de las manifestaciones de las comunidades locales, aunque conocida en los países afectados, se filtra muy raramente al extranjero, a menos que también participen organizaciones internacionales de protección de los derechos humanos y del medio ambiente. Debido a la persistencia de relaciones a menudo muy asimétricas entre las autoridades locales, favorables a la implantación de actividades mineras, y las comunidades locales, que sufren las consecuencias, estas no suelen tener otro recurso que organizar manifestaciones para hacer oír sus reivindicaciones. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en varias ocasiones en Senegal, especialmente en Niokolo Mako, en mayo de 2021.

⁶ Véase, por ejemplo, «Mines: Des installations et des gros engins de la société True Gold incendiés par les populations», Le Faso.net, 15 de enero de 2015, disponible en: <https://lefaso.net/spip.php?article62789>



Fuente: Protestas contra los impactos de las actividades extractivas de compañías extranjeras en Niokolo Mako, Senegal. *Le Quotidien*.⁷

NV: ¿Qué papel desempeñan la contestación y la movilización de la sociedad contra el poder de las empresas transnacionales extractivas y las élites en las IE? ¿Es posible identificar la emergencia de nuevos espacios políticos de cambio? ¿En qué condiciones?

BC: Este fue el objeto del número especial que editamos en 2019 David Szablowski y yo misma.⁸ La cuestión de la resistencia y la movilización de la sociedad es muy amplia, y como se resume en la introducción de este número especial:

El sector extractivo representa un escenario importante para estudiar las dinámicas de la resistencia y los cambios en la gobernanza. En redes que abarcan países y regiones de todo el mundo, la gobernanza extractiva representa una lucha entre grados de cambio y continuidad en la que una gran diversidad de actores –incluidas empresas extractivas, activistas, estados anfitriones y de origen, movimientos indígenas, prestamistas, empresas consultoras, grupos de derechos humanos, etc.– compiten por dar forma al sector y a la distribución transnacional de sus costes y beneficios. Estas luchas suelen tener lugar a través de coaliciones y redes multiescalares que compiten entre sí y emplean diversas estrategias reguladoras, como la promoción de la cultura de la auditoría, la realización de campañas en favor de

⁷ Disponible en: <https://lequotidien.sn/marche-pacifique-a-niokolo-mako-les-populations-exigent-de-pmc-a-respecter-sa-rse/>

⁸ David Szablowski y Bonnie Campbell (eds.), «Contesting Extractive Governance: Power, Discourse, Violence, and Legality», *The Extractive Industries and Society*, vol. 6, núm. 3, julio de 2019, disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214790X19301479>

la transparencia, la readaptación de las normas de derechos humanos al sector privado y el desarrollo de espacios para la consulta indígena. Comprender el complejo papel que desempeña la reforma en la gobernanza extractiva puede aportar una visión más profunda de los procesos económicos, sociales, políticos y medioambientales en los que está implicada a nivel nacional, internacional y transnacional.

Para analizar estas cuestiones se ha propuesto una amplia gama de enfoques. Por ejemplo, el enfoque político de los asentamientos se basa en las perspectivas institucionalistas al integrar más profundamente el poder y la política en el análisis. Aparte de la gran variedad de situaciones, dependiendo del enfoque adoptado, las conclusiones a las que se llega sobre si han surgido nuevos espacios políticos para el cambio y la evaluación de su importancia pueden diferir.

Los estudios sobre iniciativas multipartitas incluidos en el número especial mencionado anteriormente sugieren que, en ocasiones, puede haber ganancias, como ilustra la experiencia de la participación de las ONG en la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI, por su sigla en inglés) en Colombia y Perú.⁹ Sin embargo, este tipo de avances incrementales pueden no ser estables a largo plazo. En el caso de este estudio, los éxitos conseguidos por las ONG a través de la ITIE condujeron a un periodo de reacción en el que el gobierno y la industria argumentaron que era necesario reducir la normativa para fomentar la inversión. Conclusiones similares se desprenden del estudio sobre cuestiones parecidas en Mongolia y Guinea, que detalla los procesos de reforma/reacción/contrarreforma, lo que sugiere que las empresas extractivas también pueden poseer formas significativas de poder estructural o de poder de retención en las iniciativas multipartitas.¹⁰ En consecuencia, la influencia ideológica y material acumulada en las negociaciones de las iniciativas de múltiples agentes puede no ser suficiente para convencer al sector en su conjunto de que apoye cambios ambiciosos en la gobernanza.

Lo que ponen de relieve estos estudios y los demás basados en un estrecho conocimiento empírico de los procesos en marcha es el carácter indeterminado de la aparición de nuevos espacios políticos para el cambio y, por tanto, la importancia

⁹ Elisa Aron, Anthony Bebbington y Juan Luis Dammert, «NGOs as innovators in extractive industry governance. Insights from the EITI process in Colombia and Peru», *The Extractive Industries and Society*, vol.6, núm. 3, 2019, pp. 665-674, disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214790X18301771>

¹⁰ Ibid.

crítica de prestar especial atención a los enfoques metodológicos adoptados, así como una sólida comprensión de las condiciones específicas que en cada situación concreta pueden configurar la ampliación o, alternativamente, el estrechamiento del espacio político.

NV: ¿Y cuál es el papel de las instituciones locales y de la legalidad consuetudinaria en el entramado de empresas extractivas, estados y otros actores nacionales e internacionales? ¿Cuáles son los resultados de esta situación, esto es, gobernanza privada en las zonas de extracción con empresas que controlan y configuran la gobernanza?

BC: Este tema subraya, por un lado, la importancia crítica de los enfoques de investigación de abajo a arriba (*bottom-up*) y, por otro, el hecho de que los procesos en marcha pueden arrojar resultados que apunten en direcciones opuestas.

Un estudio del número especial de la revista antes citada¹¹ analiza el modo en que las comunidades organizan su resistencia a las explotaciones mineras exigiendo el derecho al consentimiento y al desarrollo autodeterminado. La indagación sobre el modo en que se hacen valer estos derechos, el lenguaje que se utiliza y las reivindicaciones que se formulan, revela carencias de la reforma de la gobernanza minera posterior al *apartheid* que a menudo no se captan en los análisis amplios y de arriba abajo (*top-down*) de estos procesos. El planteamiento del autor pone de manifiesto el carácter espacial y territorializado de la gobernanza minera en la Sudáfrica posterior al *apartheid*. Su contribución distingue dos ámbitos de lucha interrelacionados para llamar la atención sobre distintos aspectos de la resistencia comunitaria a los regímenes mineros impuestos: 1) reafirmaciones estratégicas de subjetividad, costumbre y jurisdicción; 2) prácticas de desarrollo autodeterminado. En este trabajo, Huizenga analiza la defensa de las comunidades locales y sus luchas por la propiedad, el territorio y la autoridad para ahondar en el complejo campo de poder que constituye la reforma y la innovación de la gobernanza minera. La legislación estatal, sostiene, está siendo cuestionada por los agentes locales y el activismo jurídico transnacional. Aunque reconoce que cada escala de la política tiene sus propios efectos políticos, al centrarse en la naturaleza entrelazada de las formas territoriales, regionales, nacionales y transnacionales del de-

¹¹ Daniel Huizenga, «Governing territory in conditions of legal pluralism: Living law and free, prior, and informed consent (FPIC) in Xolobeni, South Africa», *The Extractive Industries and Society*, vol.6, núm. 3, 2019, disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214790X18301102>

recho, la política y el gobierno, muestra que múltiples estructuras e instituciones interactúan a través de la política transnacional. Huizenga ilustra que, si la gobernanza minera es cada vez más transnacional, también lo es la resistencia y la organización de las comunidades. Las comunidades demandantes como Xolobeni invocan el “derecho consuetudinario vivo” para fundamentar sus reivindicaciones de derechos sobre la tierra en una concepción del derecho «tal y como se practica en la vida cotidiana de los pueblos que acceden y gestionan la tierra y los recursos colectivamente y que introducen cambios en sus leyes consuetudinarias en respuesta a las cambiantes condiciones sociales y económicas». El autor sostiene que el concepto de “derecho consuetudinario vivo” es un posicionamiento estratégico que incorpora nociones del derecho internacional de los derechos indígenas junto con el derecho consuetudinario de forma que permite a las comunidades constituirse como actores políticos al tiempo que eluden la autoridad antidemocrática de los jefes tradicionales.

Este estudio sugiere que, aunque la distribución racial y la economía política de la minería en Sudáfrica se han resistido increíblemente al cambio y los pueblos rurales siguen soportando la violencia de la extracción de minerales, se están produciendo ciertos cambios importantes. El autor sostiene que la lucha política y social, articulada en parte mediante luchas en los tribunales, ha tenido efectos materiales en la medida en que se ha detenido la minería y ha abierto un espacio para la declaración de reivindicaciones alternativas a la comunidad, la propiedad, el territorio y el consentimiento. El autor añade que la batalla judicial de Xolobeni debe leerse en el contexto más amplio de las luchas comunitarias contra la minería que tienen lugar en todo el país y concluye que es en estos esfuerzos de contestación donde se ilustran más claramente las prioridades de la reforma de la gobernanza minera en un Estado en transición.

En su contribución al mismo número,¹² David Szablowski también examina cómo el derecho consuetudinario y el indígena están siendo impugnados en las luchas por la gobernanza extractiva. Más concretamente, analiza cómo las empresas extractivas han desarrollado un conjunto de prácticas de gobernanza para dar forma a la legalidad local en las zonas que rodean los emplazamientos de las operaciones extractivas. Las empresas tratan de hacerlo para producir territorios que faciliten la ex-

¹² David Szablowski, «Legal enclosure’ and resource extraction: Territorial transformation through the enclosure of local and indigenous law», *The Extractive Industries and Society*, vol.6, núm. 3, 2019, disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214790X18302806>

tracción de recursos de acuerdo con las necesidades y preferencias de las empresas transnacionales. Las comunidades, sus sistemas de gobernanza y su capacidad de acción colectiva pueden poner en peligro este proyecto. Las comunidades rurales de las regiones ricas en recursos suelen gobernar aspectos sustanciales de la vida cotidiana a través de instituciones jurídicas locales y consuetudinarias. Estas instituciones funcionan de forma semiautónoma con respecto a la gobernanza estatal, que puede reconocerlas, ignorarlas u oponerse a ellas. Los estados suelen conceder autoridad legal a las empresas extractivas asignándoles derechos formales que prevalecen sobre los sistemas de gobernanza locales; sin embargo, las autoridades estatales suelen dejar en manos de las empresas extractivas la tarea de relacionarse con los actores locales para hacer efectivos sus derechos. En consecuencia, las empresas extractivas deben tratar con actores cuyos puntos de referencia proceden en parte de la legalidad local, indígena y consuetudinaria.

Leídos conjuntamente, estos dos últimos artículos sugieren dos vías alternativas para las comunidades y la legalidad local frente a la extracción. El primero muestra cómo las comunidades sudafricanas y sus aliados han podido influir en los tribunales nacionales para que se reconozca la autoridad territorial basada en la gestión colectiva de los espacios jurídicos locales. El segundo estudio, en cambio, se centra en los contraprosesos que pretenden cortar este tipo de conexiones y cerrar estas oportunidades. Este segundo estudio muestra cómo los instrumentos y estrategias de relaciones comunitarias de las empresas extractivas pueden tener como objetivo impedir el acceso a espacios jurídicos extra locales que podrían ayudar a proporcionar las herramientas y el apalancamiento para el desarrollo autodirigido y la autoridad local sobre la justicia.

NV: Mientras que la mayoría de los investigadores se centran en las luchas sobre los modos de gobernanza en el sector de las IE, en su artículo publicado en la revista *The Extractive Industries and Society* (2019), Hatcher y usted identifican que la lucha verdaderamente importante en los conflictos mineros se dirime en torno al poder estructural, y distinguen entre “modos de gobernanza” y “poder estructural” referido al sector minero. ¿Puede explicarlo con más detalle? ¿Cómo se ejerce el poder (mecanismos materiales e ideológicos) en las zonas extractivas?

BC: De hecho, sostenemos que si uno está interesado en comprender las condiciones que contribuyen a la posibilidad de cambio en la distribución de la autoridad

y la influencia, es útil conceptualizarlas recurriendo a dos nociones: relaciones estructurales de poder y modos de gobernanza.¹³ En nuestro trabajo, utilizamos el término “relaciones estructurales de poder” para referirnos a la capacidad de crear reglas, normas y modos de funcionamiento esenciales para las distintas dimensiones de un sistema concreto, ya sea nacional o internacional. En cuanto al concepto de “modos de gobernanza” en el sector minero, lo utilizamos para referirnos a la suma de las formas de regulación de cada una de las dimensiones relacionadas (económica, social, política y medioambiental) que determinan, en cualquier período o lugar dado, las condiciones de explotación de los recursos mineros. Estas formas son multiescalares e incluyen formas de regulación tanto nacionales como transnacionales. El concepto pretende ayudar a los analistas a centrarse en las relaciones sociales específicas que están en la base de los acuerdos institucionales, así como en el papel de los actores implicados en los procesos de toma de decisiones que emanan de estos acuerdos. También subraya la necesidad de tener en cuenta cómo interactúan las formas de regulación con los mecanismos institucionales, las relaciones de poder y la influencia. Las relaciones estructurales de poder y los modos de gobernanza también ayudan a poner de relieve la existencia de cambios en la práctica y, como consecuencia, la posible formación de nuevos espacios políticos. En otras palabras, los cambios que se producen en circunstancias específicas han conllevado nuevos acuerdos políticos que implican a las élites políticas y a otros grupos que, en consecuencia, sugieren la posibilidad de cambios en los modos de gobernanza y, con estos cambios, el inicio de una transformación en las relaciones de poder entre los agentes implicados.

La decisión de tratar cada uno de estos conceptos separadamente nos ha permitido rastrear una dinámica más profunda en las luchas que están teniendo lugar en la resistencia a la gobernanza extractiva. En general, las personas analistas y estudiosas se centran en las luchas sobre los modos de gobernanza, es decir, los marcos normativos y los acuerdos institucionales que rigen la minería. Sin embargo, como se argumenta más arriba, la verdadera lucha que está teniendo lugar en estos conflictos es en torno al poder estructural: la capacidad de configurar las normas a largo plazo.

En cuanto a cómo se ejerce el poder –los mecanismos materiales e ideológicos– en las zonas extractivas, podemos ilustrar esta cuestión refiriéndonos a la influen-

¹³ Campbell y Hatcher, 2019, *op. cit.*

cia de los agentes transnacionales que intervienen en los procesos de decisión de los actores nacionales para contribuir a conformar los resultados de los procesos en el país. Esta fue una dimensión central del programa de investigación que acabamos de concluir sobre «Acceso a la sanidad pública, ingresos de la minería y políticas públicas» en dos países de África Occidental, Malí y Burkina Faso, que poseen una considerable riqueza mineral. Aunque la influencia de las empresas puede adoptar numerosas formas, a continuación, se ofrecen algunos ejemplos de cómo se ejerce el poder.

- La configuración de espacios de toma de decisiones y agendas. En ocasiones, estos espacios pueden verse erosionados por influencias y presiones externas que pueden ser indirectas (encuestas del sector como las del Fraser Institute, el Investment Attractiveness Index y el EY Top 10 Business Risks Facing Mining and Metals), o directas (a través de la participación en negociaciones reales de nuevos códigos mineros en las que la Cámara de Minas, las empresas, las IFI y las embajadas pueden desempeñar un papel mucho más destacado que la sociedad civil o las organizaciones de mineros artesanales). El resultado de esta influencia empresarial es la perpetuación de marcos regulatorios fiscales muy atractivos que privan a los estados de importantes fuentes de ingresos. Entre las medidas concretas se incluyen las exenciones fiscales discrecionales y no esenciales; el incumplimiento de cláusulas que reducen el periodo de estabilidad establecido en el código minero más reciente; la negociación por parte de las empresas de regímenes fiscales específicos definidos por acuerdos bilaterales para empresas mineras concretas, en lugar de someterse al régimen fiscal que regula todas las actividades mineras.
- La influencia de actores privados externos está presente no solo en la formulación de nuevos marcos reguladores, sino también a la hora de asegurar que sus actividades queden exentas de ciertos aspectos en la implementación de los marcos.
- En ocasiones, se da prioridad a los contratos mineros sobre los marcos reguladores nacionales.
- Pueden surgir problemas de trazabilidad inadecuada, problemas de acceso a la información y, más en general, problemas de transparencia en la gestión de los ingresos mineros a escala nacional.

Nuestra investigación buscaba documentar dichas presiones y la capacidad de influencia, pero también proponer medidas para contrarrestarlas. A un nivel más

analítico, nuestro enfoque intenta comprender la posibilidad de cambio en la distribución de la autoridad y la influencia y, por tanto, de la aparición de los cambios en la distribución de las relaciones estructurales de poder, centrándose en la reproducción de los modos de gobernanza. Esto nos lleva a conclusiones que difieren en ocasiones de las de los estudiosos que identifican y se centran en un núcleo inmutable de acuerdos institucionales extractivistas y, en consecuencia, subrayan la permanencia de las instituciones de gobernanza.

NV: La IE tiene un largo historial de violencia, represión y criminalización, que se está convirtiendo en una tendencia mundial. ¿Cómo valora la relación entre la IE y los derechos humanos? ¿Podemos identificar señales o formas que contrarrestan esta tendencia?

BC: Esta pregunta es clave y plantea varias dimensiones. La criminalización de los defensores de los derechos humanos y del medio ambiente en el sector extractivo va claramente en aumento.¹⁴ En el centro de esta tendencia se encuentran temas de transparencia, información, rendición de cuentas y sobre todo ello, relaciones de poder asimétricas. Con el fin de ganar legitimidad y “licencia social” para operar, las compañías extractivas se han embarcado durante años en una amplia gama en constante evolución de medidas voluntarias de RSC. Como es cada vez más reconocido, esas medidas son totalmente inadecuadas ya que no cuestionan el modelo extractivo que está en el origen de los problemas de legitimidad que encaran las compañías. Debido a las presiones de las comunidades afectadas y de las organizaciones de la sociedad civil en los países afectados, o de los países de origen de las empresas y de las organizaciones internacionales de la sociedad civil, se han producido algunos avances para incorporar medidas legislativas que garanticen la rendición de cuentas. Por ejemplo, varios países de Europa (Francia, Alemania, Países Bajos y Noruega) están adoptando leyes para hacer obligatoria la diligencia debida en materia de derechos humanos, y la Unión Europea está desarrollando una legislación similar. Dado que la mayoría de estas leyes exigen que las empresas actúen con cautela para prevenir daños ambientales, generalmente se las conoce como leyes obligatorias de derechos humanos y debida diligencia ambiental. Sin embargo, en otros lugares, por ejemplo en Canadá, a pesar de varias décadas de esfuerzos, se ha progresado poco para lograr el reconoci-

¹⁴ Véase Moira Birss, *Criminalizing Environmental Activism*, Informe de NACLA sobre las Américas, vol. 49, núm. 3, 2017, pp. 315-322, disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10714839.2017.1373958>

miento por parte del Gobierno de su responsabilidad de obligar a las empresas a que rindan cuentas por supuestas violaciones de los derechos humanos y el incumplimiento de las obligaciones relativas al medio ambiente a pesar del hecho de que estas empresas se benefician de marcos fiscales y regulatorios muy favorables y, en ocasiones, de importantes cantidades de financiación pública. La razón de este *impasse* es claramente el puro poder político que tiene el sector sobre el aparato de toma de decisiones del país. Entre otros ejemplos de esta observación está la capacidad de las dos grandes asociaciones mineras canadienses de movilizar a los grupos de presión para influir en los votos de los parlamentarios. Por poner solo un ejemplo, cuando se intentó fortalecer los poderes de la propuesta Defensora del Pueblo de Canadá para la Conducta Empresarial Responsable (CORE), según la Oficina del Comisionado de Lobby de Canadá, durante el período crítico de toma de decisiones (enero de 2018 a abril de 2019), las dos asociaciones mineras de Canadá se comunicaron 530 veces con quienes debían tomar las decisiones y funcionarios políticos de alto rango para influirlos sobre este tema. En consecuencia, a pesar de las múltiples formas de apoyo público que ofrece a las empresas del sector extractivo, Canadá todavía no cuenta con mecanismos para responsabilizar a las empresas registradas en Canadá por las implicaciones para los derechos humanos y las consecuencias ambientales de sus actividades en el extranjero.

Por ello, y en vista de la frecuente ausencia de posibilidad de obtener reparación de las instituciones en su propio país, aunque es un proceso largo y muy costoso, una vía emergente es buscar reparación en los tribunales del país de origen de la empresa implicada. Este proceso, conocido como litigio transnacional, tiene el potencial de transformar las implicaciones de las políticas de RSC, introduciendo una responsabilidad real en lo que en el pasado ha sido esencialmente un ejercicio retórico. En el caso de Canadá, por ejemplo, los litigios transnacionales han introducido una interpretación distinta del deber de diligencia de la empresa matriz en la jurisprudencia, creando un contexto propicio para los demandantes.¹⁵ En un caso llevado ante los tribunales canadienses, *Choc v. Hudbay*, personal de seguridad presuntamente disparó contra aldeanos maya-q'eqchi' mientras protestaban contra el proyecto minero Hudbay en Guatemala. Un maestro de escuela y un activista maya-q'eqchi' fueron asesinados y muchas mujeres maya-q'eqchi' fueron violadas. La moción de la empresa para desestimar las reclamaciones se

¹⁵ Véase el artículo de próxima aparición: E.R. Grégoire et al., «Ecosystemic Approaches to Extractive Business and Human Rights Issues», *Revue québécoise de droit international*, en prensa.

basó en que una empresa matriz no tiene el deber de diligencia hacia aquellos perjudicados por las acciones de su filial. Sin embargo, el tribunal canadiense –el Tribunal Superior de Justicia de Ontario– determinó que la empresa Hudbay Minerals había establecido una relación de proximidad entre ambas partes al comprometerse públicamente con la RSC en Guatemala y adoptar los Principios Voluntarios en Seguridad y Derechos Humanos, por lo que desestimó la moción de la empresa. La petición inicial se presentó en Canadá en 2010 y el caso aún está en curso.

A falta de otras vías para buscar reparación, el litigio civil transnacional es una opción destacada. Sin embargo, presenta serios problemas, por ejemplo, en relación con su accesibilidad para las víctimas de abusos contra los derechos humanos, su impacto en la jurisdicción de los países anfitriones y el tiempo y costo de dicho proceso para buscar reparación en los tribunales del país de origen de la empresa.¹⁶ Donde aún no existe, lo que se necesita urgentemente es la introducción de obligaciones legisladas en los países de origen que establezcan que las empresas podrían enfrentar responsabilidad si contribuyen de alguna manera a violaciones de derechos humanos en el extranjero. La legislación inspirada en este modelo impondría amplias obligaciones de debida diligencia a las empresas constituidas en Canadá o que realicen negocios en Canadá. Es de vital importancia centrarse en las obligaciones de los gobiernos del país de origen de la empresa. Iría de la mano de los numerosos esfuerzos de las comunidades afectadas para buscar reparación de violaciones de derechos humanos o poner fin a proyectos que son destructivos para el medio ambiente. Cabe subrayar que las iniciativas en este sentido son numerosas y en ocasiones exitosas, como en el caso de los ciudadanos ecuatorianos que votaron a favor de detener el desarrollo de todos los nuevos pozos petroleros en el parque nacional Yasuní, en el Amazonas, una de las regiones con mayor biodiversidad del planeta.¹⁷ En el mismo país, en agosto de 2023, habitantes de Quito fueron convocados a participar en un referéndum sobre la prohibición de la minería a cualquier escala en los bosques del Chocó. Según el Consejo Nacional Electoral (CNE), el 68% de los electores expresó su apoyo a la prohibición, mientras que solo el 31% estuvo a favor de permitir la minería. La prohibición de la minería se aplicará a las 124.000 hectáreas de la Comunidad Andina del Chocó, compuesta por las localidades rurales de Calacali,

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Véase Dan Collins, «Ecuadorians vote to halt oil drilling in biodiverse Amazonian national park», *The Guardian*, 21 de agosto de 2023, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2023/aug/21/ecuador-votes-to-halt-oil-drilling-in-amazonian-biodiversity-hotspot>

Gualea, Nanegal, Nanegalito, Nono y Pacto.¹⁸ Estos resultados merecen especial atención porque revelan el deseo de los ciudadanos, cuando en realidad son consultados, de un modelo de desarrollo diferente, basado en alternativas de vida más sostenibles.

Nuria del Viso Pabón es editora de la revista PAPELES y miembro de FUHEM Ecosocial.



¹⁸ «Ecuadorians vote against mining in Choco Andino», *Telesur*, 21 de agosto de 2023, disponible en: <https://www.telesurenglish.net/news/Ecuadorians-Vote-Against-Mining-in-Choco-Andino-20230821-0015.html>



arce

ASOCIACIÓN
DE **REVISTAS**
CULTURALES
DE ESPAÑA



ARQUITECTURA / URBANISMO /
DISEÑO



LITERATURA / LIBROS



ARTE



PENSAMIENTO / POLÍTICA



ARTES ESCÉNICAS



CINE / FOTOGRAFÍA /
AUDIOVISUAL



CRÍTICA DE LA CULTURA



MÚSICA



CIENCIAS SOCIALES / FILOSOFÍA /
HISTORIA

www.revistasculturales.com

Con la colaboración de



Extractivismo suizo: el papel de Suiza en el sector del cobre en Zambia¹

GREGOR DOBLER Y RITA KESSELRING

Este ensayo trata sobre la infraestructura económica del extractivismo y su papel en el capitalismo global. Al analizar el extractivismo –dependencia de los países de la exportación de materias primas que crea dependencia económica y política y redirige los beneficios a otros países–,² los científicos sociales suelen centrarse en los lugares de extracción: en las minas, los campos petrolíferos o las plantaciones. En los estudios africanos, el tema ha suscitado un renovado interés desde que el crecimiento económico de China cambió el panorama de la extracción mundial y generó una nueva ola de inversiones en materias primas a gran escala.³ Los estudiosos han mostrado el papel desempeñado por las empresas multinacionales y sus directivos⁴ y han analizado las relaciones entre los grandes

¹ Este artículo es una traducción del texto publicado por los mismos autores en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 57, núm. 2, pp. 223-245, con licencia libre, y disponible en su versión original en: <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-modern-african-studies/article/swiss-extractivism-switzerlands-role-in-zambias-copper-sector/8DF2B9E7BF6B9126BEE463233894395F>. La investigación para este artículo ha sido financiada por SNIS, la Red Suiza de Estudios Internacionales. Damos las gracias a todos los socios del proyecto Valueworks. Terminamos el artículo como Fung Global Fellow en el Institute for International and Regional Studies (PIIRS), Universidad de Princeton (Rita Kesselring), y como Visitor en el Institute for Advanced Study, Princeton (Gregor Dobler); estamos muy agradecidos a ambas instituciones por el inspirador entorno de escritura que nos ofrecieron. Dos revisores anónimos han aportado críticas muy valiosas. Sobre todo, queremos agradecer a nuestros compañeros de investigación zambianos su hospitalidad, su interés por nuestra investigación y su paciencia ante nuestra curiosidad.

² Acosta, A., «Extractivism and neoextractivism: two sides of the same curse», en Lang, M. y Mokrani, D., eds. *Beyond Development: alternative visions from Latin America*, Fundación Rosa Luxemburgo, Quito, 2013, pp. 61–86; Gudynas, E., «Extractivism», en Munck, R. y Delgado Wise, R., (eds.), *Reframing Latin American Development*, Routledge, Nueva York, 2018, pp. 61–77.

³ Womin, African Women Unite Against Destructive Resource Extraction, Women, Gender and Extractivism: a collection of papers, Johannesburgo, 2013, disponible en: <https://www.womin.org.za/images/papers/Full-collection-Women-gender-and-extractivism-in-Africa.pdf>; Ayelazuno, J.A., «The “new extractivism” in Ghana: a critical review of its development prospects», *The Extractive Industries and Society*, vol. 1, núm. 2, 2014, pp. 292–302; Dobler, G., «China and Namibia, 1990 to 2015: how a new actor changes the dynamics of political economy», *Review of African Political Economy* 44, 153, 2017, pp. 449–65; Engels, B. y Dietz, K., eds., *Contested Extractivism, Society and the State – Struggles over Mining and Land*, Palgrave Macmillan, Londres, 2017; Schubert, J., Engel, U. y Macamo, E., eds., *Extractive Industries and Changing State Dynamics in Africa: beyond the resource curse*, Routledge, Nueva York, 2018.

⁴ Lee, C.K., *The Spectre of Global China: politics, labor, and foreign investment in Africa*, University of Chicago Press, Chicago, 2017.

inversores, las comunidades anfitrionas y los gobiernos de los países ricos en recursos.⁵ Los problemas medioambientales han encontrado tanta cobertura como los programas de reasentamiento, las medidas de responsabilidad social corporativa o las relaciones laborales.⁶ Estos estudios han mostrado el enorme impacto de la extracción de materias primas en las personas que viven alrededor de las minas y los campos petrolíferos, y han vinculado este impacto a las relaciones de poder en la economía global.

Sin embargo, la economía política del extractivismo no puede entenderse concentrándose únicamente en las minas y los pozos. Entre su extracción y su uso en la producción industrial global, las materias primas tienen que ser financiadas, aseguradas, trasladadas, almacenadas, limpiadas, pesadas, mezcladas, compradas, vendidas, certificadas, rastreadas, por mencionar solo algunas actividades posteriores. Los proveedores de servicios, como las empresas comerciales, las compañías de transporte y envío, las instituciones financieras y los proveedores de certificación y *software* son agentes tan importantes de la extracción de materias primas como las empresas mineras. Estos segmentos de las redes mundiales de producción ocupan un lugar menos destacado en la literatura. El consiguiente desequilibrio distorsiona nuestra imagen de las formas en que los países exportadores de materias primas están integrados en la economía mundial.

Utilizando como ejemplo las relaciones entre Zambia y Suiza, en este artículo mostramos lo activas que son las empresas internacionales a la hora de proporcionar la infraestructura de la extracción de minerales del sur de África, y cómo consiguen captar un porcentaje sustancial del valor creado por ella. Sostenemos que, para comprender las consecuencias de la extracción de minerales para los países receptores y, en última instancia, aumentar los beneficios locales mediante la regulación y una fiscalidad eficaz, debemos prestar mucha más atención a estas actividades menos espectaculares, pero no por ello menos rentables.

No somos los primeros en argumentar en este sentido. Los estudiosos de las cadenas de valor mundiales se interesan desde hace tiempo por las distintas formas

⁵ Kesselring, R., «The local state in a new mining area in Zambia's Northwestern Province», en Schubert, J., Engel, U. y Macamo, E., eds., *Extractive Industries and Changing State Dynamics in Africa: beyond the resource curse*, Routledge, Nueva York, 2018, pp. 129–147.

⁶ Kirsch, S., *Mining Capitalism: the relationship between corporations and their critics*. University of California Press, Berkeley, 2014; Welker, M., *Enacting the Corporation: an American mining firm in post-authoritarian Indonesia*, University of California Press, Berkeley, 2014; Benya, A., «The invisible hands: women in Marikana», *Review of African Political Economy* 42, 146, 2015, pp. 545–60, Dolan, C. y Rajak, D., eds., *The Anthropology of Corporate Social Responsibility*, Berghahn Books, Nueva York, 2016.

en que se añade valor a los bienes a lo largo de su recorrido,⁷ mientras que los teóricos de las redes de producción mundiales destacan el papel funcional de intermediarios como los agentes financieros, logísticos y normativos.⁸ Más recientemente, un nuevo enfoque sobre la *servicificación* de las cadenas de valor mundiales ha puesto de manifiesto que las empresas manufactureras de las economías avanzadas suelen generar un alto porcentaje de sus ingresos mediante la prestación de servicios.⁹ Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre la *servicificación* se han centrado en las industrias de Europa, EEUU y Asia, y poco se sabe sobre la medida en que los servicios contribuyen a añadir valor en la extracción de minerales en los países africanos. Esperamos que nuestro artículo cubra alguna de estas lagunas y aumente el interés por los aspectos menos espectaculares de la extracción de materias primas.

Nuestro estudio de caso tiene un enfoque restringido: analizamos el papel de las empresas suizas en el sector del cobre de Zambia. Nos centramos en una materia prima y un par de países, y solo incluimos las actividades derivadas de la minería que tienen lugar en el sur de África.

Zambia, actualmente octavo productor mundial de cobre, depende en gran medida de la minería. El sector extractivo representa directamente el 10%, indirectamente hasta el 50% de su PIB y el 80% de las exportaciones en 2016. A pesar de ello, la minería solo aportó el 18% de los ingresos públicos en 2015, la mayor parte procedente de los cánones minerales.¹⁰

Según las estadísticas comerciales oficiales, la mitad del cobre de Zambia se exporta a Suiza, es decir, es comprado y vendido por empresas suizas de comercio de materias primas. Esto es típico del papel de Suiza en la economía mundial. El país se ha convertido en un centro de comercio mundial: el 60% de los metales del mundo, el 60% del café, el 50% del azúcar, el 35% de los cereales y el 35% del petróleo crudo se comercializan hoy en día a través de Suiza.¹¹

⁷ Gereffi, G., «Global value chains in a post-Washington consensus world», *Review of International Political Economy* vol. 21, núm. 1, 2014, pp. 9–37.

⁸ Yeung, H.W. y Coe, N., «Toward a dynamic theory of global production networks», *Economic Geography* vol. 91, núm.1, 2015, pp. 29–58.

⁹ Miroudot, S., *The Servicification of Global Value Chains: evidence and policy implications*, UNCTAD, Ginebra, 2017.

¹⁰ Zambia EITI, Extractive Industries Transparency Initiative (EITI), 8º Informe para el Año Fiscal que finaliza el 31 de diciembre de 2015, EITI, Lusaka, 2017.

¹¹ Lannen, A., Bürgi Bonanomi, E., Rist, S. y Wehrli, J., *Switzerland and the Commodities Trade: taking stock and looking ahead*, Swiss Academies Factsheets 11 (1), Swiss Academies of Arts and Sciences, Ginebra, 2016.

Cuando comenzamos nuestra investigación, queríamos comprender mejor las consecuencias del papel de Suiza como centro de comercio para el cobre de Zambia. Pronto nos dimos cuenta de que el comercio de materias primas es solo una de las formas en que la economía suiza y la zambiana están interrelacionadas. En nuestra descripción y análisis de estos vínculos no queremos señalar a las empresas suizas como excepcionales, y vemos el peligro de que el enfoque nacional pueda restar importancia a las conexiones globales de capital. Demostraremos, sin embargo, que centrarnos en Suiza hace que la dinámica general del capitalismo mundial sea más claramente visible. Es una herramienta heurística útil para comprender las disparidades regionales y la captura de valor en el capitalismo global.

Metodológicamente, el artículo se basa en investigaciones etnográficas en ciudades fronterizas y mineras del sur de África. Gregor Dobler ha trabajado en este contexto durante los últimos 15 años y ha realizado trabajo de campo de corta duración para este artículo en Chirundu y Lusaka; Rita Kesselring ha llevado a cabo 18 meses de trabajo de campo etnográfico en Solwezi y Kalumbila, dos nuevas ciudades mineras del noroeste de Zambia, y, en menor medida, en Mufulira y Kitwe, dos antiguas ciudades del “cinturón del cobre” (*Copperbelt*). Ambos hemos entrevistado a un amplio abanico de agentes del sector en Zambia y Suiza, y hemos llevado a cabo una exhaustiva investigación documental de las zonas a las que nos resultó difícil acceder.¹²

La estructura del artículo es sencilla. Tras una breve introducción, seguimos el viaje del cobre a través de las principales etapas de la minería, el comercio y la logística del transporte. En cada etapa, mostramos el alcance y la forma de participación de las empresas suizas. Una segunda parte, más breve, examina un vínculo diferente entre los países que surge de sus interacciones económicas: los movimientos de solidaridad entre grupos de la sociedad civil. Demostramos que para las empresas que utilizan los entornos normativos favorables como una baza importante, estos movimientos críticos se han convertido en un riesgo estratégico

¹² Parte de la información contenida en este artículo procede de, o fue corroborada por, entrevistas con altos directivos de la mina de Kansanshi, propiedad de First Quantum Minerals (FQM). Durante un periodo de 2016, tuvimos acceso a varios altos empleados y directivos. Las entrevistas se grabaron con el consentimiento de los entrevistados. Sin embargo, cuando nos dirigimos al director general de la mina para solicitar una entrevista, denegó la petición. Dejó claro que, en su opinión, los entrevistados habían violado los procedimientos internos al hablar con nosotros sin autorización del consejo de administración de FQM. En consecuencia, hemos decidido utilizar el material obtenido a través de entrevistas concedidas libremente, aunque sin dar los nombres de los entrevistados ni asignarles citas. Gran parte de la información facilitada en las entrevistas fue corroborada por otras fuentes.

y en agentes normativos en sí mismos. En la conclusión, unimos estas vertientes para teorizar el papel de las empresas suizas en la división mundial del trabajo.

Extracción

Nuestro interés no solo por la minería, sino por todo el entramado productivo del cobre, es una de las pocas cosas que compartimos con Glencore, la empresa suiza más conocida que opera en el sector del cobre de Zambia. Glencore empezó comerciando con materias primas, pero ahora se ha convertido en una multinacional integrada de *commodities*. Un paso importante en esta dirección ha sido su inversión en minas de cobre en Zambia y la RDC desde 2000. La decisión de Glencore de comprar minas en Zambia fue anticíclica y, en retrospectiva, llegó en el mejor momento posible para la empresa.

Zambia tiene una larga historia de extracción comercial de cobre. Bajo el dominio de la British South Africa Company y, más tarde, de la colonia británica, sus minas de cobre eran propiedad de la Anglo American Corporation y la Roan Selection Trust. En 1969, cinco años después de la independencia, el gobierno zambiano nacionalizó las minas de cobre del país. En 1982, en respuesta a una larga depresión de los precios del cobre que comenzó a mediados de los años setenta, las dos empresas mineras estatales se fusionaron para crear Zambia Consolidated Copper Mines Limited (ZCCM). Los principales accionistas de ZCCM eran el gobierno zambiano, con un 60,3%, y la Anglo American Corporation, con un 27,3%. La consolidación no pudo detener el declive del sector. En un entorno de liberalización y desregulación mundial, el aumento de la deuda externa y la falta de ingresos obligaron al presidente Kaunda a ceder a las presiones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros prestamistas para privatizar las minas y otros activos estatales.¹³

El alcance y el ritmo del programa de privatización y liberalización del país aumentaron bajo el Movimiento para la Democracia Multipartidista (MMD) dirigido por Frederick Chiluba.¹⁴ En 1996, el gobierno zambiano empezó a disgregar la ZCCM

¹³ Simutanyi, N. 1996. «The politics of structural adjustment in Zambia», *Third World Quarterly* vol. 17, núm. 4, 1996, pp. 825–39; Craig, J., «Putting privatisation into practice: the case of Zambia Consolidated Copper Mines Limited», *Journal of Modern African Studies* 39, 3, 2001, pp. 389–410.

¹⁴ Fraser, A. y Larmer, M., «Introduction: boom and bust on the Zambian Copperbelt», en Fraser, A. y Larmer, M., eds., *Zambia, Mining, and Neoliberalism: boom and bust on the globalized Copperbelt*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010, pp. 1–30.

en paquetes de activos y a venderlos a diversos inversores, al tiempo que mantenía una participación minoritaria en cada nueva empresa. Debido a la caída de los precios mundiales en la década de 1990, hubo que esperar hasta 2000 para que se privatizaran todos los activos, tras años de duras negociaciones, ofertas bajas y un aumento de la deuda.

Glencore adquirió una participación mayoritaria en las minas de cobre de Mopani, el mayor empleador del cinturón de cobre, que comprendía las minas de Nkana y Mufulira, dos concentradores, una fundición, una refinería y dos plantas de cobalto.

Desde los 2000, Glencore fue una de las primeras comercializadoras de materias primas en ampliar su alcance a lo largo de la cadena de valor

En 2000, Carlisa Investments Corp, empresa conjunta de First Quantum Minerals Limited (FQM, véase más adelante) y Glencore International AG, constituida en las Islas Vírgenes británicas, adquirió una participación del 90% en Mopani. Muy pronto, FQM diluyó su participación en la empresa, lo que redujo sus acciones en las minas

de cobre de Mopani del 45,9% al 16,9% y aumentó las de Glencore del 44,1% al 76,3%. El 10% restante sigue siendo propiedad de ZCCM.¹⁵

Al igual que con todos los activos de ZCCM, las condiciones para la venta de Mopani se codificaron en un Acuerdo de Desarrollo bilateral secreto que posteriormente se filtró al público. El acuerdo definía un “periodo de estabilidad” de 15 años durante el cual las condiciones contractuales permanecerían estables. Eximía a Glencore y FQM de cubrir los pasivos financieros de ZCCM (incluidas las pensiones de los trabajadores de ZCCM) y los legados medioambientales, y de pagar la mayoría de los impuestos.¹⁶ Aunque los acuerdos de desarrollo dejaron de ser vinculantes tras su anulación en la Ley de Desarrollo de Minas y Minerales de 2008, muchas de sus disposiciones siguen vigentes.

En la actualidad, Glencore es el cuarto productor de cobre por producción en Zambia, por detrás de FQM, Barrick Gold y Vedanta. También posee Sable Zinc Kabwe Limited, una planta de procesamiento de cobre y cobalto en Kabwe,¹⁷ la mina Mutanda y el 74,4% de Katanga Mining en la vecina RDC.

¹⁵ FQM 2002. <<http://www.infomine.com/index/pr/Pa094754.PDF>>, acceso: 7/2/2019.

¹⁶ Adam, Ch. y Simpasa, A., «The economics of the copper price boom in Zambia», en Fraser, A. y Larmer, M., eds., *Zambia, Mining, and Neoliberalism: boom and bust on the globalized Copperbelt*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010, pp. 59–90, pp. 67–68.

¹⁷ Glencore, *Informe Anual 2017*, Glencore plc, Baar, 2018, p. 192.

La historia suiza de Glencore es bien conocida. La empresa se remonta a Marc Rich & Co AG, registrada en Zug (Suiza) en 1974. Rich, que por entonces figuraba en la lista de los 10 fugitivos más buscados por el FBI, acusado, entre otras cosas, de evasión fiscal, chantaje y evasión de las sanciones de EEUU en el comercio con Irán, vendió su negocio comercial a los directivos de la empresa en 1993. (Más tarde, Bill Clinton le concedió el famoso indulto en su último día de mandato, después de que Denise Rich, esposa de Rich, donara más de un millón de dólares al Partido Demócrata). La nueva empresa, Glencore, salió a bolsa en 2011 y se fusionó con el gigante minero suizo Xstrata en 2012/13. Hoy es la mayor empresa comercializadora de materias primas del mundo. Glencore plc está constituida en Jersey y domiciliada en Baar (Suiza). Entre los accionistas de Glencore plc se encuentran inversores institucionales, como Qatar Holding (8,47%) y BlackRock Inc. (5,69%), pero grandes paquetes de acciones de la empresa son propiedad de directivos, por ejemplo, el consejero delegado Ivan Glasenberg (8,40%) y Aristotelis Mistakidis (3,12%).^{18 19}

Desde la década de 2000, Glencore fue una de las primeras grandes comercializadoras de materias primas en ampliar su alcance a lo largo de la cadena de valor, una estrategia que ahora siguen muchos de los gigantes del sector, ya que los márgenes del arbitraje han disminuido en una era de información de precios más fácilmente disponible.²⁰ Su expansión en la minería ha generado muchos debates, algunos de ellos vinculados a los beneficios económicos o los peligros de la integración vertical, otros a las prácticas empresariales o los efectos medioambientales de sus minas y fundiciones. Los empleados de otras empresas mineras zambianas con las que hablamos consideran que Glencore se rige por una lógica diferente, no minera,²¹ mientras que los empleados de otras empresas comerciales suizas ven a Glencore como un gigante opaco y algo turbio.

Los precios mundiales del cobre se multiplicaron por seis tras la adquisición de Mopani por parte de Glencore, pasando de 1.500 dólares por tonelada métrica en

¹⁸ Ibid., pp. 106-107.

¹⁹ Mistakidis dimitió como jefe de comercio mundial de cobre de Glencore a finales de 2018 en medio de las investigaciones de la Comisión de Seguridad de Ontario y del Departamento de Justicia de Estados Unidos sobre las minas de Katanga de Glencore. Véanse, por ejemplo, Bloomberg, 2018. <<https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-10-09/is-the-reign-of-glencore-s-billionaire-copper-king-near-its-end>> y Canadian Lawyer, 2019. <<https://www.canadianlawyer.com/author/anita-balakrishnan/lawyers-seeing-steep-penalties-in-securities-settlements-16670>>.

²⁰ Bloomberg, 2017. <<https://www.bloomberg.com/news/articles/2017-05-21/commodity-traders-lament-world-where-everybody-knows-everything>>, acceso: 7/2/2019.

²¹ Véase también Lee, 2017, *op. cit.*, p. 65.

2000 a más de 10.000 dólares por tonelada en febrero de 2011. Después de 2012, el precio cayó gradualmente por debajo de los 5.000 dólares en 2016, para recuperarse hasta los 6.000-7.000 dólares en el momento de escribir estas líneas. Debido a la privatización de los activos mineros y a un régimen fiscal desfavorable, pocos de los beneficios resultantes se quedaron en el país. Los múltiples intentos del gobierno de aumentar los ingresos procedentes de la minería han fracasado en gran medida debido al poder de negociación de las empresas.²²

Comercio

Las empresas mineras con sede en Zambia no utilizan el cobre para la producción, sino que venden su producto a otras empresas. Las minas rara vez venden cobre directamente a los agentes económicos que necesitan cobre físico para la producción. En su lugar, el cobre pasa a manos de comerciantes especializados que lo venden a otros comerciantes o consumidores. Los comerciantes tienen un doble papel. Por un lado, prestan servicios a productores y consumidores asignando el cobre de forma más rentable de lo que podrían hacerlo los consumidores o los productores por sí solos. Los comerciantes tienen acceso a un gran número de productores y consumidores y pueden ahorrar costes de transporte ajustando la oferta y la demanda en distintas regiones del mundo; financian el transporte y el almacenamiento de las materias primas, lo que permite a productores y consumidores optimizar el flujo de caja y ahorrar costes; y pueden protegerse de los riesgos del mercado de forma más eficaz que los agentes más pequeños, manteniendo estables y predecibles los costes para los demás agentes. Por estos servicios, reciben una parte de los beneficios globales de la red de producción. Esta participación es, al menos en la teoría económica de los libros de texto, inferior a los costes que tendrían los demás agentes de la red de producción sin los comerciantes; de lo contrario, los clientes los eludirían y obtendrían su cobre directamente de las minas. Así pues, lo ideal es que las empresas comerciales aumenten la eficacia de la red de producción. Si su negocio se centra en el elemento de asignación del comercio, las empresas comerciales suelen obtener beneficios relativamente pequeños pero predecibles en cada transacción. Sus beneficios se deben más a los grandes volúmenes que a los grandes márgenes.

²² Manley, D., *Ninth Time Lucky: is Zambia's mining tax the best approach to an uncertain future?*, Natural Resource Governance Institute, Nueva York, 2017; Saunders, R. y Caramento, A., «An extractive developmental state in Southern Africa? The cases of Zambia and Zimbabwe», *Third World Quarterly* 39, 6, 2018, pp. 1166–90, pp. 5-9.

Por otro lado, las empresas comerciales realizan operaciones especulativas para aumentar sus propios beneficios. Tratan de anticiparse a la evolución de los precios y apuestan contra los mercados. En esta vertiente de su negocio, los comerciantes no son agentes ni de los productores ni de los consumidores, sino que actúan en interés de los propietarios del capital (y de sus propias primas). Los operadores sostienen que gran parte del comercio especulativo redundaría en beneficio de todos los participantes en el mercado, ya que contribuye a la fijación de precios justos y a la estabilidad general de los precios. Sin embargo, los críticos señalan que el comercio especulativo genera grandes riesgos y contribuye a concentrar los beneficios en manos de los grandes propietarios de capital, al tiempo que externaliza los riesgos del mercado a los inversores menos poderosos.

Las empresas comerciales realizan operaciones especulativas para aumentar sus propios beneficios; tratan de anticiparse a la evolución de los precios y apuestan contra los mercados

El centro de comercio suizo. Mientras que la minería y, en menor medida, la producción industrial están estrictamente localizadas, las materias primas pueden comprarse y venderse independientemente de su ubicación física. Esto ha permitido a Suiza, un país sin salida al mar y sin muchos recursos naturales, convertirse en uno de los centros más importantes del comercio mundial de materias primas.²³

Suiza tiene una larga historia comercial y a menudo se ha beneficiado del comercio con materias primas africanas, desde los esclavos²⁴ hasta el cacao y el café. El comercio suizo de materias primas se ha desarrollado de forma sorprendente en las dos últimas décadas, sobreviviendo indemne a la crisis financiera.²⁵ En 2016, Suiza generó el 3,7% de su PIB gracias al comercio de materias primas, un porcentaje superior al de la banca o el turismo.²⁶ En 2017, las cinco mayores empresas suizas por volumen de negocio eran comercializadoras de materias primas: Glencore, Vitol, Trafigura, Cargill y Mercuria Energy Trading.²⁷ El sector ha atraído

²³ Haller, L., *Transithandel: Geld- und Warenströme im globalen Kapitalismus*, Suhrkamp, Frankfurt, 2019.

²⁴ Fässler, H., *Reise in Schwarz-Weiss. Schweizer Ortstermine zur Sklaverei*, Rotpunktverlag, Zürich, 2005.

²⁵ Beusch, E., Döbeli, B., Fischer, A.M. y Yesin, P., *Merchanting and Current Account Balances*, Swiss National Bank, Basilea, 2013.

²⁶ Lannen, A., Bürgi Bonanomi, E., Rist, S. y Wehrli, J., *Switzerland and the Commodities Trade: taking stock and looking ahead*, Swiss Academies Factsheets 11 (1), Swiss Academies of Arts and Sciences, Ginebra, 2016.

²⁷ Handelszeitung, 2018. <<https://www.handelszeitung.ch/unternehmen/glencore-ist-das-grosste-unternehmen-der-schweiz>>. La mayoría de estas empresas tienen diferentes sedes; Cargill opera principalmente desde Minnesota, Estados Unidos, mientras que Trafigura tiene su sede en Singapur. Las cifras reflejan las estadísticas económicas oficiales suizas sobre las empresas con sede en el país.

recientemente la atención de académicos, activistas y reguladores,²⁸ pero incluso en Suiza, su importancia sigue siendo apenas conocida fuera de los círculos especializados.

Una serie de factores se han combinado para convertir a Suiza en un centro de comercio de materias primas. El país cuenta con toda la infraestructura que necesitan los comerciantes. Acceso rápido y seguro a financiación y seguros, excelentes conexiones globales virtuales y físicas, una industria naviera vibrante, normativas favorables a los comerciantes, la proximidad a los organismos normativos internacionales (sobre todo las diferentes organizaciones de la ONU y la pléthora de grupos de presión internacionales en Ginebra), una mano de obra altamente cualificada, un mercado laboral flexible y un tipo del impuesto de sociedades muy bajo son solo los factores más importantes. La neutralidad suiza y su no pertenencia a la ONU hasta 2002 fue otro elemento crucial, ya que permitió a las empresas comerciar con países sometidos a sanciones de la ONU, como la Sudáfrica del *apartheid* o Irán.

Un gran número de comerciantes internacionales de materias primas tienen hoy su sede en Suiza. Su variedad es enorme: desde el gigante integrado de la minería y el comercio Glencore hasta grandes empresas comerciales especializadas como Gunvor o Cargill, pasando por divisiones comerciales de bancos y empresas de inversión y pequeños comerciantes independientes. Aproximadamente la mitad de las 400 empresas de *trading* tienen menos de 10 empleados, mientras que el 10% supera los 300 empleados. El número total de empleados en el sector se sitúa probablemente entre 7.500 y 10.000.²⁹

¿Qué papel desempeñan estas empresas comerciales suizas en la red mundial de producción de cobre zambiano? Las estadísticas de exportación ofrecen una primera aproximación. Según las cifras de UN Comtrade, alrededor del 40-50% del cobre zambiano se ha exportado a Suiza todos los años entre 2006 y 2017. Estas estadísticas subestiman sustancialmente el porcentaje de cobre comercializado por empresas suizas, ya que el comercio de tránsito es difícil de clasificar

²⁸ von Bern, Erklärung, ed., *Rohstoff: Das gefährliche Geschäft der Schweiz*, Salis Verlag, Zürich, 2011; Interdepartmental Platform on Commodities, Report of the Interdepartmental Platform on Commodities to the Federal Council – Background Report: Commodities, EDA, Berna, 2013; Public Eye, «The 'Paradise Papers', Switzerland and Commodities», Berna, 2017.

²⁹ Eggert, N., Ferro-Luzzi, G. y Ouyang, D., *Commodity trading monitoring report*. SRIC e IREG, Ginebra, 2017, disponible en: <<https://archive-ouverte.unige.ch/unige:94096>>; Public Eye y Missbach, A., *Alternative Facts from the Swiss Commodity Trading Lobby*, Public Eye, Berna, 2017.

en las estadísticas aduaneras. Las aduanas de Zambia suelen clasificar las exportaciones de cobre según los países de destino (es decir, el país al que se envían las mercancías). Solo cuando no se conoce el destino final en el momento de la venta, se registra en su lugar el país del comprador.

El cobre zambiano comprado por comerciantes suizos nunca se envía a Suiza. Gran parte se vende en tránsito, a menudo desde depósitos aduaneros. Este cobre se registrará como exportado a Suiza; el cobre comprado por empresas suizas y enviado a un tercer país conocido se registrará como exportado a este tercer país. Cuando, por ejemplo, una empresa comercial suiza tiene un acuerdo de compraventa con una empresa minera zambiana y suministra la mitad de este cobre a una empresa en China, mientras que vende la otra mitad desde un depósito aduanero en Johannesburgo, la mitad del cobre comprado en la mina se registrará como exportado a China y la otra mitad como exportado a Sudáfrica, aunque todo haya sido comercializado por una empresa suiza. Por tanto, el porcentaje de cobre zambiano comercializado por empresas suizas es probablemente mucho mayor de lo que muestran las cifras de exportación.

El cobre zambiano comprado por comerciantes suizos nunca se envía a Suiza. Gran parte se vende en tránsito, a menudo desde depósitos aduaneros

Empresas comerciales suizas en Zambia. Para entender cómo se lleva a cabo este comercio, utilizaremos Glencore y Metal Corp Trading como dos ejemplos diferentes. Hablaremos de Trafigura, otro gran comerciante de materias primas, en la sección sobre el transporte de cobre.

Las minas de Glencore comercializan gran parte de su cobre a los segmentos comerciales de Glencore, muy probablemente a través de Glencore UK.³⁰ Además, la división comercial de la empresa compra cobre extraído por otras minas de Zambia y la RDC. Dado que las operaciones de extracción y fundición de Glencore son difíciles de ocultar y que la empresa tiene una merecida mala reputación, está sometida a un escrutinio relativamente estrecho por parte de las ONG y la prensa.

³⁰ "Glencore tiene un acuerdo de compra del 100% con Mopani para toda la vida de las minas, con la propiedad transferida a Glencore a la puerta de la mina y la fijación de precios basada en los precios de la LME", según el folleto de la OPI de Glencore de 2011 (Véase Glencore, 2011, p.85. <<https://www.glencore.com/dam/jcr:268b58d2-61b8-44d1-997a-17e76bb66f93/Final-Prospectus-3-May-2011-lowres.pdf>>). Véase también la nota a pie de página 23 de la denuncia de la OCDE Sherpa et al contra Glencore International AG (OECDWatch 2011. <https://www.oecdwatch.org/cases/Case_208/925/at_download/file>).

Otros operadores suizos suelen pasar desapercibidos, salvo para los concedores del sector. El brazo comercial de First Quantum Minerals, Metal Corp Trading AG (Suiza), es un buen ejemplo. First Quantum Minerals (FQM), con sede en Canadá, es la mayor empresa minera de cobre de Zambia. Su mina Kansanshi y el nuevo proyecto Trident producen aproximadamente un tercio del cobre de Zambia. En sus formularios de información anual, FQM afirma que tiene “un número limitado de compradores”.³¹ Se trata de un eufemismo. FQM vende todo su cobre a solo otras dos empresas: Trafigura, con sede desde hace tiempo en Ginebra, y Metal Corp Trading, registrada en Zug.

Metal Corp se remonta a Republic House, una empresa registrada en Zug en 2000 y formada principalmente por operadores que habían trabajado para MRI, otra empresa comercial suiza. Republic House era propiedad, al menos desde 2005, de Energem Resources, una antigua empresa del sector minero sudafricano. (Fundada como DiamondWorks, había cambiado de nombre en 2004 tras las acusaciones de tráfico de diamantes de sangre). Como preparación para la adquisición total de Republic House por FQM en 2010, Energem fundó Metal Corp Trading AG en Zug.³² En la actualidad, la empresa es una filial propiedad al 100% de Metal Corp (Suecia) AB, que a su vez es una filial propiedad al 100% de FQM.

En resumen, la empresa minera zambiana de FQM vende su cobre a la empresa comercial suiza de FQM. De hecho, Metal Corp Trading «compra y vende todos los metales de FQM y, en el proceso, lleva a cabo una sofisticada gestión de derivados para gestionar el riesgo de los precios».³³ Aunque la empresa tiene una placa de latón y un buzón en Zug, su actividad principal se lleva a cabo a través de oficinas en la londinense Great Portland Street, situadas en el mismo edificio que la sede británica de First Quantum Minerals Ltd.

Para los acuerdos comerciales de Metal Corp, Suiza no es importante como lugar físico. El cobre que compra y vende no llega al país. Sus comerciantes no trabajan

³¹ Por ejemplo, FQM, *First Quantum Minerals Ltd. Annual Information Form. As at December 31, 2016, 2017*, p. 116. <<https://sedar.com/DisplayCompanyDocuments.do?lang=EN&issuerNo=00006237>>, acceso: 7/2/2019.

³² Wikileaks, 2005. <https://wikileaks.org/plusd/cables/05PRETORIA1099_a.html>, acceso: 7/2/2019; Metal Bulletin, 2010a, <<https://www.metalbulletin.com/Article/2397816/Republic-House-sets-up-Metal-Corp-Trading-ahead-of-First-Quantum-takeover.html>>, acceso: 7/2/2019; Metal Bulletin, 2010b, <<https://www.metalbulletin.com/Article/2386951/First-Quantum-seeks-to-buy-Republic-House.html>>, acceso: 7/2/2019.

³³ Mineman, 2015. <[http://www.mineman.com/News/2013-\(2\)/Training-in-London-for-Metalcorp-Trading.aspx](http://www.mineman.com/News/2013-(2)/Training-in-London-for-Metalcorp-Trading.aspx)>, acceso: 7/2/2019.

a orillas del lago Zug, en Suiza; quizá ni siquiera los beneficios se almacenan en bancos suizos. “Suiza” es un régimen regulador al que Metal Corp alquila el acceso pagando la cuota mínima de los impuestos de Zug. Por supuesto, esta Suiza virtual se cruza con el lugar físico. Muchas otras empresas comerciales tienen una huella física mucho mayor en Suiza, pero para todas ellas el acceso al régimen regulador suizo es un activo primordial.

Transporte y logística

Transporte. Prácticamente todo el cobre zambiano se exporta en buques portacontenedores desde los puertos de Durban (Sudáfrica), Walvis Bay (Namibia), Dar es Salaam (Tanzania) y Beira (Mozambique). En su camino –normalmente por carretera– desde las minas y fundiciones hasta los almacenes y puertos, tiene que cruzar al menos una frontera nacional, a menudo varias. Los camioneros y los propietarios tienen que hacer frente a las difíciles condiciones de las carreteras, los frecuentes atascos y retrasos en las fronteras y, a veces, los robos.

“Suiza” es un régimen regulador al que Metal Corp alquila el acceso pagando la cuota mínima de los impuestos de Zug

Dado que el cobre es caro de transportar por tierra, los costes de envío a los puertos son un factor crucial para la fijación de precios y los beneficios. Hoy en día, los precios del cobre en el mercado mundial son muy transparentes, y las oportunidades de arbitraje son cada vez más escasas con la omnipresencia de los medios electrónicos y la información, de modo que los beneficios obtenidos en la figurativa “primera y última milla” son cada vez más importantes para los ingresos de los comerciantes.³⁴ Aquí –en el transporte por camión en Zambia, en el almacenamiento, en el papeleo transfronterizo–, la presencia sobre el terreno, el conocimiento local y las buenas conexiones tanto con las autoridades locales como con los actores transfronterizos son indispensables,³⁵ y la información sobre los costes de transporte es mucho menos transparente que la información sobre los precios del mercado del cobre. En consecuencia, algunos comerciantes mundiales de materias primas invierten cada vez más en toda la cadena de transporte para independi-

³⁴ Franke, A., Rechsteiner, R. y Sharp, G., *The Endgame for Commodity Traders*, Oliver Wyman, Zürich, 2017, p. 5.

³⁵ Dobler, G., «The green, the grey and the blue: a typology of cross-border trade in Africa», *Journal of Modern African Studies* 54, 1, 2016, pp. 145–69.

zarse de las empresas de logística y obtener el control de los beneficios en estos segmentos cruciales.³⁶ Las empresas suizas no son una excepción. Mientras que Glencore ha invertido principalmente en empresas de camiones que transportan cobre desde la RDC, Trafigura se ha dedicado, por un lado, al almacenamiento y, por otro, a la logística del petróleo que alimenta todo el transporte (véase más adelante).

Glencore utiliza la empresa de camiones Muzuri Sana para transportar el cobre desde su mina de Mutanda, en la RDC, hasta los almacenes de Zambia. Esta empresa, según los entrevistados zambianos, es una *joint venture* entre Mutanda y Hakuna Matata, el negocio de camiones propiedad del ex gobernador de Katanga, magnate minero y candidato presidencial de la oposición Moïse Katumbi. (En un acuerdo muy similar, la vecina mina de Tenke Fungurume transporta su cobre a Zambia utilizando los camiones de Habari Kani, también copropiedad de Hakuna Matata).³⁷

Estas empresas transportan cobre y cobalto desde la provincia de Katanga, en la RDC, a Zambia a través del puesto fronterizo de Kasumbalesa. Descargan en el cinturón del cobre zambiano y llevan los suministros mineros de vuelta a la RDC. El transporte posterior desde el cinturón de cobre hasta los puertos corre a cargo de distintas empresas. La razón principal de este arreglo es la dificultad de transportar mercancías a través de la RDC. Legalmente, las mercancías extraídas en la RDC deben ser transportadas por empresas registradas en la RDC con conductores congoleños. Y lo que es más importante, los camioneros con los que hablamos indicaron que necesitaban muchos conocimientos y conexiones locales para sortear los controles en las carreteras de la RDC, un conjunto de cualificaciones bastante diferente del que se necesita para las rutas a Gauteng o Dar es Salaam.

El papel de las empresas suizas en el transporte no se detiene en los puertos. Aunque Suiza no tiene puertos marítimos, la Mediterranean Shipping Company (MSC), el segundo mayor transportista de contenedores del mundo, tiene su sede en Ginebra. Junto con sus competidores Maersk y CMA-CGM, la compañía es un actor importante en los envíos de cobre desde los puertos del sur de África. Las

³⁶ Pirrong, C., *The Economics of Commodity Trading Firms*, Trafigura, Ginebra, 2014, p. 40.

³⁷ Según el perfil de LinkedIn de su director de tráfico. No hemos podido verificar de forma independiente la titularidad de la empresa.

tres compañías ofrecen servicios de desembarque directo para Zambia, pero dado que el transporte de cobre puede planificarse con antelación y está muy rutinizado, la mayoría de los cargadores prefieren organizar su propio transporte, de modo que los armadores como MSC solo entran en juego en la terminal portuaria.³⁸

Almacenamiento. El almacenamiento es una parte integral de la gestión logística. En el pasado, el cobre zambiano solía almacenarse en los terrenos de la mina a la espera de ser embarcado. Hoy en día, el cobre se envía inmediatamente después de la extracción y se almacena en depósitos aduaneros en el cinturón de cobre o en países vecinos. Muchos de estos almacenes están gestionados por empresas internacionales de logística. Para estas empresas, los almacenes son cruciales para optimizar las cargas por camión y ferrocarril, para almacenar, reempaquetar y mezclar, y para regular los flujos de caja almacenando y liberando valor.

En Zambia, la mayoría de las empresas internacionales de logística concentran sus esfuerzos en la ruta hacia un puerto concreto. J&J, por ejemplo, una empresa mozambiqueña, se concentra en el transporte a Beira, mientras que el gigante francés de la logística Bolloré se especializa en la ruta a Durban. El principal actor suizo del sector es Impala Terminals, la rama logística de Trafigura. Impala ha invertido mucho en infraestructuras a lo largo del corredor Kolwezi-Lubumbashi-Ndola-Dar es Salaam. La empresa explota la mayor terminal de un solo cliente en el puerto de Dar es Salaam y utiliza sus recursos para canalizar los transportes de cobre a Dar (y para influir en las políticas comerciales de Tanzania, como la fiscalidad y el desarrollo ferroviario). La empresa posee almacenes aduaneros en Kolwezi, Lubumbashi, Ndola y Dar, todos ellos con conexiones por carretera y ferrocarril, y puede manipular contenedores de 20 y 40 pies, así como carga fraccionada. A lo largo de la carretera a Dar es Salaam, Impala ha construido paradas de camiones específicas como puntos de parada seguros para los transportes de cobre.³⁹

³⁸ El servicio de conocimiento de embarque directo tiene dos ventajas principales para los clientes de Zambia: Garantiza el acceso a contenedores vacíos para la carga (dado que Zambia no dispone de un depósito de contenedores vacíos, los contenedores utilizados por cargadores independientes tienen que encargarse previamente a Sudáfrica, a menudo con varias semanas de antelación); y traslada el riesgo de sobreestadía (multas que se pagan por la llegada tardía de las mercancías cargadas en los buques) a los transportistas contratados por el transportista. Ninguna de estas ventajas suele compensar su coste para el transporte de grandes volúmenes de cobre a través de almacenes. Sobre el papel de MSC en el desguace de buques, uno de los puntos finales de la cadena de valor del cobre, véase Daems, E. y Goris, G., *Behind the Hypocrisy of Better Beaches: shipbreaking in India, ship owners in Switzerland, lobbying in Belgium*, Shipbreaking Platform, Bruselas, 2019.

³⁹ Impala Terminals, Folleto de Impala Terminals Corporate, Impala Terminals, Ginebra, 2016, p. 35.

Además de servir a los propios transportes de Trafigura, su almacén de Ndola es un centro importante para los transportes de cobre de terceros desde la RDC y Zambia a Walvis Bay y Durban. Lo mismo ocurre con el segundo almacén de cobre de nueva construcción, el centro de Chingola de Bolloré. Su principal objetivo es servir de entrepuerto para el cobre de la RDC y de punto de encuentro de las flotas de camiones del sur y del norte. Esta inversión de 10 millones de dólares se inauguró en mayo de 2014 y hoy maneja unas 360.000 toneladas al año de cobre, cobalto y reactivos mineros. Además de sus almacenes, camiones y terminales, Bolloré es también el mayor agente de aduanas de Zambia para envíos de terceros.⁴⁰

La mayor parte del transporte, ya sea por carretera o ferrocarril, lo siguen realizando empresas sudafricanas como BHL, J&J o GSM, algunas registradas en Zambia y otras en Sudáfrica, Namibia o Mozambique. Las estrictas condiciones contractuales del transporte de cobre solo pueden cumplirlas las grandes empresas de transporte, que suelen poseer y explotar unos cientos de camiones. Los cátodos de cobre se transportan a los almacenes en camiones de plataforma o contenedores, mientras que los transportes a los puertos se hacen exclusivamente en contenedores para evitar la recarga. Antes de ser cargado en contenedores, el cobre transportado en camiones de plataforma tiene que ser lavado, un servicio que no todos los almacenes pueden ofrecer.⁴¹ Los contratos de transporte suelen insistir en que haya convoyes, seguimiento por GPS y personal de seguridad armado.

Combustible. Al igual que las excavadoras y los camiones mineros, los camiones y trenes diésel necesitan combustible. El suministro de combustible a Zambia y a los países vecinos es una parte integral de la logística del cobre, en la que una empresa suiza desempeña un papel importante. Trafigura posee una participación del 49% en Puma Energy, una de las empresas de distribución de productos petrolíferos más importantes del sur de África.

Puma ha sido controvertida desde el principio, especialmente en lo que respecta a su inversión angoleña. El 28% de la empresa, que posee la mayor parte del negocio de distribución de petróleo de Angola, está en manos de Sonangol, la compañía petrolera estatal angoleña; otro 15% es propiedad de Chochan Holdings, una empresa fundada y propiedad del general Leopoldino (“Dino”) Fragoso do

⁴⁰ Bolloré, 2018. <<https://www.bolloré-logistics.com/en/Pages/FOCUS/Zambia.aspx>>, acceso: 7/2/2019.

⁴¹ Smal, D., *Zambia's Dependability: imports and exports*, (Premio a la empresa novel de transporte internacional del año), publicación privada, Lusaka, 2015.

Nascimento, uno de los empresarios y políticos angoleños más ricos y mejor relacionados. En 2011, la empresa compró participaciones en las estaciones de BP de Namibia (100%), Botsuana (100%), Zambia (75%), Malawi (50%) y Tanzania (50%) y se hizo con un enorme depósito de almacenamiento en Walvis Bay.⁴² En 2014, Puma Energy Africa Holdings adquirió una participación del 49% en la empresa zimbabuense Sakunda Energy, una empresa monopolística de distribución de combustible fundada por Kudakwashe Tagwirei, un empresario bien relacionado con el ejército de Zimbabue. A través de Sakunda, Puma controla el oleoducto Feruka entre sus instalaciones de almacenamiento en Beira y Harare, que se ha convertido en un importante problema político en el conflicto entre el presidente Mnangagwa y los militares.⁴³

Más recientemente, Trafigura, a través de DTS, una empresa conjunta al 50% entre Trafigura y Cochan del general Dino, ha invertido en la reapertura de una ruta ferroviaria crucial desde Kolwezi, en la RDC, hasta el puerto de Lobito, en Angola.⁴⁴ Puma, por supuesto, no es la única compañía petrolera en estos países, pero una buena parte de los transportes de cobre, sea cual sea la compañía naviera, beneficia indirectamente a Trafigura.

Pruebas, certificación y vigilancia. Otro elemento muy importante de la logística, pero que a menudo se pasa por alto, es la certificación y vigilancia de las mercancías. A menudo, los propios comerciantes no tienen la posibilidad de evaluar la calidad de las mercancías que compran y venden. Los bancos que financian operaciones comerciales tienen que saber que sus valores valen lo que el deudor reclama. Las compañías de seguros tienen que asegurarse de que la cobertura del seguro se corresponde con el valor de las mercancías. Los compradores quieren asegurarse de que los productos se ajustan a sus especificaciones antes de que se los envíen. Los organismos estatales evalúan los derechos en función del contenido metálico. En todos estos casos, los servicios independientes de inspección y verificación aumentan la confianza y permiten realizar transacciones anónimas.

⁴² Sonangol y el entorno de José Eduardo dos Santos están vinculados a Suiza de diferentes maneras, supuestamente utilizando sus bancos como conductos para el dinero obtenido en tratos corruptos. A pesar de varias acusaciones, hasta ahora ningún tribunal suizo ha declarado a nadie culpable en este sentido; por ejemplo, OSISA, 2014. <<http://jss.osisa.org/law/angola/no-investigation-corrupt-russia-angola-debt-deal.html>>.

⁴³ Africa Confidential, «Trafigura in a tug-of-war», 59, 22, 9 de noviembre de 2018, pp. 1–3.

⁴⁴ Zambia Chamber of Mines. 2018. <<http://mines.org.zm/trafigura-group-helps-re-establish-historic-african-trade-route>>, acceso: 7/2/2019.

Quizá no sorprenda que una de las mayores empresas de inspección tenga su sede en Suiza: SGS (antes Société Générale de Surveillance). SGS tiene una

Quizá no sorprenda que una de las mayores empresas de inspección tenga su sede en Suiza: SGS, firma global que certifica todo tipo de productos

gran presencia en todo el mundo y certifica todo tipo de productos, desde la crema de avellanas hasta las centrales nucleares, desde los derechos laborales hasta el contenido de metales y desde el comercio justo hasta la seguridad alimentaria. Gracias a su participación en organismos industriales e iniciativas de múltiples partes interesa-

das, es uno de los organismos privados de normalización más importantes de la economía mundial.⁴⁵ La empresa opera en muchos países africanos. Dirige la inspección de vehículos de Uganda, opera básculas puente, servicios de seguimiento electrónico de cargas y servicios de verificación de importaciones para el gobierno de Kenia y supervisa a los contratistas de carreteras en Senegal.

En Zambia, SGS posee un laboratorio en la pequeña ciudad de Kalulushi, en el cinturón de cobre, en el que confían muchas minas para las pruebas de mineral; Glencore, por ejemplo, utiliza el laboratorio para las muestras de Katanga Mining.⁴⁶ Laboratorios similares de SGS operan en Sudáfrica. Y lo que es aún más importante, SGS supervisa el embalaje de los contenedores en los almacenes de Sudáfrica y Tanzania y certifica su contenido. Este servicio es crucial para el comercio, los seguros y la financiación, y junto con sus competidores Alfred H. Knight y Alex Stewart, SGS es uno de los actores más importantes de África y del mundo. Las tres empresas figuran también entre los muestreadores que cotizan en la bolsa de metales de Londres.

Aduanas. Una última aportación suiza a las partes zambianas de la red mundial de producción de cobre necesita al menos ser mencionada: cada mercancía que se importa o exporta de Zambia, ya sea maquinaria, cobre, ácido sulfúrico o naranjas, pasa por un servicio suizo de exportación. Como la mayoría de los países del mundo, Zambia utiliza Asycuda (Sistema Automatizado de Datos Aduaneros, actualmente Asycuda World) para tramitar todos los documentos aduaneros. Este

⁴⁵ Peters, A., Koechlin, L., Förster, T. y Fenner Zinkernagel, G., eds., *Non-State Actors as Standard Setters*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009; Bartley, T., *Rules Without Rights: land, labor, and private authority in the global economy*, Oxford University Press, Oxford, 2018.

⁴⁶ Katanga Mining Ltd., NI43-101 *Technical Report on the Material Assets of Katanga Mining Limited*, 2018, p. 74 y 127. <<http://www.katangamining.com/~media/Files/K/Katanga-mining-v2/operations/reportsoperational/technical-report-march-2018.pdf>>, acceso: 7/2/2019.

programa informático de gestión aduanera integrada ha sido desarrollado por la UNCTAD en Ginebra. Es uno de los medios técnicos menos conocidos, pero más importantes, de facilitación y normalización del comercio. En un servicio basado en la nube que funciona en servidores de Lusaka, los transportistas, agentes de aduanas y expedidores pueden introducir electrónicamente los envíos para el (pre)despacho de aduanas. A pesar de muchos problemas, la mayoría relacionados con la inactividad de los servidores, el uso de Asycuda ha mejorado significativamente los flujos de trabajo y la transparencia de las aduanas de Zambia y ha acortado considerablemente los tiempos de tramitación en las fronteras. Proporciona al Estado los instrumentos necesarios para recaudar ingresos y recopilar datos comerciales precisos, facilita la financiación y los seguros y permite a los transportistas y propietarios controlar mejor sus envíos. El *software* es, por tanto, un factor crucial para reducir los costes de transporte y aumentar la eficiencia, y ni los corredores de transporte ni los puestos fronterizos de ventanilla única funcionarían realmente sin él.

Esto puede sonar universalmente benigno, pero también crea efectos de distribución importantes y poco estudiados. Los menores costes de transporte modifican la distribución de los beneficios dentro de la red de producción mundial: los beneficios para los países productores y consumidores se generan al disminuir los ingresos en los países mineros y de tránsito. En el caso de los países exportadores de recursos, podrían contribuir a una mayor externalización de los beneficios, que tendrían que compensarse con impuestos o cánones para financiar las infraestructuras de las que dependen.

Desafíos al extractivismo suizo: actores de la sociedad civil en Zambia y Suiza

Hasta ahora hemos examinado la sorprendente importancia de los actores empresariales suizos en algunos segmentos de la red mundial de producción de cobre de Zambia. Nos hemos centrado en el poder corporativo y en la capacidad de las empresas suizas para capturar valor, puntos sobre los que volveremos con más detalle en la conclusión.

La imagen del extractivismo suizo estaría incompleta sin incluir el clima público en el que operan las empresas. Las OSC, las ONG, los políticos (y a veces los inves-

tigadores) tienen el potencial de influir en el valor que las empresas pueden y no pueden capturar, y forman una parte crucial del entorno en el que las empresas toman decisiones estratégicas. El clima público tanto en Zambia como en Suiza se ha vuelto cada vez más crítico hacia la extracción de materias primas, pero la regulación en Suiza sigue siendo en gran medida favorable para las empresas internacionales.

Los diferentes cantones de Suiza compiten en la carrera nacional e internacional por los tipos más bajos del impuesto de sociedades. La media mundial para los impuestos sobre los beneficios, el impuesto sobre el capital y el impuesto sobre la propiedad combinados es del 29%; la media suiza es del 16,6%, mientras que algunos cantones se mantienen por debajo del 12%.⁴⁷

El clima público tanto en Zambia como en Suiza se ha vuelto cada vez más crítico hacia la extracción de materias primas

Este es un incentivo importante para que las empresas se trasladen a Suiza y optimicen los impuestos trasladando los beneficios al país.⁴⁸ Para las empresas mineras internacionales, el comercio intraempresarial con sucursales suizas puede ser una vía importante para reducir la carga fiscal y aumentar los beneficios

de los accionistas. Esto aumenta las dificultades de los países exportadores de materias primas para gravar eficazmente las industrias extractivas.⁴⁹ Trafigura Group, por ejemplo, ofrece una tasa impositiva global efectiva en 2017 del 8,4%.⁵⁰

Es notoriamente difícil evaluar si todas las estrategias de optimización fiscal son legales. En abril de 2011, la ONG suiza Berne Declaration (hoy Public Eye) presentó junto con otras ONG internacionales una denuncia formal ante la OCDE contra Glencore y FQM por presunto incumplimiento de las Directrices de la OCDE.⁵¹ La denuncia se basaba en un informe de auditoría de 2009 realizado en nombre de las autoridades de Zambia.⁵² En él se alegaba que la filial de FQM, Mopani Copper Mines, manipuló sus cuentas financieras con el fin de reducir su factura fiscal mediante la sobreestimación de los costes de explotación, la subestimación de los

⁴⁷ BAK Economics, 2018. <<http://www.baktaxation.com/en/pages/bak-taxation-index/uebersicht.php>>, acceso: 7/2/2019.

⁴⁸ Cobham, A., Janský, P. y Prats, A., *Estimating Illicit Flows of Capital via Trade Mispricing: a forensic analysis of data on Switzerland*, Center for Global Development, Washington, DC, 2014; Public Eye, 2017, *op. cit.*

⁴⁹ Moore, M., Prichard, W. y Fjeldstad, O.-D., *Taxing Africa: coercion, reform and development*, Zed Books, Londres, 2018.

⁵⁰ Trafigura Group Pte., *2017 Annual Report: advancing trade*, Trafigura, Singapur, 2018.

⁵¹ OECD Watch 2011. <https://www.oecdwatch.org/cases/Case_208/925/at_download/file>, acceso: 7/2/2019.

⁵² Grant Thornton, *Pilot Audit Report: Mopani Copper Mines Plc.*, 2010, <http://www.facing-finance.org/wp-content/blogs.dir/16/files/2012/03/2010_Report_audit_Mopani.pdf>, acceso: 7/2/2019.

volúmenes de extracción, la manipulación de los precios de transferencia y el incumplimiento del principio de plena competencia. El Punto Nacional de Contacto (PNC) suizo de la OCDE tramitó la denuncia y facilitó la mediación. El resultado fue decepcionante para los actores de la sociedad civil. Como se describe en la declaración final del PNC de noviembre de 2012, las partes solo pudieron “acordar estar en desacuerdo”, e incluso este acuerdo sigue siendo confidencial.

A pesar de su éxito limitado, el ejemplo es típico de los desafíos contemporáneos del extractivismo. La oposición a las supuestas irregularidades de una empresa no surgió de las autoridades reguladoras de los estados, sino de actores de la sociedad civil que se perciben a sí mismos como vigilantes de la ética en relación con las empresas mundiales. Al aumentar los riesgos para la reputación y la regulación, los actores de la sociedad civil pueden cambiar las estrategias empresariales y la captura de valor.⁵³ No permanecen al margen de las redes mundiales de producción, sino que pueden convertirse en una fuerza importante que les dé forma.

En Suiza, la conciencia pública del peso económico y político del sector del comercio de materias primas, así como de sus aspectos problemáticos, ha ido creciendo en los últimos años. La opinión pública suiza recibe más información que nunca sobre la mala conducta de empresas suizas en otros países. Un punto central es la iniciativa de referéndum “Iniciativa Empresarial Responsable”, puesta en marcha por una alianza de más de 80 ONG, OSC e iglesias.⁵⁴ La iniciativa pretende hacer legalmente obligatorio el cumplimiento global de las normas medioambientales y de derechos humanos para todas las grandes empresas, e introducir el derecho a recurrir a los tribunales suizos en caso de infracción. Se basa en los Principios Rectores de la ONU sobre las Empresas y los Derechos Humanos de 2011, que el Consejo Federal Suizo solo aplicó como recomendaciones voluntarias. En el momento de escribir estas líneas, ambas cámaras del Parlamento suizo han rechazado una contrapropuesta reducida, lo que significa con toda probabilidad que el pueblo suizo votará sobre la iniciativa en referéndum en 2020.⁵⁵

⁵³ Yeung, H.W. y Coe, N. 2015. «Toward a dynamic theory of global production networks», *Economic Geography* 91, 1, 2015, pp. 29–58; Wright, C., «Leveraging reputational risk. Sustainable sourcing campaigns for improving labour standards in production networks», *Journal of Business Ethics* 137, 1, 2016, pp. 195–210.

⁵⁴ Humanrights.ch., 2017. <<https://www.humanrights.ch/en/switzerland/foreign-affairs/foreign-trade/kovi/responsible-business-initiative>>, acceso: 7/2/2019.

⁵⁵ N. de la E. La Iniciativa Empresarial Responsable fue rechazada en referéndum el 29 de noviembre de 2020 a pesar de haber conseguido el 50,7% del voto popular debido a que solo obtuvo el 8,5% de las 12 mayorías regionales necesarias en los cantones suizos. Véase: <https://www.business-humanrights.org/en/latest-news/swiss-due-diligence-initiative-set-for-public-referendum-as-parliament-only-opts-for-reporting-centred-proposal/>

La iniciativa se basa en décadas de solidaridad y trabajo de campaña de las OSC y ONG suizas. A nivel internacional, la organización más conocida que lucha por unas relaciones justas entre Suiza y los países más pobres es Public Eye, pero varias organizaciones más pequeñas realizan un trabajo similar a nivel de base, a menudo en cooperación con socios del Sur. Los políticos de izquierdas también han intentado sistemáticamente cambiar la política a nivel cantonal, como Josef Lang, del partido Alternativa Verde, o los Jóvenes Verdes del cantón de Zug, donde Glencore y muchos otros comerciantes tienen su sede. Una estrategia ha consistido en llamar la atención de la población sobre las malas condiciones de vida y las violaciones de los derechos humanos en los alrededores de las plantas de las empresas suizas, un esfuerzo en el que los medios de comunicación públicos suizos han desempeñado un papel importante.⁵⁶

En Zambia, la oposición a la industria minera ha estado presente desde que existe la minería comercial, y los sindicatos han criticado duramente la privatización en la década de 1990.⁵⁷ La influencia tanto de los sindicatos⁵⁸ como de la sociedad civil se ha visto debilitada por la liberalización y la falta de fondos, así como por la creciente opresión estatal bajo el gobierno del Frente Patriótico desde 2011. Las ONG, a menudo con financiación extranjera, como Publish What you Pay (PWYP), ActionAid y Cáritas, celebran anualmente *indabas* nacionales y regionales para debatir el estado del sector minero y, de forma limitada, las alternativas a la minería con representantes de la industria y el Gobierno. Frente a un Estado cada vez más autoritario, solo un pequeño número de ONG está en condiciones de denunciar la explotación de los recursos del país, la mala gestión y la corrupción. Aunque trabajan en condiciones mucho más difíciles que sus homólogos suizos, estas iniciativas han planteado retos muy importantes a las empresas mineras de Zambia.

La más exitosa de estas iniciativas es probablemente la demanda judicial presentada por el viudo de Beatrice Mithi. Mithi, comisaria del distrito de Mufulira, murió tras inhalar dióxido de azufre liberado por Mopani Copper Mines, filial de Glencore, en 2013. El año anterior, la Autoridad de Gestión Medioambiental de Zambia

⁵⁶ Un ejemplo importante son las contribuciones televisivas de Res Gehrig, que ayudaron a sacar a la luz la contaminación excesiva de la fundición de Glencore en Mufulira; véase SRF, 2014. <<https://www.srf.ch/news/schweiz/glencore-xstrata-und-die-asthma-toten-von-mufulira>> y SRF, 2016. <<https://www.srf.ch/news/wirtschaft/gericht-in-sambia-verurteilt-glencore-kupferwerk>>

⁵⁷ Larmer, M., «Reaction and resistance to neo-liberalism in Zambia», *Review of African Political Economy* 32, 103, 2005, pp. 29–45; Larmer, M., *Mineworkers in Zambia: labour and political change in post-colonial Africa*, Tauris Academic Studies, Londres, 2007.

⁵⁸ Uzar, E., «Contested labour and political leadership: three mineworkers' Unions after the opposition victory in Zambia», *Review of African Political Economy* 44, 152, 2017, pp. 292–311.

(ZEMA) había encontrado pruebas de que las nieblas ácidas perjudicaban a las personas y al medio ambiente en las comunidades de Mufulira y ordenó el cierre de una de las plantas de Mopani debido a sus niveles de contaminación. En 2016, el Tribunal Superior de Kabwe dictaminó que las emisiones de dióxido de azufre de la planta de cobre causaron la muerte de Mithi, y ordenó a la filial de Glencore que cotiza en Londres pagar 400.000 kwachas zambianos por daños y perjuicios al viudo.⁵⁹ Glencore había rechazado la demanda alegando un acuerdo de indemnización medioambiental firmado con el gobierno zambiano en 2000. El juez dictaminó que el acuerdo no era aplicable porque las emisiones de dióxido de azufre habían superado los límites legales. Glencore ha recurrido la sentencia ante el más alto tribunal de Zambia.

Otro caso digno de mención no está directamente relacionado con Suiza, pero tanto la sociedad civil como las empresas lo siguen de cerca como posible precedente importante. Lungowe y otros contra Vedanta Resources y Konkola Copper Mines se presentó extraterritorialmente ante un tribunal del Reino Unido en 2015. Con la ayuda del bufete de abogados Leigh Day, 1.826 zambianos alegan que, como consecuencia del vertido de efluentes tóxicos de la mina de Nchanga, en Chingola (cinturón del cobre), sufrieron pérdidas de ingresos al resultar dañadas las tierras y las vías fluviales de las que dependían sus medios de vida. Alegan además que muchos sufren lesiones personales como consecuencia del uso de agua contaminada. Los demandados, Vedanta y su filial Konkola Copper Mines, impugnaron la competencia de los tribunales ingleses. En 2016, tras una vista de tres días, el juez consideró que un tribunal inglés era el foro más adecuado para la resolución de las demandas y permitió que estas siguieran adelante. El recurso de las empresas fue desestimado por el Tribunal de Apelación el 13 de octubre de 2017.

A pesar de su éxito provisional, ambos casos también demuestran que los largos procesos de apelación juegan a favor de las empresas, ya que pueden agotar fácilmente los recursos y la paciencia de los demandantes.⁶⁰ Las alianzas con ONG del Norte o con bufetes de abogados que disponen de mejores recursos parecen una forma de abordar este desequilibrio inherente.

No todas las iniciativas de la sociedad civil zambiana son tan destacadas. Muchas organizaciones de la sociedad civil trabajan a nivel local y nunca llegan más allá

⁵⁹ Tribunal Superior de Kabwe, Juicio Mithi vs Mopani, 2016. <<https://www.srf.ch/news/content/download/11003760/file/Urteil%20High%20Court%20%20%28002%29.pdf>>

⁶⁰ Kesselring, R., *Bodies of Truth: law, memory and emancipation in South Africa*, Stanford University Press, Stanford, 2016.

de sus circunscripciones. Un ejemplo reciente es el Foro de ONG de Mufulira, que exige agua potable a Mopani Copper Mines y hace campaña tanto en el municipio como en la mina. Su trabajo está financiado en parte por Solifonds, una ONG suiza fundada por la Federación Suiza de Sindicatos y varias otras instituciones, y muy activa cuando se trata del papel global de las empresas suizas.⁶¹

Otros desafíos para las empresas mineras tienen su origen en los gobiernos de los estados exportadores de materias primas. Varios gobiernos africanos introdujeron recientemente nuevos códigos mineros (por ejemplo, RDC) o emitieron grandes facturas a las empresas por impuestos pendientes (por ejemplo, Tanzania y Zambia). A principios de 2018, la Autoridad Tributaria de Zambia (ZRA) facturó a FQM derechos de importación pendientes por valor de 150 millones de dólares e intereses y sanciones asociados por valor de 8.000 millones de dólares. La ZRA alegó que los consumibles para uso en la mina Sentinel (Kalumbila) se clasificaron incorrectamente como maquinaria minera, que no devenga derechos de importación, desde enero de 2013 hasta diciembre de 2017. FQM refuta la acusación y, en el momento de escribir estas líneas, está llevando a cabo su propia auditoría. Aunque algunos sostienen que la factura fiscal es principalmente un esfuerzo del Gobierno de Zambia para posponer su crisis de deuda evitando los reembolsos pendientes del IVA,⁶² el pago fue noticia internacional y llevó a Moody's a revisar su perspectiva de calificación de FQM de estable a negativa.

Tales esfuerzos estatales para frenar el poder corporativo hoy en día siguen siendo a nivel nacional y a menudo fracasan debido al poder de negociación de las empresas mineras. Aunque el anterior sistema zambiano de minas nacionalizadas y comercialización nacionalizada del cobre tenía muchos problemas, dejaba oportunidades algo mayores para presionar en favor de precios más altos y un entorno de mercado más justo. El Conseil Intergouvernemental des Pays Exportateurs de Cuivre (CIPEC), fundado en Lusaka en 1967 y disuelto finalmente en 1988, fue una iniciativa estatal para aumentar el poder de mercado de los países que dependían de las exportaciones de cobre. Aunque el CIPEC nunca ha tenido éxito,⁶³ incluso el intento de formar un grupo de este tipo se enfrentaría a obstáculos

⁶¹ Solifonds, «AnwohnerInnen in Mufulira fordern sauberes Wasser jetzt!», *Solifonds Informationsbulletin* 106, 2018, pp. 1–3.

⁶² Africa Confidential, «As the debts balloon, Lungu avoids the spotlight», 59, 8, 20 de abril de 2018, pp. 1–3.

⁶³ Mikdashi, Z., «Collusion could work», *Foreign Policy* 14, 1974, pp. 57–68; Kohler, W., *Multinationale Konzerne und die Chance von Entwicklungsländern auf eine eigenständige Rohstoffpolitik: das Beispiel der CIPEC*, Universität Konstanz, Constanza, 1979.

mucho mayores hoy en día. El Gobierno de Zambia depende en gran medida de los impuestos de las empresas mineras. En todos los aspectos de la política minera, el gobierno tiene que negociar con empresas multinacionales cuyos directivos están sometidos a presiones para reducir costes y que pueden enfrentar a distintos países entre sí. A pesar de los esfuerzos estatales por aumentar el impacto de la minería en el desarrollo,⁶⁴ el margen de actuación de los gobiernos es reducido, lo que deja a los actores de la sociedad civil, tanto en los países del Norte como en los del Sur, como los grupos de presión más importantes.

Nuestros ejemplos de desafíos al extractivismo en Zambia y Suiza muestran la importancia, pero también algunos problemas y limitaciones de la acción de la sociedad civil.

En primer lugar, todas las iniciativas existentes se centran en la dimensión minera de las empresas, en las consecuencias directas para las comunidades afectadas y en ejemplos extraordinarios de mala conducta empresarial, cuestiones en torno a las cuales pueden organizarse campañas significativas. Abordar las prácticas empresariales cotidianas y las consecuencias de los aspectos menos visibles de la extracción —por ejemplo, el comercio, la logística y el transporte— es mucho más difícil. El funcionamiento interno de las empresas sigue siendo opaco para las personas ajenas a ellas, y las consecuencias de las fuerzas anónimas del mercado son mucho más difíciles de mostrar que las consecuencias de, por ejemplo, un vertido de ácido.

En segundo lugar, tanto los grupos de la sociedad civil como los estados se enfrentan al carácter transnacional de las empresas y a su distanciamiento de un lugar concreto. Debido a la compleja estructura jurídica de las empresas internacionales, a menudo ninguna jurisdicción nacional específica parece ser el lugar adecuado para exigirles responsabilidades. Ningún órgano judicial transnacional está facultado para investigar las prácticas de las empresas a través de las soberanías estatales⁶⁵ y, debido a los desequilibrios de poder entre las empresas mineras internacionales y los gobiernos, las posibilidades de una acción supranacional de los países exportadores parecen escasas.

En tercer lugar, a pesar de las críticas públicas, el extractivismo suizo sigue gozando de un considerable apoyo estatal, tanto en Suiza como en Zambia. Se con-

⁶⁴ Véase Kesselring 2018a, *op.cit.*; Saunders y Caramento 2018, *op.cit.*.

⁶⁵ Bastin, L., «Transfer pricing and the WTO», *Journal of World Trade* 48, 1, 2014, pp. 59–80.

sidera que la economía suiza se beneficia enormemente del comercio de tránsito.⁶⁶ Zambia, por su parte, no tiene más remedio que depender de los inversores internacionales para obtener ingresos fiscales y empleo, lo que deja al gobierno con pocos recursos frente al poder de negociación de las empresas.

Conclusión: la captura de valor en el extractivismo global

Hemos rastreado las diferentes formas en que las empresas suizas participan en las redes mundiales de producción del cobre extraído en Zambia. Nuestro enfoque

Debido a la compleja estructura jurídica de las empresas internacionales, a menudo ninguna jurisdicción nacional específica parece ser el lugar adecuado para exigirles responsabilidades

ha sido muy restringido. Solo hemos analizado el segmento relativamente pequeño entre la minería y los puertos del sur de África. No hemos considerado lo que ocurre aguas arriba de la minería, por ejemplo, en maquinaria minera, suministros, patentes o formación en ingeniería, ni hemos analizado el procesamiento posterior una vez que el cobre sale del continente. Hemos ignorado por completo las finanzas y los seguros, en los que las empresas suizas desempeñan un papel crucial a escala mundial, y hemos de-

jado de lado el papel del capital suizo invertido en otros lugares.

A pesar de tales limitaciones, ha empezado a surgir una imagen clara. Hemos conocido el papel de Suiza en el sector del cobre de Zambia y podemos aprender de él.

¿Qué hemos aprendido sobre el papel de Suiza? En primer lugar: es más importante de lo que la mayoría de la gente, incluidos nosotros, habríamos supuesto. Aunque solo una de las cinco principales empresas mineras de Zambia tiene su sede en Suiza, una parte sustancial del comercio, la logística, la certificación y, hasta cierto punto, el transporte del cobre corre a cargo de empresas suizas. Es muy difícil cuantificar la participación suiza; las cifras exactas son difíciles de obtener y el nexo suizo de las empresas multinacionales es a menudo imposible de medir. Sin embargo, para un país de poco más de 8 millones de habitantes, Suiza desempeña un papel de primer orden. Mientras que el comercio de tránsito del

⁶⁶ Beuch et al. 2013, *op. cit.*

país ha sido objeto de un mayor escrutinio en los últimos años, otros aspectos de la participación suiza han permanecido en gran medida desapercibidos.

Si nuestros datos pueden generalizarse, las empresas suizas dedicadas a la extracción de materias primas suelen invertir en servicios más que en la extracción propiamente dicha. Los servicios, a diferencia de la extracción, requieren una inversión comparativamente baja o móvil y proporcionan beneficios estables relativamente independientes de los precios. Las técnicas y los conocimientos técnicos, que por supuesto son muy importantes para estos servicios, suelen ser mucho más adaptables a diferentes materias primas que en el caso de la extracción. En resumen, los servicios son más móviles y menos dependientes de un solo país o de un solo mercado de materias primas que la minería.

Esta tendencia a la flexibilidad explica las vías por las que las empresas suizas de servicios suelen expandirse en los mercados en desarrollo. Adquieren empresas locales de éxito y las integran en una marca global. Mediante estas adquisiciones, pueden apropiarse de la experiencia y la credibilidad locales y combinarlas con su propio alcance global y su reputación internacional. Esto, además, permite a las empresas equilibrar diferentes mercados entre sí, manteniendo las pérdidas locales y apropiándose de las ganancias.⁶⁷

En resumen: la economía de servicios suiza puede beneficiarse de la extracción global en gran medida sin sufrir los inconvenientes de la dinámica extractivista. Las empresas suizas suelen construir y mantener la infraestructura del comercio mundial de materias primas en lugar de comprometerse con la gran inversión localizada necesaria en la minería. Al hacerlo, continúan una larga historia de facilitación suiza del comercio mundial, desde la trata de esclavos hasta el oro del *apartheid*.

No todas las empresas suizas son iguales. Algunas tienen su origen en Suiza, mientras que otras se han trasladado allí recientemente. Diferentes empresas mundiales se sienten atraídas por distintos aspectos del modelo suizo tal como lo hemos descrito; algunas buscan un régimen fiscal favorable y no necesitan mucho más que un buzón en Zug, mientras que otras buscan el acceso al centro de comercio y finanzas y al personal cualificado que trabaja en él. Algunas empresas

⁶⁷ Véase también Parker, R., Cox, S. y Thompson, P., «Financialization and value-based control: lessons from the Australian mining supply chain», *Economic Geography* 94, 1, 2018, pp. 49–67, p. 56.

suizas –Glencore o Trafigura– están integradas verticalmente y extienden sus actividades a muchos países, mientras que otras –Metal Corp– son simplemente una parte local de una empresa mundial.

Sea cual sea su papel y su alcance, ya no pueden confiar en permanecer sin cuestionamiento. La marcada diferencia en las condiciones de vida entre Suiza y muchos países en los que operan empresas suizas suscita críticas y, cada vez más, peticiones de regulación y control. El mayor activo de las empresas con sede en Suiza, su capacidad para tender puentes entre los mercados y extraer valor de todos ellos, puede convertirse entonces en un pasivo. La interconexión mundial de las empresas suizas también puede crear las condiciones para que la presión de la sociedad civil en Suiza genere cambios materiales para las personas que viven en otros países.

¿Qué nos enseñan estas percepciones de las relaciones económicas entre Suiza y Zambia sobre las estructuras económicas del extractivismo?

En primer lugar, sería un error que todas las personas implicadas –estudiosos, activistas, reguladores – se centraran únicamente en las minas y los pozos cuando

Los lugares de extracción son masivos, prominentes y visibles, con enormes impactos; por ello, tienden a ocultar la infraestructura que les permite funcionar

intentan comprender el extractivismo. Los lugares de extracción son masivos, prominentes y visibles. Tienen un enorme impacto ecológico, económico y social. Esta prominencia tiende a ocultar la infraestructura que les permite funcionar. El sector servicios es una parte importante de esta infraestructura, y uno en el que se puede obtener

una parte considerable de los beneficios de la extracción.

La *servicificación* afecta a la distribución de los beneficios tanto como la globalización de la minería. Los economistas han argumentado que las estructuras de poder asimétricas en las cadenas de valor mundiales conducen a una distribución desigual de los beneficios,⁶⁸ y que el valor añadido nacional puede disminuir con la integración en las cadenas de valor mundiales «debido a una inyección de contenido de mano de obra extranjera altamente cualificada en sus exportaciones»,⁶⁹

⁶⁸ Milberg, W., *The Changing Structure of International Trade Linked to Global Production Systems: what are the policy implications?*, International Labour Organization Policy Integration Department, Ginebra, 2004; Heintz, J., «Low-wage manufacturing and global commodity chains: a model in the unequal exchange tradition», *Cambridge Journal of Economics* 30, 2006, pp. 507–20.

un proceso tan claramente visible en la proporción de trabajadores expatriados en las categorías salariales más altas de las minas de Zambia como en la dependencia de las empresas de logística de los conocimientos técnicos producidos en países mejor pagados. Cuando se trata de la extracción de minerales en África, los análisis de estas tendencias rara vez han tenido en cuenta el sector servicios. No disponemos de datos cuantitativos suficientes para corroborarlo claramente, pero nuestro análisis cualitativo muestra que las tareas de servicios de mayor cualificación que crean un valor añadido estable son asumidas cada vez más por empresas internacionales.

Estas tendencias modifican la distribución de los beneficios en las redes mundiales de producción. En dichas redes, un gran número de actores de diferentes países crean conjuntamente valor que, cuando satisface la demanda del mercado, puede traducirse en beneficios. La red de producción no solo organiza la cooperación entre los actores, sino que también es un mecanismo para asignar un valor relativo a cada una de las contribuciones de los actores y remunerarlas en consecuencia. Los distintos agentes tienen distintas capacidades para convencer a los demás del valor de sus actividades y, por consiguiente, para captar valor dentro de la red.

La dependencia de la extracción de materias primas es problemática para los países más pobres por dos razones principales. En primer lugar, les deja en la red de producción solo con los segmentos de relativamente poco valor de lo que se produce (definido como “producción”). En segundo lugar, un porcentaje comparativamente elevado de los beneficios generados incluso en estos sectores se exporta a otras economías nacionales como dividendo sobre la inversión de capital, de modo que no puede invertirse para desarrollar alternativas económicas a la extracción en los países mineros.

Como muestra nuestro análisis del papel de Suiza en Zambia, ambos argumentos son válidos para la infraestructura de extracción. Entre las minas y los puertos, un gran número de actores añaden valor al cobre: desde los estados que construyen carreteras y ferrocarriles hasta las empresas de logística, pasando por los camioneros, los encargados de las gasolineras, los guardias de seguridad o los vendedores de comida al borde de la carretera. Cada uno de ellos crea valor, pero su capacidad para captar partes de la creación de valor global difiere enormemente.

⁶⁹ Caraballo, J. y Jiang, X., «Value-added erosion in global value chains: an empirical assessment», *Journal of Economic* 50, 1, 2016, pp. 288–96.

Las empresas suizas se encuentran entre las que más éxito han tenido a la hora de hacerse con una parte del valor añadido del cobre entre su extracción y su uso en la producción industrial. Sus ventajas competitivas les permiten invertir con flexibilidad en los segmentos más lucrativos de las redes de producción del cobre. Como consecuencia, pueden generar y apropiarse de una parte cada vez mayor de los beneficios generados en los segmentos sudafricanos de la cadena de valor del cobre, beneficios que luego mejoran la vida a orillas del lago Zug, no en Zambia.

Las condiciones previas para que Suiza ocupe un lugar favorable en las cadenas mundiales de materias primas son los conocimientos técnicos, el acceso a la financiación, la reputación mundial y, no menos importante, la estabilidad política. Estas condiciones también han convertido al país en un centro de organizaciones internacionales y de regulación mundial, una proximidad que, de nuevo, crea una ventaja para las empresas establecidas allí. Todas estas ventajas permiten a las empresas suizas controlar partes esenciales de la red mundial de producción de cobre, y generar una gran cantidad de beneficios en el camino.

La desigual distribución de los beneficios también debería hacer que los gobiernos se pensaran dos veces la utilidad de los proyectos de infraestructuras que conectan los lugares de extracción con los mercados mundiales.⁷⁰ Puede que aumenten la actividad económica, pero sin cambios adicionales, lo más probable es que las empresas mundiales se lleven las ganancias inesperadas mientras que los contribuyentes nacionales tendrán que hacer frente a las deudas.⁷¹

La minería se ha presentado a menudo como un negocio sucio vinculado a la degradación medioambiental, las violaciones de los derechos humanos, la corrupción y la evasión fiscal. La sociedad civil y, al menos en parte, los actores gubernamentales se han centrado en estos problemas. El estudio de caso que analizamos muestra que, si bien es importante centrarse en las prácticas corruptas, la sociedad civil también debería debatir la asignación desigual normalizada de beneficios, salarios, impuestos y prestaciones. En la economía mundial financiarizada, la participación de los propietarios del capital en los beneficios lleva décadas aumen-

⁷⁰ Nugent, P., «Africa's re-enchantment with big infrastructure: white elephants dancing in virtuous circles?», en Schubert, J., Engel, U. y Macamo, E., eds., *Extractive Industries and Changing State Dynamics in Africa: beyond the resource curse*, Routledge, Nueva York, 2018, pp. 22–40.

⁷¹ Kesselring, R., «The electricity crisis in Zambia: blackouts and social stratification in new mining towns», *Energy Research & Social Science* 30, 2017, pp. 94–102; Kesselring, R., «At an extractive pace: conflicting temporalities in a resettlement process in Solwezi, Zambia», *The Extractive Industries and Society* 5, 2, 2018b, pp. 237–44.

tando. Dado que el capital invertido en las industrias extractivas y los servicios relacionados suele proceder de los países ricos del Norte, esto también ha desplazado el equilibrio de los beneficios entre el Norte y el Sur globales. Los intentos de corregir este cambio y aumentar la parte de los beneficios que se queda en un país exportador de materias primas pueden utilizar cada uno de los factores de producción clásicos como palanca: la tierra aumentando los cánones mineros, la mano de obra negociando mejores salarios, puestos de trabajo mejor pagados o tasas de empleo más altas, y el capital aumentando los impuestos o la propiedad. Zambia lo ha intentado y ha fracasado en todos estos frentes, y a pesar del éxito comercial de su sector minero, el país se enfrenta a una creciente inseguridad económica.

Para Suiza, la industria minera de Zambia ha tenido el efecto contrario. Las empresas suizas han encontrado en Zambia oportunidades de inversión lucrativas y de bajo riesgo, centrándose en la logística y el comercio de minerales. La minería en Zambia crea así un flujo constante de ingresos para las empresas registradas en Suiza, mientras que gran parte de los costes económicos, políticos y medioambientales de la minería recaen sobre los zambianos.

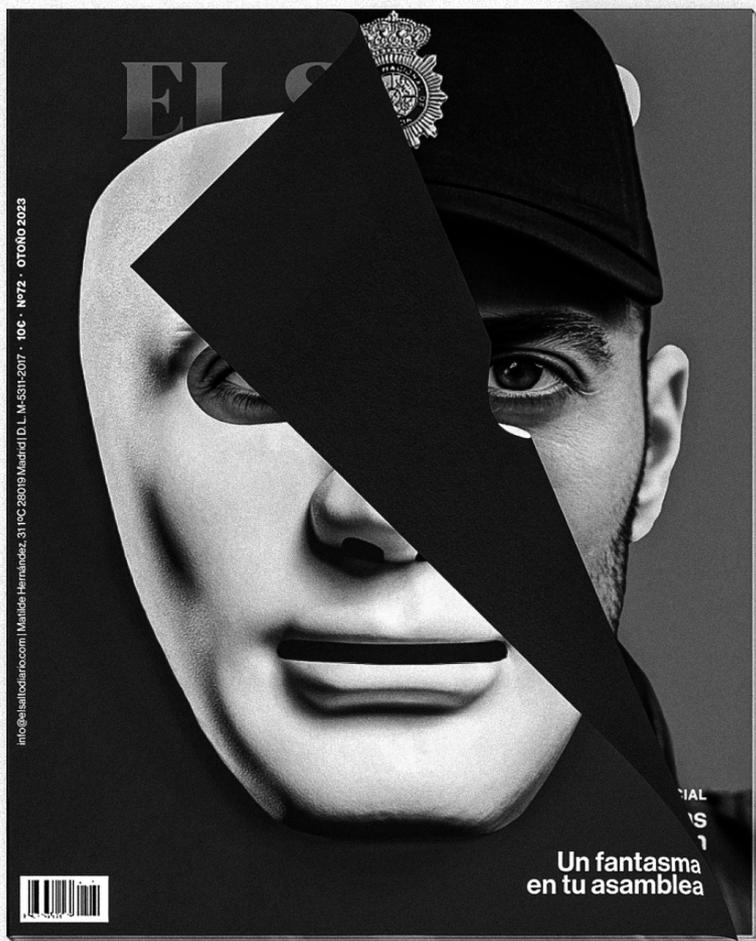
Gregor Dobler es profesor en el Instituto de Etnología, Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Friburgo (Alemania).

Rita Kesselring forma parte de la sección de Etnología en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de Basilea (Suiza).



Descubre con El Salto....

LA OTRA CARA DE LA ACTUALIDAD



Cuando te suscribes a El Salto haces posible que sigamos construyendo un periodismo independiente, comprometido y con principios, que lleguemos cada vez más lejos y con mejores contenidos.

Ayúdanos a garantizar nuestra sostenibilidad e independencia sumándote a la comunidad de El Salto. Para seguir estando donde importa.

SUSCRÍBETE

EL SALTO

Ucrania, nodo crítico de materias primas en Europa y el mundo

ALEJANDRO LÓPEZ CANOREA

Una de las más palpables consecuencias de la guerra de Ucrania, internacionalizada tras la invasión rusa de febrero de 2022, está siendo el terremoto en los distintos mercados derivados del comercio ucraniano: el bloqueo naval del mar Negro, el ataque sobre nodos ferroviarios, la inutilización de las rutas extractivas y de transporte del Donbás y la nueva situación arancelaria de Ucrania con la Unión Europea.

Sobre estos efectos se debe añadir la crisis de inseguridad alimentaria que ya padecían varios escenarios mundiales, así como de escalada de precios de la energía en general. El caso de Ucrania ofrece no solo implicaciones en torno a la disrupción del mercado de las materias primas sino también efectos colaterales en cadenas de suministros debido a la reacción occidental sobre el mercado ruso tras la invasión.

La importancia de Ucrania para el mercado de materias primas agrícolas

Los últimos datos fiables para entender la complejidad económica de Ucrania en el concierto económico mundial proceden del año 2021, año marcado por las tensiones militares y diplomáticas con Rusia. Es de notable importancia comprender la situación política del país para contextualizar correctamente los efectos sobre dicho mercado, y es que importantes zonas del este y el sur del país no estaban ya bajo control del gobierno reconocido internacionalmente de Kiev. Estos entes eran la república de Crimea y la ciudad federal de Sebastopol –reconocidas solo por Rusia– y en torno a una tercera parte de las repúblicas de Donetsk y Lugansk –no reconocidas por ningún país–, incluyendo las capitales de ambas entidades.

Todo ello es clave para contextualizar el punto de partida del análisis para 2021, ya que la guerra del Donbás llevaba siete años en curso, pero seis de ellos, desde 2015, los había pasado en una etapa de baja intensidad, según las monitorizaciones de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).¹ En aquel momento Ucrania era líder mundial en el mercado de exportación de aceites vegetales de semillas, destacando el caso del aceite de girasol. Asimismo, Ucrania representaba un importante punto de partida para exportaciones de cereales como el trigo, el maíz y la cebada.

De hecho, llegó a ser el segundo productor de cebada y el cuarto exportador a nivel mundial. Con respecto a la producción de maíz la fuerza ucraniana le situaba en el tercer puesto mundial, y cuarto si se atiende solo a la exportación. Del mismo modo la producción de patatas y de centeno es muy destacada en Ucrania. Otras exportaciones destacadas engloban desde la soja, la colza y el sorgo hasta diversos tipos de frutas y legumbres. Como se observa, los datos² muestran eminentemente una producción y exportación líderes en sectores agrícolas, pero también es relevante mencionar puntos destacados de su mercado ganadero como los huevos de gallina, el queso, la carne de ave o la miel.

Una de las claves para el éxito agrícola ucraniano residía en su vasto territorio disponible para cosechas múltiples, con la segunda mayor extensión de Europa detrás de Rusia. Pero el hecho de que las tierras sean tan productivas sin el paso por barbecho se debía al conocido como *chernozem* o tierras negras.³ Estas tierras de cultivo son de las más preciadas y escasas del mundo por lo que ya venían siendo objeto de deseo geopolítico para el control de las materias primas desde que, según el presidente Zelenski, se vio obligado a llevar a cabo una reforma agraria que permitiera su venta para evitar una bancarota durante la pandemia de COVID. En Ucrania, de hecho, se estuvo traficando con las tierras negras durante los años anteriores a su legalización como un bien muy preciado en el mercado negro. Su productividad está relacionada con su riqueza en humus y elementos clave de la nutrición mineral vegetal. De hecho, no solo Ucrania sino

¹ OSCE, «OSCE Special Monitoring Mission to Ukraine (closed)», disponible en: <https://www.osce.org/special-monitoring-mission-to-ukraine-closed>

² Juan Ignacio Álvarez, «Ucrania, el granero de Europa y de España: le compramos el 42% del cereal», 25 de febrero de 2022, *El Economista*, disponible en: <https://www.eleconomista.es/retail/noticias/11637893/02/22/Ucrania-el-granero-de-Europa-primero-exportador-de-girasol-y-segundo-productor-de-cebada.html>

³ El término *Chernozem* deriva de los vocablos rusos *chorniy* (negro) y *zemlya* (tierra), haciendo alusión al color negro de la parte superior de este tipo de suelo, rica en humus y nutrientes, y que lo convierte en uno de los suelos considerados más fértiles en el contexto mundial.

Rusia contienen gran parte del *chernozem* mundial, por lo que no se han de tener en cuenta únicamente las consecuencias derivadas de la guerra sino de las sanciones y el aislamiento occidental a Rusia. Por si fuera poco, su presencia destacada en el este del país complicaba la normalidad de la producción agrícola, puesto que la zona oriental del país ha sido el teatro principal de operaciones. El cinturón del *chernozem* conecta directamente con los *óblast*⁴ de Belgorod, Kursk o Voronezh.

La inseguridad alimentaria ante la disrupción de la cadena de suministros

A pesar de la importancia general de las exportaciones ucranianas, hay un enfoque que cabe señalar y es el del destino de las mismas antes de la disrupción de la cadena de suministros. El trigo ucraniano se dirigía eminentemente hacia mercados asiáticos y africanos, destacando destinos como Egipto (14%), Indonesia (11%), Pakistán (10%), Nigeria (8%), Etiopía (7%) y Turquía (6%). Otros destinos destacados de las importaciones ucranianas de trigo iban dirigidas a Arabia Saudí, Marruecos, Yemen, Bangladés, Túnez o Libia. De manera similar, la cebada ucraniana estaba destinada a mercados asiáticos y africanos, aunque abrumadoramente entre ellos se encontraba China (53%). Pero los países más afectados por la disrupción del comercio ucraniano de cebada serían Turquía (16%), Arabia Saudí (6%), Túnez (5%), Libia (5%) o Jordania (4%).

La Unión Económica Euroasiática (UEE) había sido útil para reforzar temporalmente las ventajas comerciales rusas en Asia Central, emitiendo exenciones a la prohibición temporal rusa de exportar más de 200 artículos tecnológicos, médicos, vehículos, maquinaria agrícola y telecomunicaciones. Antes de la invasión y el corte de las exportaciones de cereal fueron varios los países que se apresuraron a comprar grandes cantidades de cereales libres de impuestos, según Rusia decía en referencia a los países de la UEE: Bielorrusia, Armenia, Kirguistán y Kazajistán. Otros países como China, que preveía una cosecha estacionalmente más negativa de lo habitual, también pudieron acceder a las ofertas de grano ruso, que necesitaba desviar enormes volúmenes de productos agrícolas en la cadena de suministros europea hacia Asia.

⁴ El término *óblast* hace referencia a una demarcación administrativa equivalente a una región.

Otro de los factores críticos en esta cadena fue el acceso a los fertilizantes. Países como Argentina, Paraguay y Brasil se encontraban en las primeras etapas de la invasión rusa de Ucrania ante una fuerte sequía que limitaba su producción de soja. Brasilia necesitaba mantener su producción de soja, pero también de maíz y, en medio de una ruptura promocionada por Occidente con Rusia, el Gobierno brasileño buscó un acuerdo que permitiera aplicar una exención a las restricciones

La producción de Rusia y Bielorrusia, ambos sancionados por Occidente, era clave para el mercado global de fertilizantes

comerciales para los fertilizantes. Y es que la producción de Rusia y Bielorrusia, ambos sancionados por Occidente, era clave para el mercado global de fertilizantes. Casi el 1% de las exportaciones ucranianas también pasaban por los fertilizantes nitrogenados. Pero este no fue el único ni más duro golpe colateral a la cadena de suministros agrícolas

global como consecuencia de la guerra de Ucrania. Indonesia, productor de aceite de palma, limitó férreamente su exportación para garantizar el mercado interno, lo cual permitió la fuerte escalada de precios del aceite de girasol ucraniano en otros mercados. Argelia y Pakistán también habían empezado a incrementar notablemente su compra de trigo ruso en este contexto.

El bloqueo del mar Negro

El estallido de la invasión rusa a gran escala y su posterior transformación en una guerra de posiciones a lo largo de regiones costeras como Jersón, Zaporíyia o Donetsk hicieron desaparecer el flujo normal del comercio marítimo ucraniano. El acuerdo del grano firmado entre Ucrania, Rusia y Turquía permitió el uso de tres puertos en la zona suroccidental del país para la reanudación parcial de dichas exportaciones. Pero ya no sería lo mismo. A la pérdida de Crimea y Sebastopol en el año 2014 había que sumar la pérdida de los puertos de Berdiansk en Zaporíyia y de Mariúpol en Donetsk, transformándose *de facto* el mar de Azov en un mar interno ruso. El acuerdo tripartito del grano permitió la reapertura de los puertos de Odesa, Yuzhne y Chornomorsk. Todos ellos se encontraban situados entre las desembocaduras de los ríos Dniéper y Dniéster en el *óblast* de Odesa.

Aunque Rusia había pretendido imponer un bloqueo naval en el mar Negro desde el principio de la guerra de 2022 para evitar la llegada de suministros y cortar las

vías de comunicación marítima,⁵ el primer acuerdo permitió reabrir una ruta cerrada ante un minado que evitara su uso militar. A pesar de todo, Rusia terminó rompiéndolo por la falta de suficientes contrapartidas por parte de Occidente, quien más presionaba por su renovación. Este acuerdo ha sido muy relevante para los países occidentales puesto que gran parte de los productos enviados terminaron recalando en sus mercados.

Una de las mayores críticas rusas, en plena campaña diplomática de todos los actores por garantizarse la influencia en África y Asia, era que el grano ucraniano estaba siendo desviado en grandes cantidades a países europeos. Ucrania y Rusia se enfrascaron en sendas giras por países de África para erigirse como defensores de la seguridad alimentaria, pero la mano rusa fue más fuerte y, después de cerrar el acuerdo por el grano y volver a imponer un bloqueo naval, trasladó los intereses de sus socios a diversas cumbres. La otra crítica significativa que motivó el fin del acuerdo del grano fue la falta de cumplimiento desde Occidente sobre el levantamiento de sanciones a los bancos rusos que gestionaban las transacciones económicas para el sector agrícola.

Aparte de lo mencionado en la UEE y en importantes encuentros bilaterales con países como China, India o Egipto, la cumbre Rusia-África celebrada en San Petersburgo sería otro punto de inflexión en la lucha ucraniana y rusa por el relato sobre el acuerdo del grano en África. Más allá de los acuerdos sobre los que se pudiera profundizar, Rusia prometió remesas de decenas de miles de toneladas de grano gratuito para países afines,⁶ azotados por inseguridad alimentaria y/o por guerras como Somalia, República Centroafricana, Malí, Zimbabue, Eritrea y Burkina Faso.

Turquía había sido uno de los países más beneficiados, como mediador diplomático e intermediador comercial, con la reapertura de la ruta ucraniana del mar Negro desde julio de 2022 hasta un año después, cuando terminaron las prórrogas sin acuerdo. El corredor habría servido para mover en torno a treinta y tres millones de toneladas de productos agrícolas, principalmente cereales, pero entre sus destinos destacaron China, países europeos con España entre los más pujantes y,

⁵ Manuel de Moya Martínez, «Bloqueo naval en el Mar Negro: Rusia obstaculiza a Ucrania la salida al mar», *Descifrando la Guerra*, 17 de agosto de 2023, disponible en: <https://www.descifrandolaguerra.es/bloqueo-naval-en-el-mar-negro-rusia-obstaculiza-a-ucrania-la-salida-al-mar/>

⁶ «Putin abre cumbre Rusia-África con promesa de grano gratis», *DW*, 27 de julio de 2023, disponible en: <https://www.dw.com/es/putin-abre-la-cumbre-rusia-%C3%A1frica-con-promesa-de-grano-gratis/a-66364769>

como parte integral del acuerdo, Turquía. Sin embargo, su éxito era justificado por permitir que llegase el grano a países de anteriormente implicados como Bangladés, Egipto o Túnez y otros de gran vulnerabilidad alimentaria –agudizada por guerras– como Sudán, Libia, Yemen, Etiopía o Afganistán.

Ucrania y Rusia iniciaron sendas giras por países de África para erigirse como defensores de la seguridad alimentaria, pero la mano rusa fue más fuerte

Tras el fin del acuerdo, Rusia atacó infraestructura clave de los puertos de Odesa y Ucrania buscó su reimpulso a través de puertos fluviales del Danubio como el de Izmail, cercano a la frontera con Rumanía. En esta operación contó con el apoyo de Turquía, contrariada por la pérdida de su ruta privilegiada en el comercio de materias primas, y

que contestó incrementando su cooperación armamentística –ya potente en aquel momento– con Ucrania.

La ruta europea

Tras alcanzar picos en invierno y primavera de la temporada 2022-2023,⁷ la importación de materias agrícolas a Europa por la vía terrestre se desplomó gracias a diversas iniciativas que confluyeron en medidas excepcionales temporales que afectaban al tránsito de algunas materias por parte de la Unión Europea para proteger a los agricultores de los países europeos fronterizos con Ucrania. La posición económica de los mismos se había debilitado ostensiblemente desde la introducción de un régimen libre de aranceles con Ucrania, permitiendo un flujo masivo de cereal de bajo precio. Pero la prohibición atañía al almacenaje y venta en los mercados internos de los países fronterizos con Ucrania, no al tránsito, que seguía siendo permitido en dirección a los países occidentales o a otros mercados globales.

La prohibición de importación pretendía ser temporal, para aliviar los cambios abruptos de los mercados locales y la situación ante la caída de los precios que estaba perjudicando a los productores en Polonia, Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia o Hungría. Principalmente se incluyó al maíz, al trigo, a la colza y al girasol, aunque también se había notado el efecto en materias como la cebada. En septiembre de

⁷ Jorge Liboreiro, «Los países de Europa del Este piden la ampliación a la prohibición sobre el grano ucraniano», *Euronews*, 25 de julio de 2023, disponible en: <https://es.euronews.com/my-europe/2023/07/25/los-paises-de-europa-del-este-piden-la-ampliacion-a-la-prohibicion-sobre-el-grano-ucranian>

2023, tras la prórroga, algunos países occidentales como Francia, Alemania, Países Bajos o Bélgica presionaron para que se pudiera finalizar la prohibición desde Bruselas,⁸ ya que rompía con las normas del mercado único europeo. Ucrania se ha opuesto a esta prohibición desde el principio y ha buscado negociar con otros puertos que le permitiesen exportar a mercados globales como el caso de Croacia.⁹ Países como Lituania también ofrecieron agilizar trámites para potenciar la exportación desde puertos bálticos como el de Klaipeda.

Sin embargo, la situación demoscópica interna, sobre todo de Polonia, impulsó la renovación unilateral de la prohibición, puesto que ya llevaba meses creando distorsiones de su mercado. No era posible saber exactamente la cantidad de materias ucranianas que se quedaban en el mercado polaco o las que simplemente lo empleaban como tránsito. Y ya antes de la guerra, Polonia suponía uno de los mercados más importantes de exportación para el conjunto de la economía ucraniana, junto con Rusia, China, Turquía o Italia.

A diferencia de lo expresado sobre el trigo, el maíz ucraniano sí era muy relevante para Europa puesto que varios países se encontraban en la segunda línea tras China, que acaparaba un 32% de sus exportaciones de maíz. España con un 10% y Países Bajos con un 9% superaban a países que en el caso de otros cereales habían quedado más expuestos, como Egipto (9%), Irán (7%) o Turquía (4%), según datos del Observatorio de Complejidad Económica.¹⁰

De igual manera, resultaba de gran importancia el mercado europeo para el comentado caso de los aceites de semillas vegetales, que en el caso ucraniano eminentemente implicaba a la industria del girasol. Estos aceites llegaban sobremanera a India y China (30% y 15% respectivamente) pero destacaban en Europa antes que en otros mercados de África y Oriente Medio. En orden de relevancia, las disrupciones en el comercio ucraniano podían afectar a Países Bajos (10%), España (7%), Italia (5%), Irak (5%), Francia (3%), Reino Unido (3%), Arabia Saudí (2%) o Polonia (2%). Como se ve, el mercado europeo alcanzaba el 30% de las exportaciones ucranianas de aceites, rivalizando directamente con India por la primera plaza, solo contando a los seis clientes principales.

⁸ Jorge Liboreiro, «EU lifts bans on Ukrainian grain but Poland and Hungary move to impose unilateral restrictions», *Euronews*, 15 de septiembre de 2023, disponible en: <https://www.euronews.com/my-europe/2023/09/15/brussels-lifts-bans-on-ukrainian-grain-as-kyiv-agrees-to-impose-effective-measures-to-avoid>

⁹ «Ukraine and Croatia agree on use of Croatian ports for grain exports», *Reuters*, 31 de julio de 2023, disponible en: <https://www.reuters.com/markets/commodities/ukraine-croatia-agree-use-croatian-ports-grain-exports-2023-07-31/>

¹⁰ Observatorio de Complejidad Económica. <https://oec.world/es/>

La nueva crisis de exportaciones de Ucrania en Europa

A pesar de acuerdos tan importantes como el del grano del mar Negro, “las líneas de solidaridad” establecidas para el corredor comercial en Europa habían pasado

El mercado europeo alcanzaba el 30% de las exportaciones ucranianas de aceites, rivalizando directamente con India por la primera plaza

a representar en torno al 60% de las exportaciones ucranianas en el último año. Por ello, estos países pasaron a buscar medidas unilaterales que protegieran sus intereses sin depender de Bruselas. Bulgaria abrió rápidamente su corredor para permitir el tránsito a Ucrania y, aunque Rumanía había buscado nuevas prórrogas de la prohibición europea, permitió inicialmente el tránsito. Bucarest solo planteó una nueva disrupción de las rutas de suministros globales a través del corredor de solidaridad si Ucrania no protegía al mercado rumano de distorsiones internas, con lo que el camino no sería fácil como para ninguno de sus vecinos. De hecho, el corredor rumano se volvió clave por la imperiosa necesidad de mantener los puertos fluviales ucranianos del Danubio y, en especial, el puerto de Izmail.

Serían Polonia, Eslovaquia y Hungría los que aplicarían las prohibiciones unilaterales y, además, las expandirían a nuevos productos.¹¹ Junto con el anuncio, Bratislava mantuvo la prohibición al trigo, la colza, el maíz y las semillas de girasol, pero Varsovia lo amplió a dos productos más: los derivados de esos cereales para piensos y harinas. Ucrania buscó llegar a un acuerdo con Eslovaquia sobre el control de licencias comerciales¹² en vísperas de unas elecciones que amenazaban con desviar la prioridad eslovaca de Ucrania para seguir la línea húngara, aunque con vistas a negociar acuerdos de tránsito con los demás países. Budapest anunció que ampliaría la prohibición a más de una veintena de productos ucranianos, incluyendo cereales, verduras, productos cárnicos, huevos y miel.¹³ El propio Gobierno húngaro señalaba la disrupción de las cadenas de suministros al apuntar a que los productos destinados al mercado africano estaban inundando Europa.

Serían Polonia, Eslovaquia y Hungría los que aplicarían las prohibiciones unilaterales y, además, las expandirían a nuevos productos.¹¹ Junto con el anuncio, Bratislava mantuvo la prohibición al trigo, la colza, el maíz y las semillas de girasol, pero Varsovia lo amplió a dos productos más: los derivados de esos cereales para piensos y harinas. Ucrania buscó llegar a un acuerdo con Eslovaquia sobre el control de licencias comerciales¹² en vísperas de unas elecciones que amenazaban con desviar la prioridad eslovaca de Ucrania para seguir la línea húngara, aunque con vistas a negociar acuerdos de tránsito con los demás países. Budapest anunció que ampliaría la prohibición a más de una veintena de productos ucranianos, incluyendo cereales, verduras, productos cárnicos, huevos y miel.¹³ El propio Gobierno húngaro señalaba la disrupción de las cadenas de suministros al apuntar a que los productos destinados al mercado africano estaban inundando Europa.

¹¹ Julia Payne y Alan Charlish, «Poland, Hungary, Slovakia to introduce bans on Ukraine grains», *Reuters*, 15 de septiembre de 2023, disponible en: <https://www.reuters.com/world/europe/eu-does-not-extend-ban-ukraine-grains-imports-neighbouring-eu-countries-2023-09-15/>

¹² Jorge Liboreiro, «Ukraine and Slovakia reach deal on grain as Brussels threatens legal action against unilateral bans», *Euronews*, 21 de septiembre de 2023, disponible en: <https://www.euronews.com/my-europe/2023/09/21/ukraine-and-slovakia-reach-deal-on-grain-as-brussels-threatens-legal-action-against-unilat>

¹³ Camille Gijs, «Poland, Hungary, Slovakia impose own Ukraine grain bans as EU measure expires», *Político*, 16 de septiembre de 2023, disponible en: <https://www.politico.eu/article/poland-hungary-slovakia-extend-grain-bans-despite-blocs-lift/>

Más allá del epicentro de las materias primas agrícolas: energía y minería

Aunque el centro de la crisis de la cadena de suministros derivada de la guerra de Ucrania se ha visto en la cuestión alimentaria, hay otros aspectos igualmente importantes para analizar el impacto que este conflicto ha provocado en la gestión de las materias primas a nivel regional y global. Entre ellos se encuentran distintos efectos en la crisis energética e industrial.

La voladura del gaseoducto Nord Stream, el embargo petrolero a Rusia, los cortes paulatinos de la relación gasística a través de vías como la Yamal a Polonia y el recorte de producción acordado entre Rusia y los otros países de la OPEP fueron duros golpes para la estabilidad de precios energéticos. La vía ucraniana Druzhba quedó como una de las más importantes del continente, especialmente en 2022, hasta que se pudiera incrementar el tránsito de gas licuado estadounidense hacia Europa, el desarrollo de plantas regasificadoras o se acudiera a otros socios como Catar, Noruega o Azerbaiyán, que tuvieron que incrementar su flujo de gas a Europa.

Sin embargo, la Organización de Países Exportadores de Petróleo jugó un papel clave en el recorte de producción para mantener altos los precios y, por su parte, Rusia utilizaría esta carta para desviar sus cadenas de suministro europeas hacia Asia. Moscú actuó vendiendo materias primas como petróleo sin refinar o que recibiría nuevos procesamientos en terceros países para cambiar las rutas de abastecimiento, con vistas a incrementar el peso de China e India en su negocio. Parte de la energía llegaría a Occidente revendida más cara o procesada en países donde se perdía la trazabilidad rusa como Malasia, India y Arabia Saudí. Pero otros países como Armenia, Georgia y Kazajistán también sirvieron para que actores rusos y europeos pudieran evadir las sanciones. Hungría mantuvo una exención parcial al embargo petrolero ruso y países como Nigeria o Tanzania se vieron tensionados internamente por la priorización del mercado de exportación externo de gas al interno. Estados Unidos trató de controlar precios de los hidrocarburos con la liberación de partes importantes de sus reservas estratégicas.

El caso de China destaca por su apuesta por aumentar los volúmenes de importación petrolera y gasística rusa a través del Lejano Oriente ruso y de Kazajistán en su propia crisis de precios de la energía por la demanda postpandemia. Mien-

tras tanto, las autoridades chinas proyectaban construir nuevos gaseoductos que conectasen el importante proyecto del gaseoducto *Power of Siberia 2*, con inten-

Estados Unidos trató de controlar precios de los hidrocarburos con la liberación de partes importantes de sus reservas estratégicas

ción de conectar la cadena occidental con la oriental, conectar con Mongolia y duplicar paulatinamente el flujo de gas que llegaba de Rusia. Además, el *Power of Siberia 1* aún seguiría incrementando su volumen de comercio hasta alcanzar su pico y podía ser complementado con la

compra de gas natural licuado. De nuevo, una guerra comercial hacía al país sancionado acelerar su diversificación, como en el caso de las relaciones sino-estadounidenses.

Por otro lado, la importancia de Ucrania y Rusia en la disrupción de mercados internacionales se haría extensible a materias tecnológicas clave como las que afectaron a la crisis de los microchips por su peso en el acceso al neón para los semiconductores. También en otros sectores podían crearse riesgos al respecto de las limitaciones de paladio, platino, titanio, níquel o aluminio. Hasta casi un 1% de las exportaciones ucranianas correspondían a óxidos de aluminio. Pero el elemento clave en la industria metalúrgica ucraniana sería el hierro.

El cinturón del *chernozem* o tierras negras también era rico en mineral de hierro. Y una parte importante de la industria nacional ucraniana se localizaba en zonas de guerra como la cuenca carbonífera del Donbás. De hecho, en varios escenarios de las afueras de la línea de control previa a 2022 se han visto ejemplos de combates en torno a minas de carbón en Donetsk, en minas de sal en Soledar –durante la larga campaña por Bajmut– y en grandes complejos industriales como el Azovstal en Mariúpol. Por lo tanto, el freno de la actividad minera e industrial regional¹⁴ supuso otro golpe más a la economía nacional y a las relaciones comerciales. Sin embargo, las exportaciones de arcillas fueron más importantes que las de petróleo refinado, carbón o sal, pero todas a gran distancia del 10% que representaba el mineral de hierro, casi la mitad del mismo destinado a China y con la otra mitad casi destinada al completo a Europa. El petróleo que explota Ucrania en el oeste es una proporción casi despreciable con respecto a su importancia para el tránsito.

¹⁴ Antonio Pampliega, «En las profundidades de Donbass: la guerra de Ucrania hunde sus famosas minas», El Confidencial, 31 de diciembre de 2014, disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2014-12-31/en-las-profundidades-de-donbass-la-guerra-de-ucrania-hunde-sus-famosas-minas_615241/

Por tanto, cabe señalar que la siderurgia es una de las joyas de la corona de la industria ucraniana: hierro semiacabado, planchas de hierro laminado en caliente y en frío, aleaciones de hierro, tubos de hierro y barras de hierro laminadas en caliente son de los principales ejemplos en la cadena de producción ucraniana. El hierro fundido en *arrabios*¹⁵ conforma una materia prima importante que puede dar lugar a productos acabados o semiacabados, así como a la fabricación de aceros. Como tal la metalurgia más importante de Ucrania se ha desarrollado en *óblast* surorientales como Donetsk, Zaporíyia y Dnipropetrovsk, con núcleos en torno a Dnipro, Nikopol y Krivoy Rog. Por ello, el futuro del este de Ucrania se antoja un factor clave para el resultado de la guerra, por encima si cabe del ya de por sí irrenunciable futuro político para ambos bandos.

La inmensa mayoría de la exportación de los arrabios ya estaba destinada a Estados Unidos (52%) antes de la guerra, seguido muy de lejos por Italia (21%), Turquía (11%), Emiratos Árabes (5%) y España (3%). Pero Italia y Turquía subían puestos en algunos de los productos derivados y aleaciones, junto con otros países europeos como Bulgaria, Rusia o Polonia. Muchos de los núcleos metalúrgicos ucranianos están protagonizados por industria de siderurgia, como el propio Azovstal para laminación de acero. Aparte de la metalurgia, Ucrania ha sido relevante en el mercado de turbinas, calentadores eléctricos, cable y madera aserrada.

La cuenca carbonífera principal es, como se ha mencionado, el Donbás. Pero la pugna política ha dejado las reservas divididas en las zonas de control durante años, con el carbón más puro, la antracita, en áreas fuertemente destacadas de Lugansk, sur de Járkov, este de Dnipropetrovsk y norte de Donetsk. También existe una pequeña cuenca carbonífera de antracita en Lviv y Volinia, lejos de las manos rusas. Con menor pureza, existe toda una gran cuenca de lignito en el corredor que atraviesa los *óblast* de Yitomir, Vinnytsia, Kiev, Cherkasy, Kirovogrado, el oeste de Dnipropetrovsk y Zaporíyia. Una parte sustancial de las reservas de carbón y hierro, por lo tanto, también están en juego en la guerra de Ucrania.

El punto de inflexión que ha supuesto la guerra de Ucrania para el mundo se ha podido sentir desde el prisma energético, alimentario, político, militar, industrial y humanitario entre otros, pero desde luego que, con su transformación en una gue-

¹⁵ Se denomina arrabio al material fundido que se obtiene en el alto horno a partir del mineral de hierro.

rra de posiciones y potencialmente de desgaste, el panorama de suministro mundial para las materias primas y los productos derivados seguirá trastocado durante años. Y este escenario seguirá su senda de readaptación hacia rutas más complejas para el nuevo orden internacional que se ha construido en estos años de conflicto y, lo que es más importante y desestabilizador, tendrá que acomodarse y anticiparse al mundo que dicte la geopolítica de los años de posguerra.¹⁶

Alejandro López Canorea es antropólogo y coordinador del portal Descifrando la Guerra, dedicado al seguimiento y análisis de la política internacional



¹⁶ Alejandro López Canorea, *Ucrania. El camino hacia la guerra*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2023.

El régimen extractivista y el sistema agroalimentario español¹

DANIEL LÓPEZ GARCÍA

Los alimentos baratos resultan clave para sostener las economías terciarizadas y financiarizadas como la española, y han sido señalados –junto con la energía, los recursos minerales y la fuerza de trabajo– como uno de los “cuatro baratos” que sostienen los procesos de acumulación capitalista.² Más allá de las mejoras en la eficiencia técnica y organizativa, estos “cuatro baratos” se mantienen baratos porque el capitalismo los incorpora al mercado sin pagar la mayor parte de sus costes sociales y ecológicos. Comida barata significa más degradación social y ecológica en el mundo rural, y peor alimentación para toda la sociedad. El régimen extractivista aplicado al sistema agroalimentario está detrás de los principales límites planetarios en riesgo de estar sobrepasados, como son el sistema de agua dulce, los recursos minerales, los ciclos biogeoquímicos de nitrógeno y fósforo, vitales en la agricultura, o la biodiversidad.³

Las dinámicas de degradación socioecológica vinculadas al extractivismo agrario no se pueden entender sin los procesos asociados de concentración en los distintos eslabones de la cadena alimentaria.⁴ La modernización agroalimentaria ha presionado históricamente al campesinado y al tejido de la agricultura familiar, a través del sistema global de precios, hacia una mayor intensificación. Los costes crecientes de los insumos y los precios decrecientes de los productos en origen han presionado a dejar la actividad o a incrementar la explotación de los recursos

¹ El presente texto está parcialmente basado en fragmentos de un artículo previo del mismo autor: Daniel López García, «Transición ecosocial y mundo agrario. Brechas, puentes y horizontes comunes», *Pensamiento al margen*, núm. 18, 2023, pp. 112-132.

² Jason W. Moore, *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid, Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

³ Katherine Richardson, Will Steffen, Wolfgang Lucht, et al., «Earth beyond six of nine planetary boundaries», *Science Advances*, núm. 9, 2023, pp. 37.

⁴ Jennifer Clapp, «Concentration and crises: exploring the deep roots of vulnerability in the global industrial food system», *The Journal of Peasant Studies*, núm. 50(1), 2023, pp. 1-25.

naturales y de la fuerza de trabajo propia y ajena, en un marco de mercados globalizados.⁵ Las explotaciones de tamaño más pequeño y con menor capacidad inversora, a menudo las más ligadas al territorio y a un manejo más eficiente de los recursos locales, son cada vez más escasas. La consiguiente concentración agraria en explotaciones cada vez mayores y más desligadas del territorio alumbró un sistema agroalimentario globalizado y mucho más vulnerable, tal y como estamos viendo en los últimos años.

El “milagro” de la comida barata, dentro de los paradigmas del extractivismo y la concentración, está protegido y reproducido por un fuerte y complejo entramado económico, cultural, político y legal, que ha sido denominado el Régimen Alimentario Corporativo.⁶ Con el Acuerdo de Agricultura de la Organización Mundial del Comercio de 1994 la mercantilización de la alimentación adquirió carácter legal. Las crisis recientes, como la financiera de 2008 o la más reciente policrisis (COVID, guerra en Ucrania y cambio climático) se han resuelto en consonancia, con un reajuste de los presupuestos públicos, las políticas y las normativas orientadas a reforzar los procesos de acumulación de capital por parte de las grandes corporaciones. En la cadena agroalimentaria las sucesivas crisis alimentarias se saldaron con nuevos reajustes que expulsan a los operadores más pequeños, al más puro estilo de la «doctrina del *shock*». Reajustes que refuerzan los modelos más intensivos y nocivos –extractivistas– en lo socioecológico. En las siguientes líneas analizaré algunas de las principales tensiones que surgen en este despliegue.

El trabajo y el valor se desplazan en la cadena alimentaria

La población activa agraria española ha pasado de ser un 50% del total en 1945 al 3,8% en 2022. Desde 1975 se han perdido cerca de 1,8 millones de ocupados en el sector agrario. La media de edad del sector agrario se situaba en 2020 en 61,4 años, con un 41,3% de los titulares de explotación por encima de los 65 años. 3.100.000 personas trasladaron su residencia de entornos rurales a urbanos en la década de 1960. Con el tránsito desde las formas campesinas hacia la agricultura familiar, y más tarde hacia la agricultura empresarial, la agricultura industrial permitió un gran abaratamiento de la comida para las incipientes

⁵ Gloria I. Guzmán, David Soto Fernández, Eduardo Aguilera, Juan Infante-Amate y Manuel González de Molina, «The close relationship between biophysical degradation, ecosystem services and family farms decline in Spanish agriculture (1992–2017)», *Ecosystem Services*, núm. 56, 2022, pp. 101456.

⁶ Philip McMichael, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, Icaria, Barcelona, 2016.

poblaciones urbanas, pero vació de gente los pueblos y degradó los ecosistemas. La actividad agraria solo emplea hoy al 4,5% de la población ocupada española, aunque supone una proporción mucho mayor del empleo rural directo (17,3%), y mucho mayor en cuanto a empleo indirecto especialmente en las comarcas más despobladas. A su vez, con el paso de modelos de agricultura familiar a agricultura empresarial la agricultura se desvincula del territorio y ha pasado a basarse en empleo por cuenta ajena, mayormente desempeñado por población extranjera.⁷

Son la agroindustria, y especialmente la distribución minorista (grandes superficies), quienes se han llevado el valor añadido y han ganado en empleo (precario). En 2016 los servicios (incluyendo servicios a la producción y al consumo) concentraban el 51% del empleo en el sistema agroalimentario.⁸ No en vano, son sectores fuertes de la economía: Mercadona fue la primera empresa española en facturación en 2020 y 2021, y las cinco principales empresas de distribución alimentaria detallista concentran cerca del 60% del mercado español. En el caso de la industria alimentaria, representa el 2,34 % del VAB nacional y el 14,91 % del conjunto de la industria española. La modernización agroalimentaria concentra empleo (precario) y valor en las fases finales de la cadena, las más concentradas. Mientras tanto, el régimen de comida barata acumula degradación social y ecológica en las fases primarias (ubicadas en el medio rural) de la cadena, a través de prácticas extractivistas.

La agricultura industrial permitió un gran abaratamiento de la comida para las incipientes poblaciones urbanas, pero vació de gente los pueblos y degradó los ecosistemas

Trabajo, mujeres, migrantes y agricultura familiar

Tras la Guerra Civil se multiplicó la desigualdad en el medio rural. Fueron las familias con menos tierras –que a menudo coincidieron con las perdedoras en la guerra– las primeras que emigraron. Después fueron las mujeres, y más tarde el campo se vació de jóvenes en general. El paso a la agricultura comercial y mecanizada supuso un salto cualitativo en la subordinación de la mujer en las comunidades rurales, ya que en general no se les permitió subir al tractor. Las

⁷ Fernando Molinero y Milagros Alario, *Una mirada geográfica a la España rural*, Revives, Madrid, 2022.

⁸ Noelia Parajuá, «Transformations in agriculture, stockbreeding, forestry and fishing within the Spanish agri-food system (1980-2016)», *Historia Agraria*, núm. 88, 2022, pp. 253-283.

mujeres que se quedaron en los pueblos se convirtieron en lo que Camarero denomina la «generación soporte»,⁹ base del modelo extractivista. Son mujeres de mediana edad que cuidan de sus mayores (y los de sus maridos) y de su descendencia, a través de una “triple jornada” laboral: como trabajo invisible y no remunerado en la explotación agraria familiar, como trabajo invisible y no remunerado en el trabajo doméstico y de cuidados, y como trabajo precario remunerado en el sector servicios rural, a menudo vinculado a los cuidados. Las personas jóvenes también encuentran numerosas dificultades para desarrollar su proyecto vital en el medio rural.

El empleo agrario por cuenta ajena hoy lo cubre la fuerza de trabajo extranjera, a menudo itinerante, con condiciones laborales y de vida profundamente precarias. Los niños y niñas que hoy salvan del cierre a los Centros Rurales Agrupados –las escuelas de las comarcas con menor densidad de población– son en muchos casos descendientes de personas extranjeras migrantes. Alrededor de 200.000 peones agrícolas eran extranjeros en 2020, un 26% del total del empleo agrario español. El modelo de contingentes de contratación en origen de trabajadores/as

La presión que el sistema agroalimentario global ejerce sobre la agricultura familiar es transmitida a la fuerza de trabajo extranjera, el eslabón más débil

extranjeros/as para campañas temporales, que al final de la campaña son devueltos a sus países de origen, supera los 60.000 contratos anuales. El convenio regulador de las condiciones laborales en el sector muestra salarios mínimos muy cercanos al Salario Mínimo Interprofesional. La regulación laboral tiene una orientación de excepcionalidad que reconoce y a la vez reproduce la elevada

precariedad del sector. Si consideramos la combinación entre los caracteres excepcionales de las regulaciones laboral agraria y de extranjería obtenemos un cóctel explosivo de precariedad y vulnerabilidad. Por último, una gran parte del trabajo por cuenta ajena (al menos 20.000 empleos anuales), tanto fijo como temporal, se da aun en condiciones de irregularidad y, por tanto, de una gran indefensión de las personas trabajadoras.

El régimen de indefensión por parte de las personas trabajadoras –que penetra la propia legislación laboral y de extranjería, y permea al resto de las instituciones– rodea a las comunidades de personas trabajadoras de un ambiente de terror que

⁹ Luis Camarero (coord.), *La población rural de España. de los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Fundación La Caixa, Barcelona, 2009.

se conecta con la denominada “necropolítica” del trabajo. En la práctica, la presión que el sistema agroalimentario global ejerce sobre la agricultura familiar es transmitida a la fuerza de trabajo extranjera, el único eslabón aún más débil en la cadena alimentaria. El conflicto en torno al reparto de márgenes y riqueza en la cadena agroalimentaria se contiene, así, en esta guerra entre pobres. El modelo extractivista de economías de enclave (los “milagros” de Almería, Huelva o Murcia) genera comida de baja calidad y malas condiciones de vida para la población local. Pero también, como veremos, una importante degradación ambiental.

Energía y alimentación en competencia

El sistema agroalimentario global es responsable de un tercio de las emisiones globales de Gases de Efecto Invernadero (GEI). Las principales emisiones se relacionan con la ganadería industrial (intensiva) y los cambios de uso del suelo para alimentar a la ganadería industrial. Tan solo un 30% de los alimentos producidos a nivel global se destinan a alimentación humana directa. En muchos casos, los productos vegetales de producción industrial requieren más calorías para su producción que las que aportan como alimentos. Si añadimos el ciclo de vida completo, la distribución y el procesado nos llevan a hablar desde hace décadas de “petroalimentos”. La dependencia del petróleo hace que los alimentos industriales y globalizados sean, además de insostenibles, cada vez más caros.

Existe una presión creciente sobre el suelo derivada de las dietas basadas en proteína animal (y las necesidades de alimentación del ganado). Sin embargo, en territorios como el español, la presión sobre el suelo se redobla con la expansión de las grandes instalaciones de energías renovables (especialmente la solar). A pesar de que las instalaciones de renovables se están implantando en terrenos agrarios periféricos, de secano, y poco productivos, no se pueden intercambiar en general los usos agrarios del suelo por los de generación eléctrica, ya que ambos son necesarios y la sustentabilidad agraria tiene un elevado requerimiento de espacio.¹⁰ Solo desde una visión integral de las transiciones energética y alimentaria podremos desarrollarlas de forma armónica y combinada. Estas dos transiciones se deben articular, a su vez, junto con el resto de transiciones necesarias: en los cuidados, la ordenación territorial, la movilidad, etc.

¹⁰ Gloria I. Guzmán, Manuel González de Molina y Antonio M. Alonso, «The land cost of agrarian sustainability. An assessment», *Land Use Policy*, núm. 28(4), 2011, pp. 825-835.

Agua, tierra y aire

La agenda intensificadora se expresa en diversos mantras –innovación, eficiencia, crecimiento– de los que derivan políticas concretas con un fuerte carácter extractivista, como las de modernización de regadíos. La superficie de regadío se ha elevado en el territorio español un 15,6% entre 2004 y 2021, mientras que la superficie agraria total se ha mantenido más o menos constante. Desde principios del siglo XXI, el Estado viene gastando 150 millones de euros

El consumo total de agua en el sector agrario, que supone el 85% del consumo total de agua, es cada año mayor

al año en la mejora de la eficiencia en los regadíos, si bien el consumo total de agua en el sector agrario (que supone el 85% del consumo total de agua) es cada año mayor. Y esto sin contabilizar el consumo del más de medio millón de pozos ilegales estimados por algunas entidades. Sin

embargo, aunque el regadío apenas representa el 22,6% de la superficie agraria cultivada, en ella se obtiene el 65% del valor de la producción final agraria, unos 65.000 millones de euros. La agricultura española está especializada en exportar agua con minerales en forma de frutas frescas de bajo coste para supermercados europeos. Desde hace poco también exporta agua y minerales en forma de aceite de oliva de regadío.

El continuo incremento de la producción en regadío ha generado un hundimiento en los precios en origen de un gran número de productos agrarios y una gran pérdida de empleo y explotaciones agrarias. Sin embargo, también genera importantes rentas en forrajes subvencionados por la UE –maíz, alfalfa–, fáciles de cultivar como segunda actividad. Y genera un importante incremento de la rentabilidad en explotaciones de gran escala, altamente tecnificadas y mecanizadas, especialmente en cultivos históricos de secano en climas mediterráneos, como el olivo, el almendro o el pistacho; o en cultivos subtropicales altamente demandantes de agua, como el aguacate. Es por ello que algunas formas de agricultura son cada vez más interesantes para fondos de inversión y grandes capitales, al tiempo que la agricultura familiar mengua, incapaz de emprender las inversiones necesarias. El apoyo público a modelos productivos intensivos en tecnología y capital puede comportar pérdidas de control, empleo y autonomía, y mayor endeudamiento para el sector de la agricultura familiar. La mejora efectiva de la sostenibilidad social y ecológica de los modelos de agricultura digital –como la denominada “agricultura

climáticamente inteligente”— está aún por demostrar, y en todo caso está en entredicho (HLPE 2019).¹¹

A su vez, se pueden establecer relaciones directas entre la extracción y producción de otras materias primas de uso agrario —sobre todo nitrógeno, fósforo y potasio— y determinadas tensiones geoestratégicas actuales. La invasión de Ucrania por parte de Rusia —principal productora mundial de fertilizantes nitrogenados y de potasa— ha generado un importante ascenso de los costes de producción agrícola, y perturbaciones en los precios globales de los alimentos. Los mayores yacimientos de fosfatos del mundo se encuentran en el Sahara Occidental, lo que podría explicar el interés de EEUU en la zona. El modelo de agricultura dependiente de insumos químicos y minerales es profundamente nocivo en los lugares de extracción, pero a su vez los fertilizantes contaminan suelos, acuíferos y aire en las zonas de cultivo.

La ganadería industrial y las zonas menos pobladas

Algunas de las actividades más nocivas del actual sistema agroalimentario buscan los espacios menos poblados, donde sus impactos sean menos visibles y la población acepte casi cualquier actividad que genere empleo. Es el caso ya comentado de las grandes instalaciones de energías renovables. Sin embargo, también encontramos buenos ejemplos en el sistema agroalimentario.

La ganadería industrial —las denominadas “macrogranjas”— se ha convertido en un caso paradigmático de extractivismo global. El modelo es capaz de generar grandes beneficios a partir de aplicar una lógica industrial a la producción de alimentos de escasa calidad y reducido valor de mercado, productos avícolas y carne de cerdo. Para ello requiere de grandes cantidades de agua y de pienso (soja y maíz, principalmente) producido a bajo coste en grandes monocultivos en EEUU, el Amazonas o la Pampa, y lugares de escasa densidad de población, ya que los excrementos contaminan suelos y acuíferos y hacen el aire irrespirable. La capacidad de generar empleo estable y actividad económica en el medio rural se ha reducido con la ganadería industrial al internacionalizarse y mercantilizarse la ca-

¹¹ HLPE, *Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition. A report by the High-Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*, FAO, World Committee on Food Security, Roma, 2019.

dena alimentaria, reduciendo el valor de los reempleos (productos agrarios que actúan como materia prima en la propia cadena agroalimentaria local) e incrementando las importaciones.¹²

Se han sustituido las producciones tradicionalmente adaptadas a los ecosistemas mediterráneos semiáridos –la ganadería extensiva de pequeños rumiantes: cabras y ovejas–, que valorizaban recursos no aprovechables por las comunidades humanas –los pastos–, por una ganadería desacoplada del territorio y basada en el

La ganadería extensiva es cada vez más incapaz de competir con los precios de los productos de ganadería industrial

extractivismo. La ganadería extensiva es cada vez más incapaz de competir con los precios de los productos de ganadería industrial y de sobrevivir en el marco de concentración de la industria del procesado y las ventas de carne. A su vez, las políticas públicas favorecen modelos industriales. De esta

forma las zonas de montaña pierden una de sus principales actividades económicas históricas, y sus vulnerables ecosistemas se degradan por la matorralización y el fuego. La sustitución de sistemas agrarios ligados a los flujos locales por otros lineales y globales genera degradación ecológica y vulnerabilidad social.

Conclusiones

El sistema alimentario global presiona hacia el crecimiento en la escala y la homogeneización de la producción. Las políticas y ayudas públicas profundizan en esta dinámica, siendo la presión hacia la digitalización un vector de gran fuerza hacia la tecnologización, concentración y financiarización de las producciones. De esta forma se fuerza la profundización en el carácter extractivista del sistema agroalimentario, que parasita así recursos naturales y sociales para mantener el régimen de comida barata. Las transformaciones en las formas de producción y en las estructuras de costes, márgenes y precios de los alimentos fuerzan a la agricultura familiar a crecer e intensificar, o abandonar. De esta forma la mayor parte del territorio rural se sigue abandonando, y queda disponible para nuevas rondas de apropiación extractivista de los recursos naturales por parte de actores económicos de cada vez mayor tamaño y más desligados de los territorios.

¹² Noelia Parajuá, *op. cit.*

Sin embargo, en los últimos años asistimos a la emergencia de diversos actores colectivos que abogan por proyectos alternativos de ruralidad. Los movimientos rurales más visibles se construyen en torno al rechazo del papel del medio rural como escenario de actividades económicas nocivas en lo social y en lo ecológico para dar servicios a los territorios urbanos. Me refiero a las plataformas de “España Vacía”, contra las macrocentrales de energías renovables, contra la renovada actividad minera a cielo abierto, o contra las macrogranjas. Todas ellas denuncian los impactos del capitalismo extractivista sobre territorios afectados por fenómenos de despoblación, y que no han sido capaces de poner en valor su territorio, por ejemplo, para la actividad agraria, el turismo rural o las segundas residencias.¹³ Construyen agencias políticas integradoras de la diversidad de perfiles existentes en el medio rural –incluyendo perfiles agrarios– en torno a relatos y propuestas no centradas en la economía monetaria o el empleo. Todas ellas ponen el foco en la calidad de vida en el territorio rural y en la posibilidad de desarrollar en el mundo rural vidas que merezcan ser vividas.

Desde estas plataformas se reconoce que la salida de la secular crisis rural pasa por proyectos de sostenibilidad ecológica y local en los territorios. Hoy sabemos que es posible alimentar al mundo a través de la agroecología¹⁴ pero, sobre todo, que no podemos seguir alimentándonos con modelos agroalimentarios nocivos en lo social y lo ecológico. Sin embargo, la alimentación y el medio rural resultan actualmente periféricos en los debates ecologistas, más centrados en los problemas relacionados con la generación y el consumo de energía exosomática. La alimentación y el medio rural se ubican en muchas narrativas ambientalistas en forma de pasados nostálgicos (campesinos) o futuros utópicos. Las utopías oscilan entre una ruralidad comunitaria e idílica y un futuro tecnooptimista de carnes sintéticas, proteínas alternativas, huertos verticales y renaturalización. Ambas utopías imaginan un medio rural vacío, al servicio de las necesidades urbanas.

Las iniciativas alimentarias alternativas existentes en el presente son de muy pequeña escala, débiles, aisladas y a menudo precarias –los grupos de consumo, los huertos comunitarios, la compra pública sostenible, los obradores y centros de

¹³ Alejandro Tena, «Jaume Franquesa, antropólogo: Donde hubo 'boom' inmobiliario ahora no hay 'boom' renovable, no es una casualidad», *Público*, 13 de febrero de 2023, disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/jaume-franquesa-antropologo-hubo-boom-inmobiliario-no-hay-boom-renovable-no-casualidad.html>

¹⁴ Eduardo Aguilera y Marta G. Rivera-Ferre, *La urgencia de una transición agroecológica en España. Análisis de escenarios, estrategias e impactos ambientales de la transformación del sistema agroalimentario español*, Amigos de la Tierra, 2022.

distribución colectivos. Estas iniciativas son sostenidas con gran esfuerzo por los activistas de las clases medias urbanas y por las precarias redes de agricultores/as de enfoque agroecológico, a menudo neorrurales.

Por su parte, la superficie española certificada en agricultura ecológica alcanzaba 2,63M de hectáreas en 2021, lo que supone un 10,79% de la superficie agraria útil y un 8% de incremento respecto a 2020. En 2021 el gasto en alimentos ecológicos subió un 14,3% entre 2020 y 2021, llegando al 3,4% del gasto alimentario familiar, en un contexto de contracción del gasto alimentario general. El número de explotaciones agrarias certificados en producción ecológica creció entre 2020 y 2021 casi un 17%, hasta llegar a 58.485 –recordemos que entre 2010 y 2020 desaparecieron un 7,6% de las explotaciones agrarias en términos absolutos. Y se estima que la producción ecológica es, en líneas generales, más rentable y genera más empleo por hectárea cultivada.¹⁵ Por todo ello, es la principal alternativa de supervivencia para la agricultura familiar; y es un primer paso en la transición socioecológica y agroecológica hacia la sostenibilidad.

Pero hacen falta cambios mayores. Las potentes dinámicas globales que están transformando el territorio rural y el sistema agroalimentario encuentran pocas resistencias en su avance. Los dogmas de fe neoliberales, como aquellos que igualan digitalización con sostenibilidad, o tecnología con eficiencia, se encarnan con poco esfuerzo en políticas públicas neoliberales altamente destructivas. La alimentación –sana, sostenible, justa, adecuada culturalmente y de calidad– es un derecho y un bien común,¹⁶ pero además de ser reconocida debe ser viable en el mundo que habitamos aquí y ahora. De cara a revertir las dinámicas extractivistas es necesario un salto de escala en las iniciativas agroecológicas. Para ello será necesario redibujar los conceptos de escala y de territorio para una mayor eficiencia de procesos en el sistema alimentario, que a su vez lo desmercantilicen. Nada más y nada menos.

Daniel López-García es investigador en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

¹⁵ David W. Crowder y John P. Reganold, «Financial competitiveness of organic agriculture on a global scale», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, núm. 112 (24), 2015, pp. 7611-7616.

¹⁶ Olivier De Schutter, *Agroecology and the right to food. United Nations Special Rapporteur on the right to food*, 2011, disponible en: <http://www.srfood.org/en/report-agroecology-and-the-right-to-food>

«Territorios en conflicto»: aprendizajes para la construcción de alternativas de vida

JOKIN ALBERDI Y MARIA OIANGUREN

En el sistema económico neoliberal los procesos de explotación, privatización mercantilización promovidos por el poder corporativo quebrantan las dinámicas que sostienen la vida en el planeta y provoca una crisis de dimensión ecosocial sin precedentes.

El Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz (*Recordando Gernika*) incorpora en sus líneas de trabajo de estudios de paz y conflictos una dimensión de pensamiento crítico sobre futuros alternativos en sus análisis aplicados a la realidad social. En el 2018, inicia un programa de cooperación internacional llamado «Territorios en Conflicto»¹ que persigue dos objetivos. Uno, analizar la influencia del poder transnacional y el impacto económico, cultural y medio ambiental derivado del capitalismo y dos, visibilizar los procesos de resistencia que emergen desde los propios territorios.

El objetivo de este artículo es presentar el planteamiento teórico y metodológico del proyecto a partir de los enfoques críticos de la construcción de la paz. En primer lugar, se realizará una breve mención a la dimensión crítica de la agenda de la paz posliberal. En segundo lugar, se abordará la dimensión local, subrayando la relevancia del territorio como marco de análisis y, destacando el enfoque de las capacidades de las personas y las comunidades y la puesta en marcha de sus iniciativas de cambio social que inciden en el contexto en el que viven. Y, en tercer

¹ «Territorios en conflicto. Investigación, formación y acción para el fortalecimiento de capacidades y la construcción de alternativas de vida» (2018-2019), *Acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida»* (2020-2021)" y «Gereizpetatik 11 izpi: sumando voces silenciadas a las narrativas de vida» (2020-2022) contó con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo, la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Gernika-Lumo. Este programa se lleva a cabo en alianza con la ONGD Gernikatik Mundura, además de la UPV-EHU y un equipo multidisciplinar de personas académicas y activistas asentadas en los cinco territorios: la provincia de Cabo Delgado y Maputo en Mozambique, los departamentos de Tolima y Caquetá en Colombia y la comarca de Busturialdea-Urdaibai en el País Vasco, España.

lugar, se señalarán los aprendizajes obtenidos a lo largo del proyecto inspirados en una premisa básica: contribuir a crear opciones de vida digna, justa y sostenible es favorecer, también, procesos de consolidación de la paz.

La dimensión crítica de la paz

La emergencia climática, la crisis hídrica y energética, la pérdida de la biodiversidad y de los recursos naturales, la irrupción de la inteligencia artificial y una larga lista de las manifestaciones de la conflictividad global están ampliando los marcos teóricos y prácticos de actuación de la paz. La geopolítica,² a múltiples planos, incorpora las problemáticas ecosociales en la agenda de seguridad nacional. Aumenta el gasto militar, crece la inversión en las tecnologías de la vigilancia y los consensos internacionales sobre paz, libertades civiles y control armamentístico se debilitan en lo que se vaticina como un nuevo orden mundial de incierto desenlace: «Aún no se ha forjado un nuevo consenso alternativo y el actual orden social continúa indefinido».³

Históricamente, el ámbito de los estudios de la paz se ha especializado en el análisis de los conflictos y en las relaciones entre los seres humanos, tanto para prevenir, gestionar, resolver o transformar los escenarios de confrontación bélica o armada y establecer dinámicas y escenarios que favorezcan la convivencia.⁴

En las dos primeras décadas del siglo XXI los enfoques de las teorías críticas de las ciencias sociales, el feminismo y los estudios poscoloniales inciden en las corrientes que cuestionan el modelo de desarrollo y paz liberal establecida por las potencias occidentales. La paz crítica posliberal,⁵ en ese sentido, asume la necesidad de ir a la raíz de los conflictos y de las desigualdades sociales. Incorpora, además, en su agenda la defensa de la integralidad, interdependencia e indivisibilidad de todos los derechos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Asimismo, respalda la participación de la sociedad civil en los procesos de construcción de paz, destaca la importancia del empoderamiento de las personas como

² Santiago Álvarez Cantalapiedra, «El regreso de la geopolítica», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 146, 2019, pp. 5-10.

³ Santiago Álvarez Cantalapiedra, «Mundo de emergencias», *Papeles*, 162, 2023, pp. 5-11.

⁴ Irene Comins Mingol y Francisco A. Muñoz, *Filosofías y praxis de paz*, Icaria, Barcelona, 2013.

⁵ Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion, *Pax crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, Tecnos, Madrid, 2019.

sujetos políticos y refuerza la agencia colectiva. El enfoque ambiental es otro de los elementos configuradores de la paz posliberal. Así, la emergencia climática se entiende como un factor que influye en las guerras y en los principales desplazamientos migratorios. El paradigma de la paz posliberal, por ello, reclama una mayor reflexión en relación con el sistema Tierra al que estamos vinculados.

El “giro local” es otra de las aportaciones que está sirviendo para esta crítica de la agenda dominante y sus visiones estatocéntricas y eurocéntricas de la paz al servicio de una agenda neoliberal. Sin embargo, este creciente interés por las dimensiones locales también está siendo puesto en cuestión. Por un lado, se advierte que, a través de los discursos retóricos de la apropiación y sus propuestas de la localización de la ayuda, los actores internacionales hegemónicos están instrumentalizando el enfoque local para hacer más “eficaces” sus acciones de “paz “y “desarrollo”. Y la otra alerta es que al “giro local” le falta concreción, le falta analizar y evaluar experiencias prácticas, ya que no está siendo capaz de ir mucho más allá de los debates teóricos.⁶ Es evidente el largo camino que queda por recorrer para consolidar escenarios de paz en contextos locales y concretar las agendas alternativas. Y es, precisamente, este uno de los propósitos que ha incitado la puesta en marcha del proyecto «Territorios en Conflicto».

La paz crítica posliberal asume la necesidad de ir a la raíz de los conflictos y de las desigualdades sociales

El giro local, enfoque de las capacidades y la construcción de alternativas de vida para el cambio social

La construcción de paz, entendida en su sentido amplio se engarza en lo local, fija su atención en las demandas de la justicia distributiva a nivel global y reconoce el protagonismo de los actores locales. Si bien el poder transnacional se dirime en la arena política y económica a nivel internacional, sus implicaciones se evidencian en el contexto de lo local, en el lugar donde se desarrolla la vida. Por ello, las categorías del conflicto capital-vida⁷ son, en este punto, las que permiten análisis profundos para construir agendas locales de construcción de paz y de sostenibilidad de la vida.⁸

⁶ Óscar Mateos Martín, «La paz liberal. El día después. Un análisis de la segunda generación de críticas a la Agenda Internacional de Construcción de Paz», en Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion, op.cit, pp. 45-84.

⁷ Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital vida*, Traficantes de sueños, Madrid, 2019.

El enfoque local, por tanto, subraya la relevancia del territorio⁹ como marco de análisis y evidencia la agencia de las personas y las capacidades colectivas para poner en marcha iniciativas de cambio social. El territorio se configura como un

Es evidente el largo camino que queda por recorrer para consolidar escenarios de paz en contextos locales y concretar las agendas alternativas

espacio que alberga paisaje natural y simbólico, ecosistemas y grupos sociales desde donde disputar y construir alternativas, que aspiran a que sean justas y sostenibles con la vida en el planeta. La sociedad que habita el territorio es el agente colectivo que custodia la memoria del lugar, conoce su historia, economía y cultura, las relaciones entre las

personas, las dinámicas de conflicto y poder, los obstáculos y las oportunidades que todo proceso de cambio alternativo afronta. El territorio es, por tanto, el lugar donde se concreta el poder político y se articula la defensa de los derechos. Lo local es un eje central del enfoque de las capacidades, porque en este espacio se dirimen las preferencias de cambio alternativo.

El marco del enfoque de las capacidades reclama que sean las personas y las comunidades quienes estén en el centro de las políticas públicas para precisar el contenido normativo de las iniciativas alternativas. La construcción de propuestas alternativas responde a las necesidades que cada sociedad tiene de imaginar, planificar y llevar a cabo sus proyectos. Estas propuestas, previamente, se tienen que haber definido como deseables y posibles de manera autónoma y sin injerencia externa.

El reto de las iniciativas que se pretenden configurar como alternativas consiste en elaborar propuestas que contribuyan a una sociedad más igualitaria, justa y digna en los parámetros de la sostenibilidad de la vida. Conviene, en este punto, apuntar que el aumento de las capacidades de las personas o las organizaciones no garantiza el resultado de la propuesta alternativa. En ese sentido, es importante considerar su dimensión normativa para evaluar si aspiran a un mundo más habitable para todas las personas. Por ello, la propuesta alternativa debe incorporar la referencia ética: un criterio ético que determine si el proyecto de bienestar o buena vida definido responde a criterios de justicia social desde el respeto a la dignidad humana, a la igualdad y a la diversidad.¹⁰

⁸ Yayo Herrero, *Educación para la sostenibilidad de la vida. Una mirada ecofeminista a la educación*, Octaedro, Barcelona, 2022.

⁹ Jokin Alberdi et al, *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, Gernika Gogoratuz, 2019, disponible en: <https://territoriolab.org/wp-content/uploads/2020/03/Territorios-en-conflicto-ES.pdf>

¹⁰ Alfonso Dubois, «La propuesta alternativa desde el enfoque de las capacidades. Conceptos y marco de análisis», en Jokin Alberdi et al, *op.cit.*, pp. 27-69.

Por todo ello, en el proyecto de cooperación internacional «Territorios en Conflicto» se han tenido en cuenta dos elementos de análisis que han guiado el proceso a lo largo de estos últimos cinco años.

En primer lugar, hemos visto necesario profundizar en el estudio de las relaciones del sistema capitalista y conocer el funcionamiento del poder corporativo,¹¹ el del extractivismo, los neocolonialismos y las fronteras extractivas¹² como modelos de producción.¹³ Ha sido preciso identificar las violencias que provocan los conflictos capital-vida. La violencia directa, como son los asesinatos de las personas defensoras del territorio, la violencia estructural que se muestran a través del despojo de los medios de vida de las personas y la militarización de las sociedades, el machismo y el racismo como muestra de la vigencia de violencia cultural y simbólica. El extractivismo es una estrategia del capitalismo global para disponer de los recursos naturales, biológicos y minerales de los países periféricos a través de la criminalización, el desplazamiento y la represión.¹⁴ Por ello, analizar el impacto del extractivismo contra el mundo ecofísico, como es el caso, de la violencia ecológica¹⁵ resulta ineludible. En definitiva, además de las causas de la emergencia climática en los estudios, hay que incorporar los análisis de los conflictos capital-vida y sus consecuencias en las comunidades humanas y sus entornos ambientales.

En segundo lugar, la acción colectiva y protesta desplegada por las comunidades afectadas origina, en algunos de los casos, procesos de resistencia y construcción de alternativas. Lo que interesa de la visión alternativa es la respuesta que surge ante la pregunta “¿qué es estar bien?”. Definir en qué consiste una vida digna forma parte de un proceso que requiere acordar lo qué es valioso y el modo de conseguirlo. La respuesta a esta pregunta responde a la cuestión sobre la vida que merece la pena vivir. No hay una única forma de entender la vida. Entre las distintas visiones el bienestar se concibe como una categoría que incluye todas las dimensiones, materiales e inmateriales, de la vida humana en un entorno, no exento de conflictos, natural, cultural, político y económico, y este es el punto de partida de la propuesta alternativa. Las definiciones sobre qué es el bienestar cor-

¹¹ Gonzalo Fernández Ortiz de Zarate, «El poder corporativo al asalto de los territorios. Claves para la resistencia popular a los megaproyectos» en Jokin Alberdi, *op.cit.*, 2019, pp. 221-249.

¹² Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles*, 143, 2018pp. 61-70.

¹³ Mariana Walter, «Extractivismo, violencia y poder», *Papeles*, 143, 2018, pp. 47-59.

¹⁴ Álvaro Ramírez Calvo, Documentos de la serie Red Gernika, Gernika Gogoratuz, 2023 (en prensa).

¹⁵ Nancy Lee Peluso y Michael Watts (Ed.), *Violent Environments*, Cornell University Press, Nueva York, 2001.

responden a cada sociedad como resultado de un proceso de deliberación colectiva.¹⁶ Y este es el punto de partida de la propuesta alternativa. Las formas de deliberación tienen que ser acordadas de manera colectiva por cada sociedad.

Aprendizajes

A continuación, se sintetizan ocho aprendizajes que han sido fruto de una estrecha colaboración multidisciplinar. La configuración de un grupo de personas investi-

Definir en qué consiste una vida digna forma parte de un proceso que requiere acordar lo que es valioso y el modo de conseguirlo

gadoras vinculadas a diferentes universidades (UPV-EHU en el País Vasco, Universidad de Coimbra en Portugal, Universidad Eduardo Mondlane en Mozambique y la Universidad de Tolima y la Amazonia en Colombia), así como a diversos agentes sociales y comunitarios, ha potenciado varias

redes de trabajo entre sectores sociales y académicos. Esta colaboración ha posibilitado crear alianzas y consolidar propuestas pedagógicas valiosas para acercar lo teórico a realidades concretas, y desarrollar nuevos marcos de aprendizaje para la transformación social.

1. *La necesidad de conocer el territorio.* El territorio como marco de acción ha permitido un mayor acercamiento a las realidades concretas en las que habitan las personas. A través de la investigación-acción-participativa y del conocimiento situado se han identificado las principales problemáticas y las propuestas de alternativas de vida que se proponen en cada uno de los territorios.
2. *Lo estratégico de entrelazar análisis y miradas para entender la complejidad del mundo.* El enfoque de sostenibilidad de la vida identifica las tensiones estructurales de los conflictos ecosociales, y la relación de ecoddependencia e interdependencia en la vida. La mirada del feminismo analiza el patriarcado y el impacto diferenciado de los procesos según la condición de género y otras interseccionalidades, como el colonialismo y el capitalismo.
3. *El valor de la democracia deliberativa para definir futuros sustentables.* Los procesos participativos con actores presentes en los territorios permiten potenciar las relaciones existentes entre los grupos, instituciones públicas y entidades privadas. Es imprescindible incorporar al proceso en la definición del bienestar y el bien común a los colectivos invisibilizados y marginalizados.

¹⁶ Jokin Alberdi, «Construyendo poder político. Aprendizajes desde los territorios en conflicto», en Jokin Alberdi, *op.cit.*, 2019, pp. 183-220.

4. *La importancia de situar lo local para abarcar lo global.* Es clave comprender las problemáticas de manera situada que no persigan necesariamente conclusiones universales, sino más bien para posibilitar complicidades que impliquen compromisos y obligaciones mutuas.
5. *La pluralidad metodológica como activo para la construcción de paz.* Se ha elaborado una metodología asentada sobre cinco enfoques:¹⁷ las capacidades colectivas, las ecologías feministas de saberes, la espacialidad territorial, el enfoque de sensibilidad al conflicto y el del arte para la paz.
6. *El diálogo entre el arte y el activismo para ampliar la mirada.* La creación de prácticas artísticas y de activismo social es tanto una forma de sensibilizar, inspirar e interpelar a las personas como una oportunidad que permite expresar la diversidad de vivencias y alejarnos de una manera unívoca e inequívoca de entender la vida.
7. *La utilidad del territorio digital para el intercambio formativo.* Las redes sociales se han convertido en una herramienta para el pensamiento crítico y la elaboración de contenidos. Es una herramienta clave para la transmisión de conocimiento y la incidencia política. El proyecto cuenta con una plataforma digital¹⁸ que alberga publicaciones propias editadas marco del proyecto, recursos y material audiovisual.
8. *Alianzas público-comunitarias para dar continuidad a los procesos de transformación social.* El trabajo en red ha permitido crear alianzas institucionales, académicas y comunitarias para iniciar nuevas propuestas colaborativas y seguir aprendiendo, acompañando e incidiendo en nuevas propuestas y proyectos de cooperación¹⁹ y fortalecimiento de capacidades²⁰ que se están desplegando en los territorios.

A modo de conclusión, hay que señalar que en marco del proyecto han confluído también otras propuestas teóricas, como ha sido, por ejemplo, el de las epistemo-

¹⁷ Itxaso Bengoetxea y Liliana Zambrano, *Metodologías para la construcción de alternativas de vida. Enfoques para el acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas de sostenibilidad de la vida*, Gernika Gogoratuz, 2021, disponible en https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2023/05/RG19-Metodologías_completo-1.pdf

¹⁸ <https://territoriolab.org/proyecto/>

¹⁹ «Territorios para la Vida. Promoción, intercambio y sensibilización de procesos transformadores en Mozambique, Colombia y Urdaibai para el bienestar humano, la sostenibilidad ambiental y la cohesión social» Es un proyecto coordinado por la Asociación de Investigación por la Paz "Gernika Gogoratuz" y la ONGD local "Gernikatik Mundura" que está financiado por la Diputación Foral de Bizkaia.

²⁰ Los proyectos de la Escuela Agropecuaria en Tolima, Colombia con el apoyo de la Diputación Foral de Bizkaia y el fortalecimiento de las capacidades de investigación y gestión de CEAP (Centro de Estudios para la Acción) en Cabo Delgado, Mozambique que cuenta con la financiación de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo.

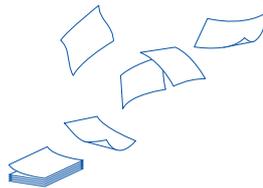
logías del Sur²¹ que se adentran en otras racionalidades distintas al individualismo ontológico del proyecto moderno colonial. Lo que ha permitido diseñar acciones específicas para visibilizar los procesos que, desde las micropolíticas y categorías como cuerpo, memoria y territorio han impulsado iniciativas metodológicas para la construcción social de la memoria²² y la construcción de alternativas de vida.

Y el proyecto, nos han llevado, también, a conocer otras prácticas no subordinadas a la lógica del capitalismo, de acumulación y maximización de beneficios, como modelos prácticos para poder transitar hacia otras lógicas económicas de reciprocidad, como son las economías sociales y solidarias que se sostengan sobre un nuevo marco de redistribución de los recursos que acabe con las desigualdades sociales. Nos hacemos eco de ello en los trabajos realizados en la línea de investigación agrupada bajo el epígrafe “Economía de Paz”.²³

Para terminar, es importante señalar la importancia que han tenido los análisis teóricos y, especialmente, el acompañamiento a los procesos de construcción social con vocación transformadora que invitan a entender el conflicto y la vida como prácticas emancipadoras”.²⁴

Jokin Alberdi Bidaguren es investigador en HEGO (UPV/EHU) y presidente de la Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratz.

María Oianguren Idigoras es directora de Gernika Gogoratz. Centro de Investigación por la Paz.



²¹ Teresa Cunha e Isabel Casimiro, «Epistemologías de Sur y alternativas feministas de vida. Las cenicientas de nuestro Mozambique quieren hablar», en Jokin Alberdi, op.cit., 2019, pp. 71-120.

²² Iñigo Retolaza et al, *MemoriaLab. Encuentros ciudadanos para la construcción social de la memoria. 2013-2018*. Gernika Gogoratz, Museo de la Paz de Gernika, Bakeola, 2019, disponible en <https://www.gernikagogoratz.org/wp-content/uploads/2019/07/MemoriaLab-encuentros-ciudadanos.pdf>; y Luisa Fernanda González e Iñigo Retolaza (compiladores), *Memorias para la Vida. Guía metodológica. Encuentros de Memoria y Verdad*. Fundación Escuelas de Paz, Paz Querida, Legado de la Comisión de la Verdad y Gernika Gogoratz, Bogotá, 2023, disponible en <https://www.gernikagogoratz.org/wp-content/uploads/2023/05/Guía-de-Memorias-para-la-Vida-Fund-Escuelas-de-Paz-012023.pdf>

²³ <https://www.gernikagogoratz.org/economia-paz/>

²⁴ María Oianguren, «Conflicto y alternativas de vida. La vida como una práctica emancipadora», en Jokin Alberdi et al, op. cit., pp. 157-182, disponible en: <https://territoriolab.org/wp-content/uploads/2020/03/Territorios-en-conflicto-ES.pdf>

La defensa de las aguas en el Chile neoliberal: de la hidropolítica del despojo a la gestión comunitaria de las aguas

FRANCISCA FERNÁNDEZ DROGUETT

Las aguas robadas serán recuperadas¹

El concepto de hidropolítica, elaborado por John Waterbury a fines de los años setenta, hace referencia a la capacidad de las instituciones, con carácter geopolítico, para manejar y gestionar los llamados recursos hídricos compartidos de una forma sostenible, de tal manera que todos los sectores involucrados reciban el recurso, y con ello evitar conflictos relacionados a su acceso.² Si bien la política pública del agua constituiría un componente de la hidropolítica, se ha utilizado la categoría sobre todo para analizar los conflictos y las cooperaciones en torno a las aguas compartidas, internacionales o transfronterizas entre estados nacionales.³

Patricia Ávila, en tanto, define la hidropolítica como la manifestación de las tensiones que emergen ante el control y manejo del recurso hídrico, que es cada vez más escaso y estratégico ante la crisis ecológica y climática, correspondiendo por lo tanto a un recurso político y fuente de poder local,⁴ donde todo tipo de gestión del agua estará siempre mediada por dimensiones políticas e institucionales que definen las formas de uso y apropiación, constituyendo las bases de procesos de acumulación por desposesión del agua.⁵ Es por ello que pode-

¹ Consigna emblemática de las diversas movilizaciones por la defensa y la recuperación de las aguas en Chile.

² John Waterbury, *Hydropolitics of the Nile Valley*, Syracuse, University Press, Syracuse, 1979.

³ Anthony Turton, «Hydropolitics: the concept and its limitations», en Anthony Turton y Roland Henwood (eds.), *Hydropolitics in the developing world: a Southern African perspective*, Pretoria, African Water Issues Research Unit, 2002, pp. 13-19.

⁴ Patricia Ávila, *Cambio global y recursos hídricos en México: hidropolítica y conflictos contemporáneos por el agua*, Instituto Nacional de Ecología, 12 de junio de 2007, disponible en: <https://agua.org.mx/biblioteca/cambio-global-y-recursos-hidricos-en-mexico-hidropolitica-y-conflictos-contemporaneos-por-el-agua/>

mos referirnos a una hidropolítica neoliberal en Chile, marcada por procesos de privatización y mercantilización del agua, en el contexto de las transformaciones iniciadas por la dictadura chilena, y consolidadas en los gobiernos post dictatoriales.

El despliegue del gran capital en los territorios, a través de la consolidación e intensificación del extractivismo, entendido como la extracción ilimitada e intensiva de elementos naturales para su exportación hacia los mercados internacionales,⁶ —destacando la megaminería, el agronegocio, el modelo forestal, entre otras actividades—, condujo a una crisis hídrica estructural en Chile, situada en la creación del Código de Aguas de 1981, producto de la Constitución de 1980, en plena dictadura cívico-militar, que impuso la mercantilización de este bien comunitario a través de su acceso bajo la figura de derechos de aprovechamiento de aguas. Esto trajo como consecuencia la acumulación, el saqueo y la usurpación de las aguas, además de procesos de desterritorialización de diversas comunidades. La gestión de las aguas devino en una gestión empresarial bajo idearios de desarrollo y progreso, en el marco de un modelo de acumulación primario exportador.

No solo la mercantilización de las aguas operó y opera como política de despojo y precarización para los pueblos, sino que se instituye una visión instrumental de lo que se concibe como naturaleza, por lo que la lucha por la desprivatización del agua y los territorios también pasa por la descolonización del imaginario moderno respecto de la naturaleza.

La desmercantilización de las aguas en Chile no puede estar separada de un proceso crítico a la mirada antropocéntrica que prevalece tanto en las políticas públicas como en el sentido común de algunos sectores sociales, y que se origina desde procesos de acumulación originaria del capitalismo.⁷

⁶ Francisco Astudillo, «Hidropolítica neoliberal en Chile y el secuestro hídrico en el Valle de Copiapó: Trayectorias, dinámicas y narrativas en tensión, una perspectiva de coyuntura histórica», *Ambientes*, vol. 3, núm. 2, 2021, pp. 25-67.

⁶ Eduardo Gudynas, «Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza», Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), Cochabamba, 2015.

⁷ Francisca Fernández, «Hidropolítica del despojo: hacia una intensificación del extractivismo y de las resistencias», *Rufián Revista Destacados Caldo de Cultivos*, núm. 31, 2021, disponible en: <https://rufianrevista.org/hidropolitica-del-despojo-hacia-una-intensificacion-del-extractivismo-y-de-las-resistencias/>

La hidropolítica del despojo también es colonialidad de la naturaleza

Hacer mención a una hidropolítica del despojo nos remite a territorialidades que históricamente han constituido lugares a ser apropiados, contaminados y desechados para la acumulación de ganancias de grupos económicos, transnacionales y de los llamados nortes globales. Pero no solo territorialidades sino también pueblos, originarios, afro, migrantes, campesinado y sectores populares urbanos, en que sus vidas son sacrificadas para la perpetuación de los privilegios de unos pocos, en el marco de una política ecocida, que devasta y arrasa ecosistemas completos.

La naturaleza ha sido concebida desde la modernidad de la razón instrumental como una entidad a ser dominada y explotada,⁸ consumida y también contemplada, siendo históricamente asociada a lo salvaje, lo indígena, lo femenino y lo caótico, a diferencia de la cultura en que imperaría el orden, la razón y lo masculino.⁹ La dualidad naturaleza versus cultura será uno de los componentes desde donde se esgrime la colonialidad permanente de la naturaleza, entendida como la colonización de los imaginarios que reproduce significaciones impuestas de lo que se entiende por naturaleza.

La naturaleza deviene en un campo de recursos y materias primas a explotar, reproduciendo relaciones globales desiguales en que territorios proveen de las llamadas materias primas para el desarrollo de las economías centrales,¹⁰ a costa de la devastación ambiental de las y los otros. Pero también se ha convertido en un bien de consumo, de contemplación, donde descansar, siendo el lugar de lo no productivo, incluso desde visiones esencialistas conservacionistas que sitúan a la naturaleza como una entidad intocable, deshumanizando el vínculo, y de ese modo perpetuando su cosificación como bien de uso.

El agua concebida como recurso hídrico, supone su condición de depósito o insumo para satisfacción de una necesidad, el consumo humano para la subsisten-

⁸ Héctor Alimonda, «La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana» en Héctor Alimonda (coord.), *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2011.

⁹ Mariagüilia Costanzo, «Extracción de mujeres: la base económica del extractivismo neoliberal. El caso de Cajamarca, Perú», Congreso *El Extractivismo en América Latina: Dimensiones Económicas, Sociales, Políticas y Culturales*, Instituto de Estudios Sobre América Latina de la Universidad de Sevilla, 2017.

¹⁰ *Ibid.*

cia, siendo vital para la vida, por lo que se ha reivindicado su condición de derecho humano, incluyendo en ello su saneamiento, desde la mejora de la calidad mediante su limpieza y sanitización.

Si bien de igual forma se mantiene una visión utilitarista y estratégica en lo anteriormente descrito, además de antropocéntrica, no cabe duda el avance que posee concebir el agua como derecho humano y como bien indispensable para la vida, vinculándose con la demanda por la desprivatización del agua en Chile, y desde donde se ha posibilitado dialogar con otras visiones que le conciben también como derecho de la naturaleza, a partir de la gestión de una perspectiva biocéntrica, en que la naturaleza y los seres humanos son considerados organismos inter y eco-dependientes.

El agua como sujeto de derechos supone su protección, preservación y restauración no solo para el consumo humano sino, sobre todo, para mantener el equilibrio ecosistémico y de los propios flujos hidrológicos, por lo que cualquier acción que atente a algunos de estos elementos puede ser considerado como ecocidio.

Aguastenientes, hidroacumulación y criminalización de la defensa de las aguas

Según el último estudio de World Resources Institute del Pacto Mundial de las Naciones Unidas (2019),¹¹ Chile lidera la crisis hídrica en América Latina. Por otra parte la Fundación Chile,¹² organización público-privada del Gobierno de Chile creada en 1976, en plena dictadura, señala que esta crisis se debe en un 44% a fallas en la gestión del agua y su gobernanza, el 17% al crecimiento de las actividades productivas y el sobreotorgamiento de derechos de aprovechamiento de aguas y un 14% por la contaminación del agua, como por ejemplo por el uso de productos químicos en la agroindustria.

Lo anterior ha sido fuertemente cuestionado por diversos movimientos sociales, como el Movimiento por el Agua y los Territorios-MAT, articulación que agrupa a

¹¹ Samantha Kuzma, Liz Saccoccia y Marlena Chertock, «25 Countries, Housing One-quarter of the Population, Face Extremely High Water Stress», World Resources Institute, 16 de agosto de 2023, disponible en: <https://www.wri.org/insights/highest-water-stressed-countries>

¹² «El 60% de escasez de agua en Chile es causada por una mala gestión del recurso, aumento de demanda y el sobreotorgamiento de derechos», *Pais circular*, 19 de junio de 2019, disponible en: <https://escenarioshidricos.cl/eh-2030-en-la-prensa/escasez-de-agua-causada-por-mala-gestion/>

más de un centenar de organizaciones territoriales y socioambientales, que plantea que la principal causa de la escasez y, por ende, de la crisis ecológica e hídrica actual, es el modelo de privatización de las aguas dado por el Código de Aguas de 1981. Este cuerpo normativo ha permitido que empresas extractivistas concentren los derechos de aprovechamiento de aguas, además de conocerse varios casos de usurpación y robo de aguas, en un marco nacional en que se han sobreotorgado derechos más allá de la capacidad de recarga hídrica de una cuenca, donde fueron entregados derechos de forma gratuita y a perpetuidad a determinadas empresas, consolidando un mercado de aguas.

Es así que en Chile el agua se puede comprar, vender, arrendar y hasta hipotecar, y se ha dividido la propiedad de la tierra respecto del agua, emergiendo la figura de “aguastenientes”, personas, grupos familiares y conglomerados económicos que son grandes propietarios de las aguas, y que por lo tanto mantienen intereses económicos sobre las aguas adquiridas desde una política de hidroacumulación por concentración de derechos de aprovechamiento.

El Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, OLCA, que integra el MAT, indica en uno de sus documentos de trabajo,¹³ que en el año 2020, en plena pandemia de la COVID-19, se ha quintuplicado el ingreso de proyectos extractivistas para su evaluación ambiental, correspondiendo a uno de los pilares del plan de reactivación económica postpandemia, del segundo gobierno de Sebastián Piñera, el incentivo a la megaminería.

La principal causa de la escasez y de la crisis ecológica e hídrica en Chile es el modelo de privatización de las aguas

Cabe destacar que en estos últimos años en Chile los diversos gobiernos de turno, tanto de la derecha como de la Concertación y el Frente Amplio (estos dos últimos conglomerados asociados a la idea de progresismo), han diseñado e implementado una serie de medidas para superar la crisis hídrica que hemos llamado falsas soluciones. Estas propuestas, si bien plantean la reducción de los impactos ambientales, siguen manteniendo un modo de explotación de la naturaleza en que se privilegian las ganancias, trayendo como consecuencia nuevas modalidades

¹³ Informe sobre ingreso abusivo de proyectos al SEIA en tiempos de Pandemia, OLCA, 31 de mayo de 2020, disponible en: <https://olca.cl/oca/informes/Informe-sobre-ingreso-abusivo-de-proyectos-al-SEIA-en-tiempos-de-Pandemia.pdf> y <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=107987>

de despojo territorial, que a su vez se entrelazan con las clásicas actividades extractivistas y que profundizan la crisis hídrica por el aumento del uso de las aguas que requieren cada una de estas actividades.

Como falsas soluciones destacan: la construcción de embalses e hidroeléctricas de paso, desalinizadoras, la proyección de carreteras hídricas, la implementación de complejos eólicos y fotovoltaicos, la explotación de litio e hidrógeno verde, las llamadas soluciones basadas en la naturaleza, y políticas de compensación, como los bonos de carbono para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, que se traducen en la emisión de certificados de emisiones reducidas (CER).

La criminalización de defensoras y defensores de los territorios y de las aguas se ha convertido en otro de los pilares de la hidropolítica del despojo, destacando el

En Chile existe la figura de “aguastenientes”, personas, grupos familiares y conglomerados económicos que son grandes propietarios de las aguas

feminicidio empresarial de una mujer mapuche, Macarena Valdés Muñoz, el 22 de agosto del 2016, en Tranguil, Panguipulli, ante el rechazo de la comunidad a la construcción de una hidroeléctrica de paso por parte de la empresa transnacional RP Global, hoy RP Arroyo. El caso fue mostrado por la prensa y la policía de investigaciones como un supuesto suicidio, ya que Macarena habría aparecido

colgada en las afueras de su casa mientras se encontraba con su hijo menor, lo que fue desmentido por una serie de peritajes solicitados por la familia y la comunidad, corroborándose que Macarena fue asesinada y luego colgada.

Actualmente existen otros ejemplos de criminalización hacia autoridades políticas y religiosas del pueblo mapuche, y de acoso hacia defensoras y defensores socioambientales, como es caso de ciberespionaje por parte de las empresas que son parte del megaproyecto hidroeléctrico Alto Maipo a tres defensoras y un defensor socioambiental en la región metropolitana.

La defensa de las aguas desde los entramados comunitarios

La acumulación por desposesión en Chile en torno a la privatización de las aguas, ha traído en contraposición la emergencia y consolidación de diversos movimientos socioambientales y la movilización de pueblos originarios, en torno a la dero-

gación del Código de Aguas y de los diversos instrumentos legales que han promovido la mercantilización de la naturaleza, como por ejemplo el decreto ley 701, de 1974, que impuso el monocultivo de pino y eucalipto como parte del modelo forestal, o el Tratado de Integración y Complementación Minera entre Chile y Argentina, suscrito en 1997, que posibilitó la creación de megaproyectos extractivistas en zonas de ambos países, como es caso del fallido proyecto de minería a cielo abierto de Pascua Lama, en la provincia de Huasco, norte de Chile, proyecto que estuvo a cargo de la empresa minera Barrick Gold.

La defensa por la recuperación de las aguas, desde su gestión comunitaria, ha tomado centralidad como uno de los ejes para pensar la superación del extractivismo y para una transición socioecológica popular con justicia social, anclada en la consolidación de circuitos de economías territoriales, y no para la transición energética de los nortes globales, que siguen operando bajo miradas colonialistas y de beneficio propio, a costa de cuerpos, pueblos y territorios sacrificables para su bienestar.

Una de las experiencias a destacar sobre gestión comunitaria fue la elaboración de un decálogo por los derechos de las aguas y su gestión comunitaria,¹⁴ por parte del MAT, producto de la sistematización de más 60 cabildos por el agua que se realizaron de Arica a Magallanes entre octubre de 2019 a enero de 2020.

En el decálogo se reconoce el agua como un derecho humano, y como un bien común inapropiable, desde el reconocimiento del agua y la naturaleza como sujetas de derechos, a partir de la protección de los diversos cuerpos de agua existentes (ríos, lagos, lagunas, glaciares, turberas, bofedales, humedales, mares, aguas subterráneas y salares, entre otros), recalcando la importancia de derogar el Código de Aguas para garantizar la restauración de los ecosistemas mediante un cambio de la matriz energética, productiva y de consumo, a través de una gestión comunitaria, territorial, plurinacional y sustentable de las aguas, por cuencas y subcuencas hidrográficas.

Destaca la importancia de garantizar el uso ancestral de las aguas por parte de los pueblos originarios, y su relación con el fomento de la agroecología y las economías territoriales, para la soberanía alimentaria y la autodeterminación de los pueblos.

¹⁴ «MAT presenta Decálogo por los derechos de las aguas y su gestión comunitaria», OLCA, 22 de abril de 2020, disponible en: <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=107856>

El decálogo, más otras propuestas de otros movimientos vinculados con la lucha socioambiental, serán los principales insumos para la elaboración de la iniciativa popular de norma, llamada «Por el Agua, los Derechos de la Naturaleza y los glaciares»,¹⁵ una de las diez más votadas durante el proceso constituyente de los años 2021 y 2022, propuesta constitucional que finalmente en la elección de salida es rechazada.



Fuente: MAT y OLCA. <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=107856>

Cabe destacar que en la Convención Constitucional participaron cinco convencionales del MAT y una de ellas, Camila Zárate, fue la coordinadora de la Comisión de Medio Ambiente, Derechos de la Naturaleza, Bienes Naturales Comunes y Modelo Económico. Fue un proceso no exento de contradicciones, ya que si bien la

¹⁵ Disponible en: <https://aguayterritorios.cl/wp-content/uploads/2023/09/Propuesta-completa-sobre-Agua-Derechos-de-la-Naturaleza-y-Glaciares.pdf>

Revuelta del 18 de octubre de 2019, instaló la urgencia de una asamblea constituyente, el proceso se vio restringido ante la firma de partidos de derecha y sectores llamados progresistas, de un Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución el 15 de noviembre del mismo año, que impuso la figura de la convención, limitando la participación popular. Aunque también fue la primera vez en Chile que se logró posicionar criterios de paridad y cupos reservados para pueblos originarios, y en que participaron personas de diversos movimientos sociales en un proceso institucional.

La criminalización de defensoras y defensores de los territorios y de las aguas se ha convertido en otro de los pilares de la hidropolítica del despojo

A pesar del triunfo del rechazo a una nueva constitución, producto de la difusión de noticias falsas y ante el casi nulo apoyo del gobierno entrante de Gabriel Boric, la lucha por la desprivatización, contra las actividades extractivistas y las falsas soluciones sigue en curso.

Hoy nos encontramos con un ambiente nacional de fuerte tensión producto de un nuevo proceso constitucional, con participación mayoritaria de la derecha, en que la nueva propuesta de texto consagra la propiedad privada de las aguas.

Otro punto de tensión es la actual política ambiental del gobierno de Boric, que se autodefinió en su campaña presidencial como ecologista. En sus inicios aprobó el tratado de libre comercio TPP11, y posteriormente el proyecto hidroeléctrico Alto Maipo y la expansión de la minera Los Bronces en la región metropolitana, entre otras acciones que se han visto por parte de las comunidades y territorialidades en conflicto, como parte de nueva faceta de expansión extractivista, como por ejemplo la estrategia nacional del litio, que viene a intensificar la crisis hídrica en el desierto de Atacama.

A modo de cierre

Pensarnos como parte de la naturaleza y como cuerpos de agua, desde economías territoriales solidarias y gestiones comunitarias, así como también desde la soberanía y autodeterminación alimentaria y energética de los pueblos es situarse necesariamente desde una lucha anticapitalista y antiextractivista,¹⁶ sobre la base

¹⁶ Hilda Salazar, «El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio», *Sociedad y Ambiente*, núm. 13, 2017, pp. 35-57.

de un proceso de transición socioecológica pensada y sostenida desde las vivencias y prácticas de entramados comunitarios, desmantelando la hidropolítica del despojo neoliberal.

La lucha por la desprivatización de las aguas en Chile no puede estar separada de un proceso crítico a la mirada antropocéntrica que ha prevalecido sobre lo que se concibe por naturaleza, siendo fundamental su descolonización reconociendo la coexistencia de diversas formas de vida en un territorio, que conforman, como diría Rengifo,¹⁷ una comunidad de parientes, en que los ríos, cerros, montañas, espíritus y muertos son parte constitutiva.

Diversas organizaciones territoriales han posicionado la idea del agua como un bien común inapropiable, ya que, en tanto dadora y generadora de vida, no debiese tener condición de propiedad. Remite a un concepto de bien no como propiedad sino como bienestar de los comunes, comunes humanos, animales, plantas y espíritus, en que toda gestión comunitaria debe velar por los buenos vivires de los pueblos y los otros seres que habitan los ecosistemas. Aquí se encuentra el principal desafío de los entramados comunitarios.

Francisca Fernández Droguett es antropóloga e integrante del Movimiento por el Agua y los Territorios-MAT y de la Escuela Superior Campesina de Curaco de Vélez, Chiloé (Chile).



¹⁷ Grimaldo Rengifo, «La crianza recíproca: biodiversidad en los Andes», *Biodiversidad*, núm. 2, 1995, pp. 34-39.

El concepto de *sarvodaya* en Gandhi como idea del buen vivir: convergencias y contradicciones con otros paradigmas

JORGE GUARDIOLA, DIEGO CHECA Y JOSÉ ÁNGEL RUÍZ JIMÉNEZ

La constitución económica de la India y, es más, del mundo, debería ser tal que nadie sufriera por falta de comida y ropa. En otras palabras, todo el mundo debería ser capaz de conseguir un trabajo suficiente que le permita satisfacer ambas cosas. Y esta idea sólo puede realizarse universalmente si los medios de producción de las necesidades elementales de la vida siguen estando bajo el control de las masas. Estos deben estar a libre disposición de todos, como lo están o deben estar el aire y el agua de Dios, y no deben convertirse en un vehículo para la explotación de otros. Esta monopolización por parte de cualquier país, nación o grupo de personas sería injusta. La negación de este simple principio es la causa de la indigencia que presenciamos no sólo en esta infeliz tierra, sino también en otras partes del mundo.

Mahatma Gandhi¹

Las palabras y acciones de Mahatma Gandhi han tenido una influencia duradera no solo en la cultura india, sino en muchas otras. Seguidores conocidos de las ideas de Gandhi que contribuyeron al cambio político y social son Martin Luther King Jr. en Estados Unidos, Petra Kelly en Alemania, Nelson Mandela en Sudáfrica y Aung San Suu Kyi en Myanmar, entre otras. En el mundo académico, Gandhi también fue una gran inspiración para Johan Galtung, el fundador de los estudios sobre la paz como disciplina académica, y Gene Sharp, el influyente autor de varios libros que buscan lograr la democracia por medios no violentos.

¹ Mohandas K. Gandhi, *The Selected Works of Mahatma Gandhi Vol 5. The Voice of Truth*, Navajivan Publishing House, Ahmedabad, 1968, p. 262.

Sería justo decir que el entendimiento científico de la paz y la construcción de la cultura de la paz tienen sus raíces en los pensamientos y las acciones de Gandhi.

A pesar de los esfuerzos por construir la paz y difundir los valores pacifistas, y de los esfuerzos científicos por entender la paz, seguimos viviendo en un mundo afligido por la violencia.² El aumento de las desigualdades económicas en muchas partes del mundo y los problemas medioambientales son una amenaza para la cohesión social.³ El racismo, el machismo, la aporofobia y la intolerancia en general no han sido erradicados, y algunos partidos políticos en varios países están dando voz a esos antivalores para ganar votos.

La idea de *sarvodaya* es una propuesta ética, una alternativa al paradigma de desarrollo capitalista, y una idea de prosperidad y de buena vida

Para acabar con la violencia y construir la paz, tenemos que imaginar culturas que reconozcan esos conflictos y busquen resolverlos para construir sociedades pacíficas. Por lo tanto, necesitamos un entendimiento cultural correcto que se mueva en el camino de la paz. Para ello, proponemos resucitar el poderoso concepto de Mahatma Gandhi: *sarvodaya*, una palabra sánscrita que puede traducirse como bienestar para todas las personas. *Sarvodaya* se presenta como una propuesta ética, una alternativa al paradigma de desarrollo capitalista, y una idea de prosperidad y de buena vida (es decir, una vida que merezca la pena vivir). Gandhi entendía que este concepto implicaba la creación de instituciones públicas para garantizar el bienestar de todas y satisfacer las necesidades humanas, así como para fomentar valores como la igualdad, la justicia y la solidaridad, mediante la participación política directa.⁴ Por lo tanto, es un concepto que se basa en las necesidades y que tiene como objetivo aliviar el sufrimiento, como se refleja en las palabras de Gandhi citadas al principio de este documento.

La presente investigación analiza la idea de *sarvodaya* para una buena vida o buen vivir, con el objetivo de explorar sus contradicciones y convergencias con otras visiones. Estructuramos el resto del artículo como sigue: la siguiente sección ampliamos la visión *sarvodaya* del desarrollo, junto con otros conceptos utilizados por Gandhi, como *swaraj* (autogobierno político), *swadeshi* (independencia económica nacional), *satyagraha* (poder de la Verdad) y *ahimsa* (no violencia). En la

La presente investigación analiza la idea de *sarvodaya* para una buena vida o buen vivir, con el objetivo de explorar sus contradicciones y convergencias con otras visiones. Estructuramos el resto del artículo como sigue: la siguiente sección ampliamos la visión *sarvodaya* del desarrollo, junto con otros conceptos utilizados por Gandhi, como *swaraj* (autogobierno político), *swadeshi* (independencia económica nacional), *satyagraha* (poder de la Verdad) y *ahimsa* (no violencia). En la

² UCDP, *Uppsala Conflict Data Program*, 2021, disponible en: <https://ucdp.uu.se/#/encyclopedia>.

³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Human Development Report 2020*, PNUD Nueva York, 2021. UNDP.

⁴ Mohandas K. Gandhi, 1968, *op. cit.*

tercera sección se examina el *sarvodaya* y su relación con la realidad política y económica, caracterizada por una cultura capitalista dominante. A continuación, en la cuarta sección, consideramos el *sarvodaya* dentro del mundo de las ideas, discutiendo cómo se alinea con otras cosmovisiones culturales, filosofías y movimientos de base. Por último, en la quinta sección, hacemos algunas observaciones y conclusiones finales.

Bienestar para todas: el concepto gandhiano del buen vivir

Sarvodaya significa *bienestar para todas*, lo que implica que todo ser humano tiene derecho a disfrutar del bienestar en una vida que valga la pena vivir. Se trata de un concepto propuesto por Mahatma Gandhi, que está relacionado con su comprensión espiritual y holística del mundo. Como se ha mencionado en la introducción, también conlleva establecer instituciones en la sociedad que fomenten el bienestar de todos, así como valores tales como la igualdad, la justicia y la solidaridad a través de la participación colectiva directa. Supone dar poder a los que no lo tienen, es decir, a las personas pobres y marginadas que se enfrentan a los mayores obstáculos para alcanzar el bienestar y una vida digna de ser vivida.⁵ En pocas palabras, la idea es que la sociedad garantice a todos sus miembros las necesidades para una buena vida.⁶

El crítico de arte John Ruskin, autor del libro *Unto This Last* ([*A este último*]), tuvo una enorme influencia en el concepto de *sarvodaya* de Gandhi. De hecho, Gandhi tradujo varias partes de este libro al gujarati y llamó al libro resultante *Sarvodaya*. El libro de Ruskin se publicó por primera vez en 1860 y consiste en una teoría moral que intentaba refutar la interpretación de esta disciplina planteada por los autores clásicos en economía. Al contrario que esos autores, Ruskin consideraba la economía como el arte de vivir, al igual que algunos filósofos griegos clásicos. Sostenía que la única riqueza que merece la pena desear no es la riqueza material, sino la riqueza que aporta la vida.⁷ En sus memorias, Gandhi declaró que era uno de los libros que más le habían influido en su vida, y que había moldeado su pensamiento económico.⁸ Uno de los aprendizajes que Gandhi extrajo del libro es que

⁵ En la India de los tiempos de Gandhi, así como en el presente, los más pobres y marginalizados eran generalmente los "intocables", la casta más baja del sistema indio de castas. Gandhi los llamaba *harijans* (hijos de Dios).

⁶ Gandhi, 1968, *op. cit.*

⁷ John Ruskin, *Unto This Last*, Penguin, Londres, 1985.

el bien del individuo está contenido en el bien de la sociedad, lo que se refleja en su creencia holística en la unidad existencial de todo el mundo.⁹ Así, *sarvodaya* no es una concepción cultural del desarrollo en la India, sino la propuesta normativa de Gandhi para lo que él llamaba la «India de mis sueños»,¹⁰ estrechamente vinculada a su fuerte espiritualidad.

El mundo soñado por Gandhi

El aspecto holístico del *sarvodaya* hace que sea complicado analizarlo aislado del resto de aspecto del pensamiento gandhiano; más bien, es necesario considerarlos todos juntos para comprender mejor *sarvodaya*. La India soñada por Gandhi, que era también su visión del mundo. Como se refleja en la cita del principio de este artículo, consistía en construir *sarvodaya* a pequeña escala, esto es, en las aldeas, pero para lograrlo, era necesaria una transformación psicológica, económica y cultural, junto con la no violencia y un fuerte compromiso con la verdad.

En resumen, el sueño de Gandhi se centraba en aldeas autosuficientes donde todos pudieran satisfacer sus necesidades, con valores culturales como la fruga-

El sueño de Gandhi se centraba en aldeas autosuficientes donde todos pudieran satisfacer sus necesidades, con valores culturales como la frugalidad

lidad, evitando el desarrollo de los deseos, el apego y la acumulación de riquezas. En esas aldeas, las instituciones asegurarían la satisfacción de las necesidades, a través de medidas como un salario mínimo y una función de producción que incorpore tecnología y maquinaria, pero solo hasta el punto de que no sea una amenaza para la satisfacción de las necesidades humanas de todas. El ejército

se reduciría al mínimo, y la cultura local se protegería de las influencias extranjeras. La igualdad y la no explotación serían centrales, sin distinción entre ricos y pobres. La satisfacción de las necesidades se lograría con un fuerte compromiso con la Verdad (en mayúscula, puesto que Gandhi daba un significado espiritual a la verdad) y con la filosofía de la no violencia.¹¹

⁹ Mohandas K. Gandhi, *The Story of My Experiments with Truth*, Nvajivan Publishing House, Ahmedabad, 1957.

¹⁰ B.N. Ghosh, 2012. *Beyond Gandhian Economics: Towards a Creative Deconstruction*, SAGE India, Nueva Delhi, 2012; Thomas Weber, «Gandhi, Deep Ecology, Peace Research and Buddhist Economics», *Journal of Peace Research* 36 (3), 1999, pp. 349–61.

¹⁰ Gandhi, 1968, *op. cit.*

¹¹ Gandhi, 1957, 1968, *op. cit.*

El concepto gandhiano de *swaraj* es importante para comprender la visión de Gandhi de un pueblo próspero en el que todos puedan satisfacer sus necesidades y vivir una vida digna de ser vivida. La palabra *swaraj* es una palabra védica y sagrada que significa autogobierno y autocontrol, por lo que se refiere a dar poder a las personas y darles la posibilidad de ser autónomas.¹² En la época de Gandhi tenía un sentido político relacionado con la lucha por la independencia de los británicos, pero también un significado relacionado con la idea de Gandhi de prosperidad a través de la autodeterminación y *sarvodaya*.

Otro concepto estrechamente relacionado con la idea gandhiana del buen vivir es el de *swadeshi*, que significa literalmente “del propio país”. Esta propuesta está relacionada con la autosuficiencia en el propio pueblo, construyendo instituciones que protejan y fomenten la cultural local (en aspectos como la religión, la lengua y la actividad económica). Gandhi defendía el comercio local, comprando solo cosas producidas por sus vecinos inmediatos de forma no violenta.¹³ De hecho, declaró que no compraría nada, por muy bonito que fuera, si al hacerlo se perjudicaba a otros. Por lo tanto, Gandhi creía que el *sarvodaya* puede lograrse defendiendo lo que es local.

Las instituciones culturales indígenas a las que Gandhi se refería implicaban la limitación de las necesidades, el no apego y la no posesión,¹⁴ que también dan forma a la noción de *sarvodaya*. Gandhi creía que cuando tomamos más de lo que necesitamos, equivale a robar, y que la propiedad es una forma de violencia. Consideraba que la naturaleza es suficiente para todas y que, por tanto, no hay necesidad de explotarla.¹⁵ En sus propias palabras: «no siempre somos conscientes de nuestras verdaderas necesidades, y la mayoría de nosotros multiplicamos indebidamente nuestros deseos, y así nos convertimos inconscientemente en ladrones».¹⁶ Defendió el salario mínimo para que la gente pudiera satisfacer sus necesidades. Gandhi también apoyó la noción de *bread labor* (trabajo de pan), es decir, que cada ser humano debe contribuir con alguna cantidad necesaria de trabajo físico para su propio mantenimiento. La tecnología y la maquinaria pueden incorporarse en la medida en que no desplacen el trabajo y sirvan a su visión filosófica de la buena vida.¹⁷

¹² Rajindar K. Koshal y Manjulika Koshal, «Gandhian Economic Philosophy», *American Journal of Economics and Sociology* 63 (1), 1973, pp. 1–18.

¹³ Gandhi, 1968, *op. cit.*

¹⁴ Ghosh, 2012, *op. cit.*; Mohandas. K. Gandhi, *From Yeravda Mandir*, Vol. 014. Navajivan, Ahmedabad, 1932.

¹⁵ Ghosh, 2012, *op. cit.*

¹⁶ Gandhi, 1932, *op. cit.*, p. 16.

¹⁷ Pulin B. Nayak, «A K Dasgupta on Gandhi and the Economics of Austerity», *Economic & Political Weekly* III (50), 2017.

Uno de los componentes clave de la visión gandhiana, fundamental para entender el *sarvodaya*, es *ahimsa*, que puede traducirse como no violencia. No es posible

Gandhi creía que cuando tomamos más de lo que necesitamos, equivale a robar, y que la propiedad es una forma de violencia

separar *ahimsa*, Verdad y *sarvodaya*, ya que estos conceptos son interdependientes.¹⁸ Gandhi creía que el *sarvodaya* solo podía lograrse mediante la participación directa y no violenta en las decisiones públicas, y el control democrático de los recursos que son necesarios para que la gente satisfaga sus necesidades humanas.¹⁹ Gandhi tenía una visión holística de los seres vivos, interpretando la vida como una unidad. Para él, la no violencia significaba no solo la no lesión de la vida humana y de todos los seres vivos, como un camino a hacia la Verdad.²⁰ Relacionada con la Verdad y la *ahimsa* está la *satyagraha*, que significa aferrarse a la Verdad, y es también una forma particular de resistencia no violenta o resistencia civil.²¹

separar *ahimsa*, Verdad y *sarvodaya*, ya que estos conceptos son interdependientes.¹⁸ Gandhi creía que el *sarvodaya* solo podía lograrse mediante la participación directa y no violenta en las decisiones públicas, y el control democrático de los recursos que son necesarios para que la gente satisfaga sus

Contradicciones de *sarvodaya* con la realidad económica y política

Sarvodaya en un contexto político. Las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII y principios del XIX se basaban en la idea de la democracia representativa y el libre comercio. Bajo este sistema, se suponía que todas las personas gozaban de la misma libertad e igualdad, y que se esforzaban por tener éxito en la vida, dependiendo sus logros únicamente de su talento y trabajo duro. Sin embargo, el sistema siempre estuvo amañado por la promoción excesiva de los derechos individuales (como los derechos de herencia de la propiedad), las políticas proteccionistas y una explotación ilimitada tanto de la fuerza de trabajo humana como del medio ambiente. Algunas de las consecuencias de esa interpretación y aplicación de los valores liberales (en el sentido económico) fueron, en primer lugar, una creciente desigualdad económica durante el siglo XIX que allanó el camino para la aparición de propuestas políticas sin precedentes que exigían un mayor grado de igualdad material, como el socialismo, el comunismo y el anarquismo; y, en segundo lugar, las políticas colonialistas e imperialistas destinadas a someter y abusar de naciones enteras en una abierta violación de los derechos de las per-

¹⁸ Ghosh, 2012, *op. cit.*; Gandhi, 1932, *op. cit.*

¹⁹ Gandhi, 1968, *op. cit.*; Mario López Martínez, *¿Noviolencia o barbarie?*, Dykinson, Madrid, 2017.

²⁰ Thomas Weber, «Gandhi, Deep Ecology, Peace Research And Buddhist Economics», *Journal of Peace Research* 36 (3), 1999, pp. 349–61.

²¹ Gandhi, 1957, *op. cit.*

sonas y los pueblos proclamada por los mismos liberales que llevaron a cabo tales políticas expansionistas, como señaló Gandhi en sus obras. De ahí que el liberalismo no se haya preocupado en la práctica por las necesidades humanas. Incluso los Estados de bienestar establecidos durante la década de 1950 se han visto gravemente debilitados desde la década de 1980, cuando los neoliberales y los neoconservadores se hicieron con el control de la corriente económica mundial. No es de extrañar que el presidente de la Medalla de la Libertad de EEUU del año 2000, John Kenneth Galbraith, afirmara en 1963 que «El conservador moderno está comprometido con uno de los ejercicios más antiguos del hombre en filosofía moral; es decir, la búsqueda de una justificación moral superior para el egoísmo».²²

Aunque los puntos de vista como los de Gandhi y Galbraith han sido ferozmente rebatidos por autores tan reconocidos como Milton Friedman, Robert Solow y Thomas Sowell, la cuestión es que el capitalismo dista mucho de una visión similar a la del *sarvodaya*, que se centra en las necesidades humanas. Por ejemplo, la derecha moderna de Estados Unidos está comprometida con el ahora popular lema *greed is good* (la avaricia es buena), porque se supone que todos estamos mejor cuando los individuos se dedican a la búsqueda irrestricta del interés propio. En su visión, la maximización irrestricta de los beneficios por parte de las empresas y la elección no regulada de los consumidores es la receta para una buena sociedad. Muchos miembros de la derecha se indignan incluso ante cualquier sugerencia de que sus acciones deberían tener en cuenta el bienestar de otras personas.²³

El socialismo, el comunismo y el anarquismo fueron principalmente una reacción al liberalismo, buscando precisamente proveer a todos de las necesidades materiales que el capitalismo distribuía de forma tan desigual. Hijos también de la Revolución Francesa, el socialismo, el comunismo y el anarquismo creían en la *liberté* y la *égalité*, quedando la *fraternité* siempre relegada a una posición inferior. Esta visión tenía algunos elementos en común con el *sarvodaya*, pero también importantes discrepancias, como el uso de la violencia. Por desgracia, el socialismo real existente estableció regímenes autoritarios de partido único que prohibían las libertades y los derechos civiles y políticos; además, no tuvo en cuenta que las necesidades humanas van mucho más allá de los aspectos materiales de la vida.²⁴ Un

²² John Kenneth Galbraith, «Wealth and Poverty», discurso, National Policy Committee on Pockets of Poverty, 13 de diciembre de 1963.

²³ Paul Krugman, «The cult of selfishness is killing America», *The New York Times*, 27 de julio de 2020.

²⁴ Peter Kenez, *A history of the Soviet Union from the beginning to the end*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

siglo después de la revolución soviética, los enclaves comunistas supervivientes de Corea del Norte, Cuba y Venezuela llevan mostrando un creciente aislamiento y agotamiento interno, mientras que la dictadura china del comunismo de mercado apenas es un modelo de derechos humanos y políticas medioambientales. Por otro lado, el anarquismo se vio lastrado tanto por sus propias contradicciones y debilidades internas como por la feroz represión a la que se enfrentó tanto del capitalismo como del socialismo.²⁵

La desaparición del socialismo a finales de los años ochenta y principios de los noventa trajo consigo el llamado nuevo orden mundial e impulsó la teoría del fin de la historia,²⁶ que celebró el triunfo indiscutible y universal del neoliberalismo. Entramos así en una era de globalización en la que las necesidades humanas quedaron sepultadas bajo los mercados bursátiles, y la búsqueda ciega de beneficios provocó una creciente brecha económica mundial²⁷ y crisis financieras. Ha habido varias oleadas de reacciones, materializadas en alternativas que son intransigentemente exclusivas y discriminatorias por naturaleza, que vinculan el bienestar con el nativismo y que están muy alejadas de los elementos centrales de Gandhi: *swaraj*, *swadeshi* y *ahimsa*.²⁸ También ha habido críticas fundamentadas hacia el neoliberalismo por parte de movimientos sociales como el 15-M en España y Occupy Wall Street en Estados Unidos; organizaciones no gubernamentales como Oxfam y Greenpeace; partidos políticos como Podemos en España y Syriza en Grecia; y muchos intelectuales que, sin embargo, no han considerado los principios profundos del *sarvodaya* de Gandhi en sus trabajos y propuestas. Sin embargo, a pesar de todas las críticas, todavía no hemos visto surgir ninguna alternativa integral, como lo fue el socialismo en los dos siglos anteriores. Por el contrario, las concepciones políticas dominantes siguen vinculadas a una idea de desarrollo que permanece obstinadamente ligada a un paradigma económico que se opone frontalmente al *sarvodaya*.

Sarvodaya y el paradigma del desarrollo

A diferencia de la idea espiritual y holística de prosperidad de Gandhi, la idea capitalista de desarrollo ha sido dicotómica desde el discurso de Truman en 1949,

²⁵ Peter Marshall, *Demanding the impossible. A history of Anarchism*. PM Press, Oakland, 2010.

²⁶ Francis Fukuyama, *The end of history and the last man*, Free Press, Glencoe, 1992.

²⁷ Thomas Piketty, *The economics of inequality*, Harvard University Press, Harvard, 2015.

²⁸ Ejemplos de ello son los regímenes neoconservadores e iliberales de Rusia, Polonia y Hungría o los cada vez más exitosos partidos de extrema derecha: el Frente Nacional en Francia, Coalizione di centrodestra en Italia, Chrysí Avgí en Grecia y Vox en España.



en el que se diferenciaba entre países desarrollados (a los que les iba “bien”) y subdesarrollados (a los que les iba “mal”).²⁹ Durante la segunda mitad del siglo, la visión cultural dicotómica del desarrollo se extendió a través de la colonización cultural de las ideas. El objetivo del desarrollo se traduce en el aumento de la producción y el consumo, mientras que la industrialización y la asimilación de los valores individualistas se presentaron como el camino correcto a seguir. El indicador de desarrollo utilizado para este fin es el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB).

Según Krysz et al.,³⁰ los orígenes del PIB están ligados a la guerra, a pesar de los importantes esfuerzos por vincularlos con el bienestar. En efecto, el primer cálculo del PIB se realizó en 1665 para determinar las posibles fuentes de ingresos fiscales para financiar los gastos militares ingleses. Cobró importancia después de la Segunda Guerra Mundial, como medida para determinar la capacidad de producción de las fuerzas aliadas. Hoy en día, sigue estando relacionado con la guerra, ya que el gasto militar representa el 2,2% del PIB mundial, y en los últimos 20 años ha aumentado un 77,3% (en precios constantes de EEUU).³¹

Establecer el crecimiento del PIB como objetivo de las sociedades conlleva varios problemas económicos y medioambientales, como señalan Bartolini³² y Jackson.³³ La mayoría de esos problemas entran en conflicto directo con la idea de *sarvodaya*. De hecho, la propia noción del PIB como medida de prosperidad contradice los valores filosóficos del *sarvodaya*. Esto es particularmente cierto cuando se trata de la cultura de la producción y la creación de necesidades: el PIB no tiene en cuenta qué tipo de bienes se producen ni cómo se producen. Si se fabrican armas, o si los bienes se fabrican explotando a otros y al entorno natural, el valor económico entra igualmente en el cómputo del PIB. La cultura de la producción incorporada al PIB se opone completa e implícitamente a la satisfacción de las necesidades, pues se basa en un ciclo interminable de creación de nuevos bienes económicos y de persuasión de la gente para que los compre. Esto se nutre de la práctica de asegurar que los objetos viejos sean continuamente reemplazados por nuevas compras, ya sea diseñándolos para que no duren mucho (obsolescencia programada) o haciendo creer a la gente que se ha quedado anticuado (obsoles-

²⁹ Gilbert Rist, *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*, Zed Books, Londres, 2008.

³⁰ Kuba Krysz et al., «Psychologizing Indexes of Societal Progress: Accounting for Cultural Diversity in Preferred Developmental Pathways», *Culture and Psychology* 26 (3), 2020, material suplementario, pp. 303–19.

³¹ SIPRI, *SIPRI Military Expenditure Database*, 2021, disponible en: <https://www.sipri.org/databases/milex>

³² Stefano Bartolini, «Building Sustainability through Greater Happiness», *Economic and Labour Relations Review* 25 (4), 2014, pp. 587–602.

³³ Tim Jackson, *Prosperity without Growth*, Earthscan, Londres, 2009.

encia percibida). A su vez, esto ha dado lugar a la explotación de personas y de recursos naturales, principalmente en el Sur global, mediante procedimientos extractivistas heredados del colonialismo, que han creado pobreza en tierras ricas en naturaleza. En el Norte, ha permitido a muchas personas –pero no a todas– satisfacer sus necesidades materiales. El tiempo dedicado al trabajo para crear esos bienes y consumirlos, en un intento de satisfacer los deseos materiales, también puede socavar la oportunidad de las personas de satisfacer las necesidades humanas que les permitan alcanzar su pleno potencial.

El uso del crecimiento del PIB como medida de prosperidad también refleja la incapacidad de centrarse en la calidad de vida: los componentes esenciales de la vida no se tienen en cuenta porque no se negocian en los mercados. Entre ellos se incluyen las buenas relaciones con los demás, el trabajo doméstico y de cuidados, o los bienes comunes gestionados colectivamente. El indicador puede crecer incluso cuando hay explotación o guerra, y el crecimiento no contribuye a satisfacer las necesidades humanas. Por ejemplo, si un pueblo crece a expensas de otro, y la contribución neta al PIB es positiva, entonces se crea la prosperidad, según la filosofía del desarrollo arraigada al PIB. En resumen, en contra del pensamiento de Gandhi, el crecimiento del PIB se ve impulsado por los avances tecnológicos (independientemente de cómo influyan en el bienestar de las personas), y la expansión de los deseos que impulsa el consumo excesivo y el materialismo.

La paradoja creada merece atención: por un lado, el aumento del PIB es “bueno” para el desarrollo y la sociedad. Los supuestos beneficios del crecimiento del PIB incluyen el hecho de que normalmente crea empleo y genera más impuestos que pueden invertirse en infraestructuras, educación y sanidad, que son cosas “buenas” según la actual idea de desarrollo basada en la industrialización. Por otro lado, es psicológicamente perjudicial para las personas y, en consecuencia, para la sociedad, ya que el consumo excesivo y el materialismo se traducen en un menor bienestar subjetivo, una peor salud, un menor capital social y un mal comportamiento social y medioambiental.³⁴ Estos resultados pueden explicarse por la idea cultural, central en el paradigma del desarrollo, de que el crecimiento continuo en términos materiales cultiva una motivación extrínseca en las personas; es decir, la búsqueda de objetivos externos tales como el estatus, el dinero, el poder o la fama. Por el contrario, la motivación intrínseca se basa en valores internos que impulsan a las personas a hacer cosas por el placer de hacerlas.

³⁴ Tim Kasser, *The High Price of Materialism*, The MIT Press, Cambridge, 2002.

Como observación final, la idea de desarrollo plasmada en el PIB no es en absoluto holística y no implica ninguna espiritualidad. Durante siglos, la gente ha vivido en armonía con la comunidad y la naturaleza, pero el desarrollo industrializado ha amenazado esta armonía.³⁵ Debemos aprender de otros paradigmas como el *sarvodaya* para superar los problemas económicos, sociales y medioambientales a los que nos enfrentamos. Aunque el *sarvodaya* podría considerarse un término más bien localista y anticuado, lo cierto es que confluye con varios paradigmas culturales distintos. En la siguiente sección exploramos estas otras alternativas al paradigma del desarrollo.

Sarvodaya y su conexión con otras ideas y visiones del mundo

Sarvodaya y un pluriverso de alternativas al desarrollo. El libro *Pluriverso: Un Diccionario del Posdesarrollo* merece especial atención a la hora de valorar las convergencias con *sarvodaya*, ya que reúne diferentes enfoques que van más allá del concepto de desarrollo.³⁶ Contiene propuestas que se presentan como alternativas transformadoras, incluyendo enfoques culturales como el *Buen Vivir* (de los Andes en América Latina), *Ubuntu* (Sudáfrica), y otras definiciones relacionadas con el *swaraj* gandhiano.

Aunque el *sarvodaya* no se trata explícitamente en el libro *Pluriverso*, la mayoría de los enfoques culturales y religiosos³⁷ comparten un terreno común con él. Según los autores, hay varias consideraciones universales o generales que vinculan estas ideas culturales del posdesarrollo (alternativas a la idea dominante del desarrollo): en concreto, i) pretenden fundamentar las actividades humanas en los ritmos y marcos de la naturaleza, bajo una idea holística de la interconexión de todas las formas de vida, ii) este conocimiento indispensable forma parte de los bienes comunes, y no puede ser privatizado, iii) estos enfoques anteponen la idea de una buena vida o buen vivir a la acumulación material y destacan valores como la cooperación en lugar de la competitividad, vi) consideran que el trabajo

³⁵ Karl Polanyi., 2001. *The Great Transformation*, Beacon Press, Nueva York, 2001 [hay traducción en español: Ediciones La Piqueta, Madrid, 1989, disponible en: https://traficantes.net/sites/default/files/Polanyi_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf.

³⁶ Ashish Kothari et al. (edit.), *Pluriverse. A Post-Development Dictionary*, AbeBooks, 2019.

³⁷ En relación con el *sarvodaya*, cabe destacar que Gandhi estuvo muy influenciado por su educación hindú (en particular por el *Bhagavad Gita* y la historia de Arjuna, un guerrero que no quería participar en una guerra, pero que tenía el deber de hacerlo), y más tarde por el cristianismo (la idea del amor universal del Nuevo Testamento y la no violencia de Jesús). Además, Ruskin era un cristiano devoto, al igual que Leo Tolstói, que también influyó mucho en Gandhi.

debe ser una forma placentera de ganar lo suficiente para vivir sin destruir la vida de los demás. Creemos que estas universalidades también están presentes en *sarvodaya* en gran medida.

Sarvodaya y las ciencias sociales y filosóficas. En las ciencias sociales y filosóficas hay enfoques que, a nuestro juicio, están estrechamente alineados con *sarvodaya*: por ejemplo, toda la investigación que pone el acento en las necesidades humanas como indicador de prosperidad. El siglo XX fue muy fructífero en cuanto a la delimitación de las necesidades humanas, desde el modelo de psicología de Abraham Maslow³⁸ hasta la interpretación de Kate Raworth de la economía del donut o la rosquilla.³⁹ Entre otros, se encuentran las importantes contribuciones de Doyal y Gough⁴⁰ y Max-Neef,⁴¹ que propusieron modelos para entender las necesidades. Estas investigaciones aportan una importante refutación a la idea capitalista de necesidades infinitas a satisfacer con la producción ilimitada de bienes económicos. En primer lugar, sostienen que las necesidades humanas son universales y limitadas, aunque los investigadores no se ponen de acuerdo sobre las necesidades particulares que contiene este subconjunto limitado.⁴² Los deseos, por el contrario, son ilimitados. En segundo lugar, muestra que las múltiples formas de satisfacer esas necesidades no provienen exclusivamente de los bienes económicos. De hecho, esas diferentes maneras están normalmente fuera de los mercados.⁴³ Estos planteamientos coinciden con la visión gandhiana. De hecho, una famosa cita atribuida a Gandhi es «tenemos suficiente para la necesidad de todos, pero no para la codicia de todos». Como hemos visto en la sección anterior, como indicador de prosperidad, el PIB asigna un papel crucial a los bienes económicos, pero para los enfoques de necesidades básicas, incluido el *sarvodaya*, los bienes económicos no son cruciales.

Los problemas medioambientales a los que nos enfrentamos exigen la imposición de límites a la satisfacción de las necesidades. El modelo de economía del donut

³⁸ Abraham H. Maslow, «A Theory of Human Motivation», *Psychological Review* 50 (4), 1943, pp. 370–96.

³⁹ Kate Raworth, *Doughnut Economics*, Random House, Londres, 2013 [hay traducción en español: *Economía rosquilla*, Paidós, Barcelona, 2018].

⁴⁰ Len Doyal e Ian Gough, *A Theory of Human Need*, Palgrave MacMillan, Londres, 1991.

⁴¹ Manfred Max-Neef, *Human Scale Development: Conception, Application and Further Reflections*, Apex Press, Londres, 1991.

⁴² Para una revisión y discusión, véase Sabina Alkire, «Dimensions of Human Development», *World Development* 30 (2), 2002, pp. 181–205.

⁴³ Mònica Guillen-Royo, Jorge Guardiola y Fernando Garcia-Quero, «Sustainable Development in Times of Economic Crisis: A Needs-Based Illustration from Granada (Spain)», *Journal of Cleaner Production* 150, 2017, pp. 267–76.

o *rosquilla*⁴⁴ ofrece un marco para satisfacer las necesidades y, al mismo tiempo, dejar lo suficiente para que las generaciones futuras puedan satisfacer las suyas. Es decir, delimita un espacio seguro y justo en el que la humanidad puede vivir vidas que merezcan la pena, sin trasgredir los límites del planeta. Sin embargo, Gandhi no prestó mucha atención a los límites medioambientales. Su enfoque era más espiritual que ecológico, pero advirtió sobre la degradación del medio ambiente. Veía todas las esferas de la vida humana de forma integrada y no reconocía reglas separadas para esferas distintas, lo que ejemplifica la perspectiva ecológica humana. Sin embargo, la idea de las limitaciones de los deseos y la austeridad puede vincularse directamente con la sostenibilidad ecológica.⁴⁵ Más adelante, uno de sus seguidores, J.C. Kumarappa, al plasmar las ideas de Gandhi en la llamada economía gandhiana y la economía de la permanencia, hizo hincapié en la importancia del medio ambiente. Con ello, se convirtió en un pionero del ecologismo moderno en la India.⁴⁶

Es especialmente interesante observar que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que se inspiran en los enfoques de las necesidades básicas, también tienen similitudes con *sarvodaya*. Los ODS comprenden 17 objetivos que ponen a las personas y al medio ambiente en el centro. Incluyen objetivos como acabar con la pobreza y el hambre, o garantizar la salud y el bienestar de todas las personas (y no solo de unas pocas), lo que está claramente en línea con la idea de bienestar para todas. Tienen, pues, un fuerte componente de universalismo. No se puede decir lo mismo de sus predecesores, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que, por ejemplo, pretendían reducir el hambre a la mitad.

También vale la pena comparar el *sarvodaya* con las ideas filosóficas del mundo occidental. Con respecto a las ideas de justicia, nos centramos en las ideas kantianas, utilitarias, marxistas y rawlsianas. Con respecto a Kant, algunos afirman que el *sarvodaya* es antikantiano (por ejemplo, Ghosh, 2012). El argumento es que se centra en los resultados y las consecuencias (bienestar para todas), como el utilitarismo, y no se hace hincapié en la intención de acción moral. Sin embargo, debemos discrepar de esta visión, ya que, en nuestra opinión, el *sarvodaya* está muy ligado a las intenciones. De hecho, en la sección dos argumentamos que es inseparable de la no violencia (*ahimsa*) y de la adhesión a la Verdad (*satyagraha*).

⁴⁴ Raworth, 2013 [2018], *op. cit.*

⁴⁵ Nayak, 2017, *op. cit.*

⁴⁶ Joseph C. Kumarappa, *Gandhian Economic Thought*, Sarva Seva Sangh Prakashan, Rajghat, 1951.

Por lo tanto, *sarvodaya* implica un imperativo de lograr consecuencias de manera ética, al igual que en la filosofía kantiana. El *sarvodaya* también se diferencia del utilitarismo en que implica el bienestar para todas, no para el mayor número de personas posible (como en la perspectiva utilitarista propuesta por Jeremy Bentham). Además, el utilitarismo pone el acento únicamente en las consecuencias de las acciones, pero, como hemos argumentado en relación con la filosofía kantiana, el *sarvodaya* no se centra únicamente en los resultados.

A primera vista, el *sarvodaya* puede parecer relacionado con el marxismo, ya que ambos se refieren a las necesidades y la dignidad de las personas, al tiempo que dan importancia a la igualdad y a la liberación de la opresión (del imperialismo inglés para Gandhi y de los poseedores del capital para Marx). Pero las ideas de Gandhi y Marx son bastantes dispares en cuanto a la forma de alcanzar sus fines, ya que Gandhi defendía la no violencia como medio y como fin, a diferencia de Marx. Además, Gandhi nunca consideró que un régimen autoritario fuera un requisito para alcanzar su idea de autonomía (*swaraj*) y autosuficiencia (*swadeshi*). Por último, cabe destacar los paralelismos entre la idea gandhiana de centrarse en las necesidades humanas y prestar especial atención a los miembros más pobres de la sociedad, y la teoría rawlsiana de la justicia. Rawls consideraba que las personas debían gozar de libertades básicas con igualdad de derechos. También sostenía que las desigualdades sociales y económicas debían organizarse de forma que beneficiaran al máximo a los menos favorecidos. Sin embargo, a diferencia de Gandhi, Rawls asigna mayor importancia al acceso a las libertades básicas distribuidas equitativamente que a garantizar el mayor beneficio a los menos favorecidos, mientras que Gandhi no subordinaba una idea a otra. Además, Rawls no defendió explícitamente la no violencia como forma de lograr la transformación para conseguir los cambios deseados en la sociedad.

Las ideas de Gandhi y Marx son bastantes dispares en cuanto a la forma de alcanzar sus fines, ya que Gandhi defendía la no violencia

En resumen, podría decirse que la idea de justicia de Gandhi tiene algunos puntos en común con las ideas occidentales de justicia, pero también muchos puntos en desacuerdo. No tenemos espacio suficiente para profundizar en algunos de los argumentos aquí expuestos, ni para centrarnos en otras escuelas de pensamiento filosófico. Dentro del ámbito de este documento, parece más interesante centrarse en las implicaciones prácticas de *sarvodaya*, buscando los famosos movimientos de base que se alinean con esta filosofía en cierta medida.

Movimientos populares conocidos en línea con *sarvodaya*

En los últimos años, ha habido muchos movimientos de base que coinciden ampliamente con las implicaciones de *sarvodaya*. Son conscientes de los retos globales, como la desigualdad, el cambio climático o el militarismo, y pretenden contribuir a la paz siguiendo estrategias muy diferentes. Sus luchas se basan en los mismos principios rectores que concibió Mahatma Gandhi: empoderamiento (*swaraj*), autosuficiencia (*swadeshi*) y no violencia (*ahimsa*). Estos movimientos comparten preocupaciones similares con *sarvodaya* en cuanto a poner el acento en las personas más desfavorecidas de la sociedad y, en cierta medida, tratar de garantizar el bienestar de todas. También promueven valores de igualdad, inclusión, justicia y solidaridad, además de criticar el sistema capitalista.

Algunos de los ejemplos más significativos de estos procesos han sido llevados a cabo por los pueblos indígenas del Sur global, que sufren los efectos de la violencia colonial. Primero, se resistieron a la conquista colonial y al establecimiento de dinámicas de subordinación y apropiación. Después, sus movimientos reaccionaron ante la modernidad, el desarrollo y el progreso occidentales, recurriendo a sus propias tradiciones indígenas para frenar la violencia contra sus comunidades. El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue testigo de un reposicionamiento radical de los pueblos indígenas de todo el mundo y de la aparición de un influente movimiento de protesta global.⁴⁷ La movilización indígena se hizo especialmente visible en la década de 1970. Los indígenas consiguieron cierto reconocimiento de sus derechos, fomentando el empoderamiento y el autogobierno en sus comunidades. Su activismo logró importantes éxitos en la introducción de sus propuestas en las agendas gubernamentales. Este es el caso de la idea del Buen Vivir en Sudamérica, presentada como un modelo alternativo a la “colonialidad del poder”.⁴⁸ El Buen Vivir es un concepto que se encuentra en muchas tradiciones indígenas, aunque referido con diferentes términos. Tiene un núcleo común que entiende la vida como un desarrollo colectivo armónico que vincula a los seres humanos entre sí y a los seres humanos con la naturaleza, donde se excluye la violencia. Promueve perspectivas éticas basadas en valores y, al igual que el *sarvodaya*, se opone a la dominación convencional de los valores utilitarios. Apoya fuertemente la descolonización, respeta la pluralidad interna, pro-

⁴⁷ Ken S. Coates, *A global history of indigenous peoples. Struggle and Survival*, Palgrave Macmillan, Houndmills y Nueva York, 2004.

⁴⁸ Anibal Quijano, «“Bien Vivir”: Entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder», *Ecuador Debate*, 84, 2011, pp. 77-88.

mueve la disolución del dualismo sociedad-naturaleza, incluye una dimensión no material y se aleja del predominio de la racionalidad instrumental y manipuladora.⁴⁹ Los movimientos indígenas lograron la inclusión de este concepto en los programas de gobierno y en las Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009).

Más recientemente, Extinction Rebellion se fundó como un movimiento de base preocupado por la crisis ecológica. Su objetivo es obligar a los gobiernos de todo el mundo a tomar medidas para proteger el planeta y prevenir el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y el riesgo de colapso social y ecológico. Se creó en el Reino Unido en 2018. Desde entonces, han surgido cientos de grupos de Extinction Rebellion en países de todo el mundo.⁵⁰ Extinction Rebellion está aplicando los hallazgos de la literatura de resistencia civil a los movimientos sociales en el Norte global. Está construyendo un movimiento comprometido con la no violencia para impugnar las fuerzas que impulsan el cambio climático, y para luchar por la justicia ambiental a través de la acción directa y la desobediencia civil masiva, marcando un cambio sustancial con respecto a los enfoques anteriores del activismo ambiental.⁵¹ Este movimiento critica explícitamente un sistema global violento que conecta en una lucha transnacional por la justicia global desde el Norte global donde los activistas protestan como ciudadanos globales⁵² el capitalismo, el colonialismo, el poder y la desigualdad.⁵³ Extinction Rebellion ha contribuido en gran medida a que los ciudadanos, los responsables políticos y otros actores presten cada vez más atención al cambio climático, impulsándolo hacia la cima de la agenda política y aumentando la conciencia, la preocupación y el compromiso de la gente.⁵⁴

Otros movimientos populares implican a determinados grupos sociales que son simultáneamente los actores y el centro de sus campañas. Sin embargo, estos movimientos van más allá de sus fronteras para construir sociedades inclusivas que proporcionen bienestar a todas. Pretenden crear *sarvodaya*. No solo para un

⁴⁹ Eduardo Gudynas, «Buen Vivir: Today's tomorrow», *Development*, 54 (4), 2011, pp. 441-447.

⁵⁰ Clare Farrell, Alison Green, Sam Knights y William Skeaping (Eds.), *This Is Not a Drill: An Extinction Rebellion Handbook*, Penguin, Londres, 2019.

⁵¹ Neil Gunningham, «Averting climate catastrophe: environmental activism, Extinction Rebellion and coalitions of influence», *King's Law Journal*, 2019, 5 y 6.

⁵² Temi Ogunye, «Global justice and transnational civil disobedience», *Ethics & Global Politics* 8 (1), 2015.

⁵³ Sam Knights, «Introduction: The Story so Far», en Clare Farrell, Alison Green, Sam Knights, and William Skeaping (Eds.), *This Is Not a Drill: An Extinction Rebellion Handbook*, Penguin, Londres, 2019, pp. 9-13, p. 12.

⁵⁴ Oscar Berglund y Daniel Schmidt, *Extinction Rebellion and climate change activism. Breaking the law to change the world*, Palgrave Macmillan, Cham, 2020, p. 104.

grupo vulnerable concreto que se enfrenta a obstáculos para alcanzar el bienestar; también llegan a personas vulnerables de otros lugares abordando los tipos de violencia que sufren.

Ejemplos de ello son Black Lives Matter y el movimiento #MeToo.

Black Lives Matter surgió en 2013 como respuesta a los numerosos asesinatos de afroamericanos desarmados en EEUU. Sin embargo, su visión es más ambiciosa y promueve nuevas relaciones sociales, económicas y políticas libres de violencia. Evolucionó a partir de la necesidad de continuar la lucha de la población negra por la libertad, como reacción a los problemas de racismo profundamente arraigados en el país.⁵⁵ Black Lives Matter tiene una agenda completa que pretende ampliar la inclusión social, la igualdad, la participación política y la justicia ambiental para toda la sociedad. Algunas de sus demandas incluyen la eliminación de la vigilancia masiva, la criminalización y el asesinato de personas negras; la creación de programas de trabajo federales y estatales para los estadounidenses negros más marginados económicamente; el control democrático sobre cómo se conservan, utilizan y distribuyen los recursos; y la protección de las elecciones, la expansión electoral y el derecho al voto para todas las personas.⁵⁶ Datos recientes sugieren que este nuevo movimiento ya ha tenido un impacto significativo: los municipios estadounidenses donde se han celebrado protestas de Black Lives Matter experimentaron una disminución del 15% al 20% en los homicidios policiales de 2014 a 2019.⁵⁷ Aparentemente, esta tendencia crece con el tiempo y se hace más prominente cuando las protestas son grandes o frecuentes, lo que ofrece perspectivas prometedoras para el futuro próximo.

Por último, el movimiento #MeToo muestra un patrón similar. #MeToo se hizo viral en las redes sociales para dar a conocer la magnitud del acoso sexual contra las mujeres y demostró que la agresión sexual a las mujeres es un fenómeno pancultural. La popularidad del activismo del *hashtag* se remonta a 2017.⁵⁸ En el caso de #MeToo, el activismo con *hashtags* fomentó el empoderamiento a través de la creación de una red de reconocimiento, conectando historias individuales de

⁵⁵ Dewey M. Clayton, «Black Lives Matter and the Civil Rights Movement: A comparative analysis of two social movements in the United States», *Journal of Black Studies*, 49 (5), 2018, pp. 448–480, p. 449.

⁵⁶ The Movement for Black Lives, *Vision for black lives*, 2020, disponible en: <https://m4bl.org/policy-platforms/>

⁵⁷ Travis Campbell, (2021). «Black Lives Matter's effect on police lethal use-of-force», Social Science Research Network, 2021, disponible en: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3767097>

⁵⁸ MeToo, *Vision & theory of change*, 2021, disponible en: <https://metoomvmt.org/get-to-know-us/vision-theory-of-change/>

trauma y recuperación, y #MeToo se expandió posteriormente a muchos otros ámbitos.⁵⁹ En respuesta a las críticas iniciales sobre el estrecho enfoque del movimiento en cuestiones de cisgénero en el lugar de trabajo, ahora es más inclusivo, prestando más atención a las identidades interseccionales y a la forma en que el género interactúa con factores como la raza, la clase, la etnia y la orientación sexual para reforzar los patrones de subordinación. El objetivo de #MeToo es empoderar a las supervivientes de la violencia sexual y crear un espacio para las relaciones basadas en el respeto, la empatía y el bienestar para todas.⁶⁰ Más allá de la concienciación social sobre las cuestiones relacionadas con el género y el feminismo en la esfera pública, el movimiento #MeToo ha cambiado las normas que rodean el acoso sexual en los lugares de trabajo. Una de ellas es el acuerdo de que el acoso sexual (no solo la agresión sexual) constituye una amenaza y es inaceptable en el lugar de trabajo. También ha impulsado las reformas estructurales necesarias para acabar con la violencia y el acoso en el trabajo. Uno de los primeros pasos en esta dirección fue el Convenio sobre la Violencia y el Acoso en el Trabajo de 2019, adoptado por la Organización Internacional del Trabajo. Establece unas obligaciones mínimas sobre cómo los gobiernos deben abordar el acoso y la violencia en el trabajo con leyes nacionales, medidas preventivas y teniendo en cuenta las necesidades de las víctimas.⁶¹

Los elementos centrales de *sarvodaya* ya estaban presentes en muchas tradiciones culturales y filosóficas más allá de la cultura occidental, y muchos movimientos sociales actuales

Conclusiones

Existen diversos enfoques para construir una buena vida, con diferentes valores y paradigmas implicados en este proceso. En esta investigación presentamos la idea de *sarvodaya* como una de esas ideas destinadas a promover sociedades pacíficas e inclusivas que satisfagan más plenamente las necesidades humanas. No es una idea anticuada concebida por Gandhi para un mundo utópico. Al con-

⁵⁹ Jiyoun Suk, Aman Abhishek, Yini Zhang, So Yun Ahn, Teresa Correa, Christine Garlough y Dhavan V. Shah, «#MeToo, networked acknowledgment, and connective action: How 'Empowerment through empathy' launched a Social Movement», *Social Science Computer Review*, 39 (2), 2021, pp. 276-294, p. 277.

⁶⁰ MeToo, 2021, *op. cit.*

⁶¹ Rothna Begum, «Two Years After #MeToo: New Treaty Anchors Workplace Protections», *Womenenews*, 19 de diciembre de 2019, disponible en: <https://womensenews.org/2019/12/two-years-after-metoo-new-treaty-anchors-workplace-protections/>

trario, sus elementos centrales ya estaban presentes en muchas tradiciones culturales y filosóficas más allá de la cultura occidental, y muchos movimientos sociales y organizaciones de base actuales promueven iniciativas que comparten visiones similares a la de *sarvodaya* en un esfuerzo por hacerla realidad.

El *sarvodaya* de Gandhi, basada en valores como la igualdad, la justicia y la solidaridad, es una alternativa a los paradigmas económicos y de desarrollo dominantes. Pretende crear una sociedad más justa y próspera, desmarcándose de las propuestas capitalistas liberalistas, socialistas o anarquistas, que han demostrado ser incapaces de satisfacer las necesidades humanas de la forma que prometieron en su día. El *sarvodaya* tiene el potencial de hacer una valiosa contribución a la construcción del nuevo tipo de alternativa que ha faltado en las críticas políticas y económicas de los últimos años, que se centran en lo negativo, sin presentar propuestas positivas y constructivas. En consecuencia, el *sarvodaya* podría ser una pieza clave de una nueva revolución: un cambio no violento que ponga el acento en la dignidad y las necesidades humanas por encima de los aspectos materiales, que promueva la libertad y la participación en lugar del autoritarismo, y que preserve las raíces culturales locales frente a la marea de egoísmo, explotación y espantosas brechas económicas que los actuales paradigmas de desarrollo no son capaces de superar.

Jorge Guardiola es profesor del Departamento de Economía Aplicada y del Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España.

Diego Checa Hidalgo es profesor del Departamento de Historia Contemporánea y del Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España.

José Ángel Ruíz Jiménez es profesor del Departamento de Historia Contemporánea y director del Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España.



Lecturas

PENSAR EN SISTEMAS: UN MANUAL DE INICIACIÓN

Donella Meadows

Capitán Swing, Madrid, 2022

255 págs.

Nuestro mundo parece enfrentarse a desafíos cada vez más complejos y que desbordan nuestra capacidad de comprenderlos íntegramente. Solo cabe señalar que, en los últimos años, hemos ido solapando crisis. Ya sean económicas, sociales o medioambientales, se han convertido en un lugar común que genera una sensación de permanente inestabilidad.¹ Frente a esta complejización del mundo y sus problemas podemos languidecer, caer en el nihilismo, en la desesperanza... o podemos intentar ser flexibles y explorar otras maneras de mirar el mundo y actuar sobre él. En esta línea se enmarca *Pensar en sistemas*, donde Meadows nos propone la Teoría de Sistemas como paradigma para afrontar la realidad de un modo que a muchos le resultará fascinante, novedoso y sobre todo útil.

Por ello debemos de agradecer a Capitán Swing que nos ofrezca, por fin, esta edición traducida al español de una obra que, publicada en 2008, logró convertirse en un *best-seller* y donde su autora refleja los conocimientos y las reflexiones elaboradas durante décadas. Donella

Meadows (1941-2001), científica ambiental estadounidense, fue una prolífica autora, ampliamente reconocida en los círculos medioambientales. Participó activamente en el equipo del MIT que redactó el informe *Los límites del crecimiento*, un trabajo que marcó un punto de inflexión en la reflexión sobre el medioambiente y la sostenibilidad del sistema económico. Asimismo, es autora de *Pensar en sistemas*, libro que se reseña a continuación, y que contiene de manera destilada una introducción al pensamiento sistémico.

La Teoría de Sistemas es una metateoría que trata de dar explicación de diferentes niveles de realidad a partir del concepto de *sistema*. Fue desarrollada a mediados del sigloXX por Ludwin von Bertalanffy en el seno de la biología con la intención de explicar al organismo en interacción con otros sistemas en complejos procesos de interacción e intercambio. La teoría lo-graba proponer una caracterización más humanística que se alejaba y oponía a las clásicas perspectivas mecanicistas. Su desarrollo posterior ha demostrado su versatilidad aplicándose satisfactoriamente a otras áreas como la cibernética o la economía. En esta obra Meadows nos presenta la Teoría de Sistemas de una manera clara y metódica. Lo que ya implica un logro, puesto que permite al profano conocer los rudimentos de una forma de pensar que puede llegar a altos niveles de complejidad.

¹ El Collins Dictionary declaró "permacrisis" como la palabra del año 2022, disponible en: <https://www.bbc.com/news/entertainment-arts-63458467>

En efecto, el objetivo de Meadows es que el lector aprenda a *pensar en sistemas*. Esto no se limita a la explicación de sociedades o ecosistemas, sino que puede dar cuenta del funcionamiento de una infinidad de fenómenos. Lo cual se debe a la amplitud de lo que Meadows entiende por sistema: allí donde existan dos o más elementos que interactúen entre sí generando una pauta de conducta, hay un sistema. Un sistema, pues, puede ser nuestra propia familia, nuestro cuerpo, la economía de un país o una mera habitación. El horizonte de la mirada sistémica resulta amplísimo, permitiendo interpretar numerosos entornos y sucesos. Aplicarla supone un acercamiento a nuestra realidad que a muchos les parecerá innovadora, a la vez que esclarecedora. El impacto de aprender a pensar en sistemas promete ser profundo. A nivel personal podremos ver nuestra propia vida y las relaciones que la conforman bajo una nueva luz, a la vez que observamos el mundo en que vivimos y sus diferentes ámbitos con un paradigma diferente que quizá nos permita una mayor comprensión de él. Sin embargo, no debemos olvidar sus propias palabras: «Podemos mejorar nuestra comprensión del mundo, pero no podemos lograr que sea perfecto» (p. 122).

La primera parte de la obra expone los elementos, principios y terminología fundamentales que nos permitirán adentrarnos en la teoría. Hay conceptos imprescindibles, como el de *reserva* (*stock*) que es, en palabras de Meadows, «el fundamento de cualquier sistema» (p. 35), y que se define como aquellos elementos del sistema que –físicos o no– se pueden contar o medir en un momento dado y que son el depósito de algún material o información. Junto a la *reserva* están los *flujos* que hacen variar de diferentes formas a las reservas. Entender el funcionamiento

de reservas y flujos nos permite descubrir la dinámica del sistema, con lo que avanzaremos en su comprensión. Por ejemplo, si el flujo de entrada es igual al de salida (Meadows utiliza el ejemplo de una bañera), el sistema llegará a un equilibrio dinámico con un nivel constante.

Es habitual que los sistemas tengan maneras de mantenerse estables pese a los cambios que puedan sufrir. Si se dan adaptaciones de los flujos de entrada o salida relativos a las variaciones de las reservas es porque opera un mecanismo llamado *bucle de retroalimentación* (*feedback loop*). Un *bucle de retroalimentación* puede favorecer la estabilidad del sistema o, por el contrario, ponerlo en peligro. Aquellos bucles que ayudan a mantener los niveles de las reservas estables se denominan *bucles de retroalimentación compensadores*: tienden a que una reserva se acerque a un determinado nivel y se mantenga constante en él, como cuando fijamos una temperatura en el termostato. Cuando un bucle hace que cada cambio incremente su capacidad de aumentar o disminuir una reserva, se denomina *bucle de retroalimentación reforzador*. Estos, en vez de propiciar un nivel estable, producen «círculos viciosos o virtuosos que generan un crecimiento saludable o una destrucción descontrolada» (p. 52).

Los sistemas no suelen presentarse de manera tan sencilla, sino que en realidad surgen a la vez múltiples bucles en competencia y varias reservas (que pueden ser limitadas o no, renovables o no): el modo como operan unos con otros determina el funcionamiento resultante. Meadows dedica el final de la primera parte a evaluar las conductas de algunos sistemas más complejos, mostrando la importancia de prestar atención a sus interrelaciones y de localizar los “factores

determinantes” como, por ejemplo, aquellos bucles que son dominantes dentro del sistema (cf. 68-69).

Esta presentación nos permitirá más adelante localizar cuáles son los problemas comunes dentro de un sistema. Para ello, el *tiempo de reacción y respuesta* a las variaciones de las reservas será fundamental: el factor temporal puede generar muchos problemas. El tiempo de compensación, respuesta o de percepción resulta extremadamente importante cuando se trata de que un sistema no acabe colapsando o descontrolándose. Algo que mostrará Meadows será cómo, en muchas ocasiones, los efectos provocados en el sistema tardan en ser percibidos de modo que las operaciones de compensación deben tener en cuenta esta posibilidad: a veces actuar de inmediato no es la mejor opción para el bienestar del sistema.

En la segunda parte del libro Meadows nos habla de los sistemas desglosando sus bondades y sus posibles defectos. Aunque quizá el primer capítulo de la segunda parte podría haber encajado perfectamente como un final conclusivo de la primera, en él nos da las claves que nos permitirán acercarnos a la experiencia extraña, sorpresiva y frustrante de intentar comprender los sistemas y, sobre todo, influir en su funcionamiento. Ahonda en los tres factores que permiten el buen funcionamiento continuo de un sistema (resiliencia, autonomía y jerarquía), los que nos pueden dar las claves para su evaluación y mejora.

Estos elementos reflejan capacidades inherentes de los sistemas. La *resiliencia* es la aptitud que un sistema tiene de volver a su estado inicial tras una variación. La *autonomía* permite la adaptabilidad del sistema: lo hace especialmente logrando que los subsistemas tengan niveles de or-

ganización interna independientes que les permitan responder antes a los cambios perceptibles a pequeña escala. Por último, la *jerarquía* permite que dichos subsistemas mantengan un orden general para el conjunto resultante del sistema. Es fácil ver cómo entre los tres también puede haber cierto nivel de oposición; la autonomía incentiva cambios adaptativos, mientras que la resiliencia se esfuerza en mantener el estado inicial; la jerarquía establece el orden bajo un control central, mientras que la autonomía tiende a generar grados de control local. No obstante, el objetivo será que estos factores aparezcan equilibrados de modo que logren compensarse (cf. p. 118-119).

A lo largo de esta segunda parte, Meadows intentará darnos una lección de humildad, aquella con la que debemos afrontar nuestro conocimiento del mundo. La teoría de sistemas es un método para ver el mundo, no lo describe tal cual es. La autora nos recuerda que nuestro conocimiento del mundo se da siempre a través de modelos que pueden ser mejorados, pero que inevitablemente nos harán construir una percepción parcial. A pesar de esto, la teoría de sistemas nos propone un modo de acercarnos a la realidad que puede resultar novedoso y hasta contraintuitivo y que, sin embargo, es un aporte para una comprensión más completa. La extrañeza inicial al aplicar una mirada sistémica puede hacer que los sistemas descubiertos nos resulten sorprendentes. Esta sorpresa se incrementa, según Meadows, ya que nos regimos por ciertas pautas de pensamiento ajenas a una visión sistémica, tales como una racionalidad limitada a nuestra posición en un sistema, la linealidad en el modo en que entendemos la causalidad o una comprensión no relacional de los eventos (cf. p. 121-123). Si superamos el primer desconcierto y seguimos pensando sisté-

micamente podremos comprender las interrelaciones ocultas que están tras los fenómenos más sorprendentes.

Por último, la tercera parte toma una deriva más práctica, ya que no basta con comprender un sistema, hay que saber cómo actuar sobre él. Con este fin Meadows propone una lista de *puntos de influencia*, aquellos aspectos especialmente sensibles a la hora de afectar un sistema. Intentar cambiar alguna de las reglas por las cuales se rige el sistema o incluso cambiar el objetivo general al que tiende son formas eficientes de modificación, si bien no siempre son practicables. Se trata de buscar la actuación más idónea, atendidos nuestros propósitos y la particular estructura del sistema en cuestión. Algunos puntos de influencia son más difíciles de alterar que otros, pero poder reconocerlos es ya una gran herramienta. Un ejemplo que salta a la vista es nuestra economía. Es común creer que se trata de un sistema que no tiene un objetivo fijo y cuyos vaivenes deben ser soportados por los individuos. El imaginario común lo trata como si fuera una fuerza de la naturaleza. Una mirada sistémica que apunte específicamente a los objetivos de la economía nos permite hacernos la crucial pregunta por sus fines. ¿Qué es lo que persigue nuestro sistema económico en último término? Este mero planteamiento abre la puerta a supeditar este sistema a la consecución de metas que sean útiles a los seres humanos que lo componen (esfuerzos en esta línea los han hecho economistas como Mariana Mazzucato, por ejemplo).

En el último capítulo del libro la autora nos entrega una lista de consejos para saber navegar en un mundo de sistemas: la mirada sistémica no es una panacea que permita comprender y modificar el mundo a voluntad, pero sí constituye un paradigma

y herramienta muy útil que nos devuelve una imagen de la realidad que muchas veces pasamos por alto. La enseñanza de humildad que podemos encontrar en la Teoría de Sistemas alcanza desde el conocimiento que podemos tener del mundo hasta a nuestra concepción de este. Nos recuerda una de las autoras del primer informe al Club de Roma: «Para cualquier entidad física en un entorno finito, el crecimiento perpetuo es imposible. En última instancia, la opción no es crecer eternamente, sino decidir dentro de qué límites vivir» (p.142). Teniendo esto en mente, Meadows, valiéndose de décadas de experiencia, nos invita a ser cautos y observadores. Nos enseña a comprender los sistemas avanzando con mucho tiento si hemos de modificarlos y siempre teniendo en cuenta las bondades que puede perseguir un sistema, ya que un afán de control desmedido puede ser contraproducente.

Pensar en sistemas es un libro que rebosa sabiduría y humildad: no busca imponer una respuesta definitiva, sino proporcionar un paradigma diferente para observar el mundo. Tiene la virtud de la amplitud: lo que podría ser una visión restringida a ingenieros o científicos ambientales, se presenta de forma que sea aplicable a casi todos los aspectos de la vida, de hecho, la obra hace hincapié en mostrar hasta qué punto en nuestra vida cotidiana nos relacionamos con –y estamos inmersos en– sistemas. El lector debe decidir qué hacer con este regalo que nos da Meadows; ponerse las lentes del pensamiento sistémico puede ayudar a comprender mejor el mundo y –quién sabe– incluso cambiarlo para mejor.

Francisco Casas Ossa,
Borja Sánchez Peche y Yaxin Wei,
Máster en Humanidades Ecológicas,
Sustentabilidad y Transición Ecosocial,
UAM-UPV

NATURALEZA SAGRADA. CÓMO PODEMOS RECUPERAR NUESTRO VÍNCULO CON EL MUNDO NATURAL

Karen Armstrong

Crítica/ Planeta, Barcelona 2022

190 págs.

¿Qué cabe hacer para recuperar un vínculo más auténtico y menos destructivo con la naturaleza? Karen Armstrong nos ofrece una obra notable que replantea nuestra relación nociva y cosificadora con la naturaleza, proponiendo como solución un enfoque espiritual y humanamente sensible hacia el entorno natural, lo cual puede apreciarse desde su mismo título: *Naturaleza sagrada. Cómo podemos recuperar nuestro vínculo con el mundo natural*.

Su temprana vocación religiosa llevó inicialmente a nuestra autora a un convento católico hasta que, tras siete años en él, colgó los hábitos y comenzó su formación académica en Oxford, pero su convicción de que las tradiciones religiosas y sapienciales tienen algo valioso que ofrecer a la humanidad no la ha abandonado nunca, y así ha terminado escribiendo más de una decena de libros dedicados a la historia comparada y la filosofía de las religiones. Con ello, se ha convertido en una de las mayores expertas en temas religiosos a nivel mundial, siendo *Naturaleza sagrada* su última obra escrita hasta el momento. En cada uno de los capítulos que componen esta obra, diez en total, se repite la misma estructura: la autora parte de una idea presente en diferentes tradiciones religiosas y filosóficas, explora sus ramificaciones y desemboca en una sección que denomina «Camino a seguir» en

la que, extrapolando las enseñanzas que dichas tradiciones pueden ofrecer a la sociedad occidental actual, pretende motivar un cambio en la mentalidad del lector que genere un mayor respeto y veneración por la naturaleza; todo ello para intentar solventar la crisis ecosocial y medioambiental.

Frente a la actual crisis ecosocial, nuestra autora propone una revolución o conversión en las mentes con el objetivo de recuperar el vínculo espiritual entre el ser humano y la naturaleza (y con ello poder llevar a cabo acciones que verdaderamente supongan una mejora para el entorno natural). Así, Armstrong afirma: «No basta con cambiar nuestra forma de vida, hemos de modificar también la totalidad de nuestro sistema de creencias» (p. 15); necesitamos superar la dañina cosmovisión reduccionista y mecanicista que ha propiciado la Modernidad euro-norteamericana. De esta forma, nuestra autora sugiere el cultivo de una sensibilidad de veneración hacia la naturaleza como fin en sí misma y por su valor intrínseco, para lo cual cabría apoyarse en tradiciones desarrolladas especialmente en Oriente (que han mantenido la creencia en la immanencia de una sagrada fuerza presente en la naturaleza que unía a todo ser, ya fuera persona, animal o vegetal, a diferencia del carácter sobrenatural de un Dios distante propio de las religiones occidentales).

Para ello, al comienzo del libro, Armstrong defiende la necesidad de recurrir a mitos (*mythos*) positivos con tal de percibir la sacralidad natural mediante la puesta en práctica de rituales o ceremonias artísticas que enseñen a apreciar estética y emocionalmente la naturaleza de manera compasiva, pues el discurso científico de advertencia ecológica parece no ser suficiente. Así, en el capítulo 2 continúa expli-

cando cómo distintas tradiciones mítico-religiosas defienden la existencia de un sagrado principio en forma de energía que mantiene en armonía todo el cosmos y que puede captarse mediante la contemplación de la naturaleza para el desarrollo de una mentalidad antropocósmica, ya sea con el *qi* en el confucianismo, el *tao* en el taoísmo, los *devas* en el hinduismo, la *buddhadhatu* en el budismo Mahayana, o el *Ein Sof* en la mística judía de la Cábala.

Siguiendo con la exploración de diferentes narraciones religiosas, durante el capítulo 3, Armstrong invita a la reflexión sobre la santidad de la naturaleza criticando nuestro modo de interactuar con ella en beneficio propio, pues recurrimos a ella únicamente por su valor instrumental. Así, nuestra autora no deja de insistir en que debemos modificar nuestro pensamiento sobre la naturaleza, para lo cual es necesario prestar atención a las “señales” que esta nos envía en forma de desastres naturales. La naturaleza resulta ser una epifanía que el ser humano moderno debería apreciar (y para ello tiene que aprender a considerar sus acontecimientos como hechos extraordinarios y asombrosos).

Durante el resto de los capítulos, Armstrong explica que la toma de conciencia en forma de responsabilidad humana ante el daño causado al medio ambiente debe ser adquirida por toda la sociedad, reflejando así nuestra gratitud hacia la misma. Para ello, podríamos aprender a acomodarnos al equilibrio natural como ejemplo de biomimesis con la creación de sociedades humanas compatibles con ecosistemas naturales. Así, nuestra autora continúa en el capítulo 6 expresando que este cambio de mentalidad es un proceso exigente que supone comenzar buscando cierta soledad, alejándonos de las distracciones mundanas, purificando nuestro ser y abandonando nuestro yo para someter-

nos a la divinidad. Esto es lo que en la Grecia antigua se expresaba con el término de *kénosis* o “vaciamiento” del yo, es decir, un abandono del ego, como muestran figuras tales como Gandhi, M.L. King y Nelson Mandela. En una *kénosis* ilimitada «todo se entrega a una reciprocidad creativa y espontánea» (p. 90), y llega a advertirse que todos los seres humanos, animales y vegetales se hallan en un proceso armónico de complementación. En este sentido, los humanos seríamos capaces de sintonizarnos con la naturaleza al dejar de imponer nuestra voluntad sobre ella, permitiendo así una relación armoniosa, de manera que nuestra vida se desarrollaría de un modo más acorde y respetuoso con el medio.

Para que una situación así pueda llevarse a cabo, en el capítulo 8 Armstrong propone que se siga la *regla de oro* o ética de la reciprocidad, que consiste en no hacer al resto lo que a uno no le gustaría que le hiciesen. Confucio fue uno de los primeros que la expuso como esencia del concepto *ren*, cuyo sentido remite a las obligaciones de uno con el otro y a la capacidad de ponerse en su situación, mostrando que nuestro comportamiento con el exterior también determina la conducta del otro. Así, preocuparse por el otro supone preocuparse por la naturaleza, honrándola y protegiéndola para participar de su reconstrucción y armonía. Ahora bien, no se trata de una relación mística, sino de una ética derivada del hábito de la compasión, de ser responsables de nuestros actos y ser conscientes del vínculo humano con lo natural, respetando su equilibrio y sus principios. Esta regla guarda relación con el principio hindú de *ahimsa*, que Armstrong introduce en el capítulo 9, cuya traducción sería “no causar daño”. Fueron los jainistas quienes mayor importancia dieron a este principio, pues trataban todo cuanto existe en el universo

como poseedor de una *yivá* –una especie de principio vital– que había de ser respetada y tratada como sagrada y libre. Así, nuestra autora señala la importancia de la no violencia explicando que el daño a todo ser que forma parte del todo supone a su vez el daño hacia uno mismo. Lo que Armstrong propone es romper con la alteridad y ampliar miras, comprendiendo que “lo otro” no existe como contraparte de “lo mío”, sino que todo forma parte del todo.

Con todo ello, en el capítulo 10, nuestra autora evoca la imagen de los círculos concéntricos, propia de la tradición china, señalando la necesidad de trascender tanto el egoísmo como las ideas posesivas y de extender a los otros nuestra empatía. Esto no se reduce al ámbito privado, sino que es extensible a lo colectivo y, según comenta Armstrong, los chinos ya tenían este pensamiento global desde los albores de su historia. Nuestra autora, siguiendo en este sentido las enseñanzas de Mencio, plantea ir un paso más allá y no circunscribir los límites de nuestra empatía a los de nuestra especie, sino extenderlos a la totalidad de la naturaleza. Esta extensión supone tratar todo cuanto existe como poseedor de un valor que le es propio y que, por tanto, merece en sí mismo respeto. Esta tarea de ensanchar los círculos concéntricos le corresponde al individuo, de tal modo que cada uno tiene una cuota de responsabilidad en la ulterior consecución de la paz, razón por la cual no es algo que dependa únicamente de las decisiones tomadas por los partidos políticos.

Finalmente, Armstrong concluye señalando que para superar la crisis medioambiental resulta necesario reconectar con la naturaleza, y para ello nuestra autora aconseja alejarse del ruido y de la continua actividad de nuestras sociedades para admirar la naturaleza en su silente

majestuosidad. Ello implica superar la ruptura histórica entre Dios y la naturaleza, devolviendo a esta su carácter sagrado. Y, para llevar a cabo tal transformación, hemos de cambiar primero nosotros mismos mediante un proceso de toma de conciencia en virtud del cual asumamos las consecuencias de nuestras acciones y adquiramos una postura más biocéntrica que antropocéntrica hacia el medio natural. «El hecho de que comprendamos al fin que nuestra propia existencia depende de la naturaleza indica que ha llegado la hora de abandonar nuestro antropocentrismo para abrazar, como preocupación última, la totalidad del cosmos» (p. 138-139). En definitiva, se trataría de conseguir una transformación espiritual comunitaria y *antropocósmica* a favor de la naturaleza que acabe con las formas más destructivas de conducta humana. Sin duda, ¡no es pequeña tarea!

*Inés Sanz Manzano,
Elena Pardo Cabrera,
María Celina Martínez Cubillo y
Luis Sánchez de Benito*

Máster en Humanidades Ecológicas,
Sustentabilidad y Transición Ecosocial,
UAM-UPV

EL MUNDO ESTÁ EN VENTA. LA CARA OCULTA DEL NEGOCIO DE LAS MATERIAS PRIMAS

Javier Blas y Jack Farchy

Península, Barcelona, 2022

525 págs.

Es obvio que las materias primas (petróleo, carbón, minerales, cereales, etc.) son elementos presentes en innumerables transacciones económicas, tanto dentro de cada

país, como a lo largo y ancho del mundo. Cuando se consultan los datos sobre extracción, consumo, importaciones o exportaciones de esas materias primas, en general se subraya el papel que cumplen los diferentes países (Estados Unidos, Rusia, los países de la OPEP, etc.) en cada uno de esos eslabones del proceso productivo. Este procedimiento, que tiene interés desde varios puntos de vista, oculta, sin embargo, el papel jugado por unos agentes clave que, durante las últimas décadas han *lubricado* el funcionamiento de esos mercados y hecho posible dichas transacciones: las empresas comercializadoras.

Este libro notable se encarga, precisamente, del estudio de estas empresas que, sin dedicarse a la extracción de estos recursos, vienen dominando los mercados del petróleo, de los metales y los productos agrarios desde hace más de medio siglo. Por sus páginas pasan corporaciones como Philip Brothers, Marc Rich + CO, Vitol, Glencore, Trafigura, o Cargill, frecuentemente interrelacionadas a través de sus ejecutivos pioneros, y que han conformado auténticas dinastías empresariales. Con estos mimbres hubiera sido fácil realizar una simple crónica, bien informada, sobre algunos de los episodios protagonizados por dichas compañías. Sin embargo, Blas y Farchy van más allá y combinan lo anterior con una aguda reflexión analítica sobre cuatro cambios que se han producido en la economía mundial, y que sirven de contexto para explicar la aparición y el papel jugado por estas empresas comercializadoras.

¿Cuáles han sido esos cambios? Por un lado, la apertura desde los años sesenta de algunos importantes mercados que, como el del petróleo, estaban controlados por las “siete hermanas” herederas de la Standard Oil, y que los procesos de descolonización y la nacionalización de nu-

merosos yacimientos petrolíferos llevaron a la aparición de nuevos agentes con influencia en la fijación de los precios del crudo. Estos países con recursos nacionalizados utilizaron asiduamente como intermediarios a los comerciantes de materias primas para colocar su producción. Por otra parte, el derrumbe de la Unión Soviética a partir de 1991 no solo rediseñó las relaciones económicas y políticas a escala mundial, sino que, dado su papel principal en la extracción de materias primas, el caos asociado a su derrumbe la convirtió en objetivo de las empresas comercializadoras que entraron de lleno en las operaciones de compraventa de fábricas y minas a precio de saldo, o de ayudas al mantenimiento de su actividad, con contrapartidas bastante onerosas. Un tercer aspecto tiene que ver con la expansión económica de China y su importante crecimiento a partir del año 2000, lo que generó una demanda creciente de recursos naturales para abastecer tal crecimiento y alimentó lo que se conoció como el superciclo de las materias primas de la primera década del siglo XXI. Un superciclo en el que, como se relata en el libro, las empresas comercializadoras tuvieron un papel destacado. Y, por último, desde la década de 1990, el proceso de financiarización de la economía mundial con el auge de las finanzas en los mercados de materias primas y la emergencia del sector bancario en la sombra, supusieron un espaldarazo al desarrollo de los mercados de futuros del petróleo y los metales, y al creciente protagonismo de las empresas comercializadoras en la compraventa, no solo de barriles físicos, sino también de “barriles de papel”. Un protagonismo en el que participaron también otros agentes como los fondos de inversión institucionales, de pensiones, y los bancos de inversión, aunque con menor conocimiento de las realidades físicas del mercado.

Blas y Farchy detallan muy acertadamente que, en todas estas décadas (salvo alguna excepción que comentaremos más tarde), el rasgo que domina en el comportamiento de estas empresas ha sido (y es) la opacidad y las constantes sospechas de corrupción: operan en rincones poco iluminados del sistema financiero internacional, las materias primas que transportan se encuentran muchas veces en alta mar (fuera de las regulaciones nacionales), realizan el grueso de sus operaciones a través de sociedades pantalla radicadas en paraísos fiscales y, suelen, a su vez, tener su sede oficial en países como Suiza o Singapur, donde los controles son bastante laxos. Tan laxos que, durante muchos años, los pagos por sobornos realizados por empresas con sede en Suiza eran desgravables en concepto de “honorarios de facilitación”.

No debe extrañar que, con estos rasgos, la riqueza y el poder de este puñado de empresas se haya expandido rápidamente. Como señalan los autores, solo en 2019, las cuatro mayores empresas comercializadoras de materias primas facturaron 725.000 millones de dólares, lo que era equivalente al total de las exportaciones de un país como Japón en ese año.

Las páginas del libro describen, a grandes rasgos, dos etapas en el discurrir de estas empresas: antes de 1990 y después de esa fecha. En el primer caso, se relatan las trayectorias de los “padres fundadores” de la industria, donde destacan personajes como Theodor Weisser, que justo después de la segunda guerra mundial se convirtió en pionero, en plena guerra fría, de la compra clandestina de combustible a la URSS para venderlo a otros países occidentales a través de su empresa Manabaft. Algo similar cabría decir de Ludwig Jesselson quien, por las mismas fechas, como joven comerciante de metales, llevó

a Philip Brothers a convertirse en una de las principales comercializadoras de materias primas. Y lo mismo cabría afirmar de John H. MacMillan Jr., al frente de su empresa familiar (Cargill) de comercialización de productos agrícolas, que se convirtió en la empresa familiar más grande de Estados Unidos haciendo que sus miembros fueran rápidamente multimillonarios. No hay que olvidar, en todo caso, que esta aparición de las empresas comercializadoras se vio acompañada de una época (la “edad dorada” del capitalismo) que vio tasas espectaculares de crecimiento del comercio internacional tras la segunda guerra mundial.

Hubo, no obstante, dos elementos que acompañaron la evolución de estas (y otras) empresas en ese período. En primer lugar, un cambio de estilo respecto a los viejos comerciantes de materias primas, ya que ahora su radio de acción serían los mercados globales y no tanto los mercados nacionales concretos. En segundo lugar, los vínculos iniciales con los países comunistas que se consideraban de gran riesgo en un clima de guerra fría y boicots comerciales mutuos, pero también con otras zonas del mundo donde la inestabilidad, el peligro y las pocas perspectivas de éxito, a priori, las hacían poco atractivas (Irán, Jamaica, Sudáfrica, Burundi, Angola, etc.). Era justo esa capacidad para dejar de lado la ética, para entrar en esos nichos de negocio arriesgados y que otros no cultivaban por miedo a las represalias, lo que (si el engaño salía bien) incrementaba sus beneficios y margen de actuación en terrenos que otros no solían pisar. Por ejemplo, el *apartheid* sudafricano habría sucumbido mucho antes sin el petróleo vendido por Marc Rich+Co quien, saltándose el embargo, lo colocó a un precio que doblaba el fijado en esos momentos en los mercados. Acciones que Marc Rich repitió con la compra de

petróleo de Irán durante la crisis de los rehenes en 1979 y el embargo comercial al que estaba sujeto (aunque en este caso, esta operación estuvo en el origen de su caída en desgracia y persecución judicial durante dos décadas que terminó con un indulto de Bill Clinton en 2003).

Aunque las décadas de los años setenta y ochenta desplegaron unas nuevas reglas del juego en mercados tan importantes como el del petróleo, el período que comienza con la década de 1990, con el desplome de la Unión Soviética y el ascenso de China supuso un cambio considerable en la capacidad de las empresas comercializadoras para influir sobre los mercados de materias primas. Blas y Farchy describen muy bien lo que denominan “la mayor liquidación por cierre de la historia”, es decir, el colapso de la Unión Soviética desde el punto de vista de los mercados de materias primas. Efectivamente, multitud de empresas dedicadas a la extracción de petróleo, de aluminio, cromo, etc., o numerosas refinerías y fundiciones se vieron, de la noche a la mañana, sin la orientación de una burocracia que dictaba los volúmenes de producción y dónde venderlo, y les suministraba los recursos necesarios para pagar los consumos intermedios y los salarios de los trabajadores para desarrollar su actividad. La desesperación hizo que muchas de ellas “cerraran acuerdos directamente con embaucadores locales o comerciantes de materias primas extranjeros”, llevando a que muchos de los recursos naturales y materias primas de ese país se acabaran vendiendo por la cuarta parte de su valor en el mercado internacional. Es fácil imaginar que en ese caos en el que el viejo sistema se derrumbaba y no existían todavía nuevas reglas legales claras, hacer negocios en la antigua Unión Soviética se volviera un terreno peligroso (el “salvaje Este”) en el que los

saqueadores de todos esos recursos públicos (oligarcas) encontraron la ayuda de unos comerciantes de materias primas que se movían especialmente bien en ese ambiente. Blas y Farchy resumen de manera certera esa colaboración: «Los ejecutivos estaban a disposición de los aprendices de oligarca, les enseñaban cómo exportar la mercancía y les ayudaban a conseguir el capital inicial que les permitiría comprar una buena parte de la economía rusa a medida que se iba privatizando. Hacían de enlace entre los rusos y las finanzas occidentales y, en algunos casos, les revelaban los trucos de los paraísos fiscales y las empresas pantalla extranjeras que los comerciantes de materias primas habían estado empleando desde hacía décadas».

Fue a comienzos de la década de 2000 cuando China experimentó un notable incremento en la demanda de materias primas para alimentar su ritmo de urbanización, expansión económica y producción destinada a la exportación (a lo que no fue ajeno su entrada en la OMC en 2001). Se estaba convirtiendo en la fábrica del mundo. Como se recuerda en el texto, «en 2008, China exportaba más en un solo día que en 1978». En el caso de las materias primas, tal vez valga como muestra el siguiente botón: en 2017, China era responsable de la mitad de la demanda de cobre mundial, y en 2019 era el mayor importador de petróleo del mundo. El elemento clave es que, junto a China, entre 1998 y 2018, varios países emergentes como Brasil, Rusia, India (es decir, los BRIC junto con China) más Indonesia, México y Turquía, fueron los responsables del 92% del incremento de consumo de metales, del 67% de energía y del 39% de alimentos. Con un incremento tan importante y sostenido de la demanda era de esperar que apareciera un ciclo de precios alcistas duradero (su-

per ciclo) diferente de la típica coyuntura alcista producida por una mala cosecha o una restricción ocasional en la oferta de una materia prima. Y en ese superciclo también tuvieron su protagonismo las empresas comercializadoras. En especial Glencore, de la mano de uno de sus directivos, Ivan Glasenberg, que apostó fuerte por el incremento del precio del carbón a finales de los años noventa pero de una manera peculiar: al no existir todavía mercado de futuros del carbón, y con precios del carbón a la baja, Glencore compró directamente más de una docena de minas en Australia y Sudáfrica, con acuerdos también en Colombia, lo que llevó a Glencore a convertirse en el principal mayorista de carbón térmico a escala mundial (acaparaba 1 de cada 6 toneladas de carbón comercializadas por vía marítima). Esta apuesta dio sus frutos y solo tuvo que esperar al espectacular incremento de la demanda de carbón experimentada por China para obtener los réditos correspondientes.

El ejemplo de Glencore sirvió de estímulo a otros comerciantes de materias primas, lo que transformó el modelo tradicional de negocio: se pasó únicamente de comprar en un lugar y vender en otro, a invertir en activos que abarcaban toda la cadena de suministros: desde minas, hasta barcos, petroleros, almacenes, estaciones de servicio, etc., lo que transformó a empresas «pequeños imperios de infraestructuras esenciales para el flujo de comercio mundial».

Como se recuerda en el libro, cuando Rusia y los antiguos países de la Unión Soviética no fueron capaces de abastecer las necesidades de China y el resto de países emergentes, la nueva frontera de extracción y comercio se trasladó con fuerza hacia África. Empresas como Glencore fueron la avanzadilla de esta estra-

tegia mediante la cual, como atinadamente subrayan Blas y Farchy: «Las comercializadoras compraron materias primas africanas, invirtieron en minas como la de Mutanda (Ángola) y financiaron a gobiernos africanos. Durante el proceso, apoyaron a muchos líderes impopulares y autoritarios. También crearon vínculos entre las materias primas africanas y las fábricas chinas, y entre los cleptócratas africanos y las cuentas bancarias londinenses y suizas».

El poder que habían alcanzado les permitía también convertirse en auténticos prestamistas de “último recurso” y utilizar esa capacidad para obtener pingües beneficios. Ya había ocurrido en los años ochenta en Jamaica con Marc Rich +Co y su ayuda al país con el suministro de petróleo de urgencia a cambio de una posición privilegiada en la compraventa de bauxita (base del aluminio) de Jamaica. O, en el caso de Cuba que, para superar las dificultades de abastecimiento de petróleo durante el período especial de comienzos de la década de 1990, se tuvo que recurrir a un acuerdo con Vitol en el que, a cambio de petróleo, se compensó la deuda cediendo a la empresa una posición de privilegio (hoteles de lujo, etc.) en el desarrollo turístico de la isla. El libro da cuenta pormenorizada de episodios similares con Trafigura en Angola, Glencore en Chad, o ABCD salvando a China ante el incremento espectacular de los precios de los alimentos desde 2006 y la creciente escasez que hacía peligrar la “estabilidad social” de un país que, en 2008, se había convertido en el comprador de la mitad de la soja objeto de comercio a escala mundial.

Pero, tal vez, el último ejemplo del poder de estas empresas sobre el mercado de materias primas se hizo evidente con la epidemia del coronavirus en 2020. Con un

confinamiento que afectó a numerosos países y cierres masivos de empresas y fábricas por todo el mundo, la demanda de petróleo se redujo considerablemente (cayó más de un 30%) y en pocas semanas el precio del crudo se redujo de 60 a 20 dólares el barril (en abril de 2020). La industria no vendía petróleo, los tanques de almacenamiento estaban a rebosar y los productores temían una parada total de la producción con excedentes masivos que llegaron a provocar precios negativos del crudo en algunos momentos. En este contexto, aparecieron las empresas comercializadoras comprando (a muy bajo precio) todo el petróleo que los desesperados productores no podían vender y lo almacenaron en alta mar en una flota de grandes petroleros a la espera de venderlo en el mercado de futuros al triple o cuádruple de su valor. Y, en efecto, esto es lo que sucedió. La primera mitad de 2020 fue uno de los períodos más lucrativos en la historia del comercio de petróleo para compañías como Glencore, Trafigura o Mercuria.

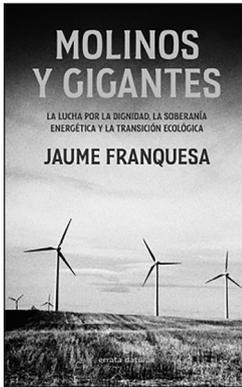
Cabe señalar que el libro de Blas y Farchy hace un extraordinario esfuerzo por romper con la opacidad y democratizar la información sobre el poder de estas compañías y el grado en que determinan la evolución de la economía mundial. No es poco mérito, pues se trata de empresas que, en general, no cotizan en Bolsa y, por tanto, son difíciles de escrutar pues siempre son muy celosas de sus “prácticas comerciales”. Una excepción fue Glencore que, obligada por la presión para obtener financiación en su estrategia de compras de infraestructuras energéticas para no depender solo de la comercialización, acabó saliendo a Bolsa en 2011 y tuvo que “desnudarse” ante los inversores para asegurar la venta de acciones. Esto supuso un auténtico terremoto

en el sector pues sirvió para que otros agentes del mercado (países y empresas productoras) comprobasen hasta qué punto esta compañía se había enriquecido a su costa y, por tanto, las prácticas del resto de empresas comercializadoras podían ser similares.

Por último, el libro hace un esfuerzo por plantear algunos problemas profundos que deberá acometer el sector en los próximos años. Además de la mejora en la democratización de la información, se encuentra el hacer frente a las prácticas corruptas que han comenzado a ser perseguidas por algunos gobiernos (como el de Estados Unidos) al amparo de la vulneración de normas sobre embargos comerciales. También preocupa el impacto que puedan tener las tendencias “desglobalizadoras”, las políticas para hacer frente al cambio climático y la reducción en el uso de combustibles fósiles o, finalmente, la presión que está ejerciendo China para hacerse con el control de la compraventa de las materias primas que ella consume, orillando la acción de las empresas comercializadoras. Todos ellos son procesos en marcha con resultados muchas veces inciertos. Sin embargo, no cabe duda de que el riguroso libro de Blas y Farchy aporta informaciones e interpretaciones que ayudan a comprenderlos. Más aún cuando, como en este caso, el periodismo de investigación concreto y riguroso se entrelaza con un conocimiento de las grandes tendencias que se encuentran por debajo de la evolución de la economía mundial. Una economía mundial que tiene muchas zonas oscuras, de ahí que textos como este, que tratan de iluminar alguna de esas zonas, son siempre de agradecer y resultan necesarios.

Óscar Carpintero
Universidad de Valladolid

NOTAS DE LECTURA



MOLINOS Y GIGANTES. LA LUCHA POR LA DIGNIDAD, LA SOBERANÍA ENERGÉTICA Y LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA

Jaume Franquesa

Errata Naturae, Madrid, 2023

502 págs.

La energía constituye la piedra de toque de las transiciones ecosociales, y que deberán llevar, necesariamente, a una descarbonización de las sociedades, ya sea de forma ordenada (preferiblemente) o por la fuerza de los hechos ante los límites que nos impone el rápido avance del cambio climático y el agotamiento de los yacimientos de combustibles fósiles más accesibles y baratos.

Las transiciones a energías renovables son ya ineludibles, pero esa transformación puede adoptar muchas formas, desde transiciones descentralizadas, participativas y democráticas a otras transiciones capitaneadas por los mismos oligopolios energéticos de siempre, y todas las opciones intermedias de esta gama. Y ni el proceso ni los resultados

son los mismos ni son indiferentes. Como se defiende en el libro aquí comentado, más allá de las cuestiones puramente técnicas, la transición energética constituye una cuestión política que apela a la ciudadanía y exige un debate público.

Jaume Franquesa, doctor en Antropología Social y profesor e investigador en el Departamento de Antropología de la Universidad de Buffalo, en Nueva York, aborda precisamente esta cuestión clave con una etnografía de perspectiva histórica y desde el enfoque de la ecología política que ofrece una mirada a las luchas sociales relacionadas con la transición energética.

Molinos y gigantes realiza un repaso de la historia política y económica del sector eléctrico en España, y escarba en la gestación de los actuales gigantes del sector, sus vínculos con el franquismo y la posterior liberalización con el Gobierno de Aznar, el breve periodo dorado descentralizado de las renovables hasta el Real Decreto 900/2015, conocido como el "impuesto al sol", del Gobierno de Rajoy, que permitió el desembarco en las renovables de los oligopolios del sector y acabó con buena parte del ecosistema de pequeñas empresas, sobre todo en el sector fotovoltaico, que había florecido al calor del momento.

Con prólogo de Jason Moore, la monografía se compone de siete capítulos que van desggranando tanto la gestación del actual modelo como el movimiento de protesta que ha generado.

Franquesa lanza en su monografía una mirada crítica al desarrollo del sector eólico en España, examinando el dominio mencionado de las grandes empresas oli-

gopólicas, entre quienes domina el afán extractivo y para quienes las consideraciones medioambientales parecen alcanzar solo para “hacer la foto” o el *spot* verde. El autor constata cómo la inmensa mayoría de estos proyectos de energía eólica están ubicados en zonas rurales, en esas zonas vaciadas forzosamente que marcan el desequilibrio territorial de España. Frente a la promesa de riqueza y puestos de trabajo, quienes habitan esas zonas rurales ven degradarse su vida cotidiana y el entorno que les rodea.

El autor parte de un caso de estudio, el sur de Cataluña, región con más nucleares de España y entre las que tienen más parques eólicos. A través del método etnográfico, Franquesa recoge los testimonios de vecinos y vecinas de la zona que expresan sus críticas al modelo de renovables que se está imponiendo, dominado por oligopolios y falta de participación y democracia, que la ciudadanía de la zona sintetiza en el lema: «Renovables sí, pero no así».

Y es que el modelo de transición energética que se está adoptando tiene mucho de continuismo y reforzamiento de las posiciones de poder, y mucho menos de transición a otro modelo de funcionamiento, más participativo y democrático. El tipo de sector de renovables que se está impulsando contribuye a profundizar las fracturas territoriales del Estado español, con unos territorios dedicados a proporcionar el suelo y los recursos para las nuevas actividades –lo que la socióloga Maristella Svampa denomina «zonas de sacrificio»–, así como la energía y la mano de obra que utilizarán en las zonas urbanas, dedicadas a la acumulación de capital y al consumo.

En la misma línea, los parques eólicos se concentran en determinadas comunidades autónomas, principalmente en los territorios interiores de Castilla-León, Galicia, Aragón, Andalucía y Castilla-La Mancha. Estos desequilibrios se reflejan igualmente en las emisiones de gases de efecto invernadero: dos comunidades autónomas, Andalucía y Cataluña, concentran el 30% de las emisiones.² Los megaproyectos energéticos son solo una parte de una lista más extensa compuesta por proyectos de “nueva minería”, macrogranjas y explotaciones de agricultura intensiva que componen el retrato de los modos de actuar del modelo económico en la actualidad. Todos ellos dificultan el arraigo de la gente a sus territorios y genera numerosos conflictos socioecológicos, algunos de los cuales en el sur de Cataluña, ilumina Franquesa en su texto.

El libro de Jaume Franquesa contribuye a examinar las raíces de los problemas y los conflictos que produce ese modelo energético, y alumbrando las posibles vías de salida.

Área Ecosocial de FUHEM

² Santiago Álvarez Cantalapiedra et al., *I Informe Ecosocial sobre calidad de Vida en España*, FUHEM, Madrid, 2023.



¡ABAJO LAS ARMAS! ¿DÓNDE ESTÁ EL PACIFISMO? 32 MIRADAS INCÓMODAS

Manuel Dios Diz (coord..)

Editorial Alvarellas, Santiago de Compostela, 2023.

236 págs.

Desde que comenzara la invasión de Rusia a Ucrania muchas son las voces del pacifismo que se han levantado con el grito de “no a la guerra” y por la negociación, aunque hayan sido acalladas por incómodas ante el poder establecido.

El título de la obra *Abajo las armas* es un guiño a modo de homenaje a la famosa novela de la baronesa Berta von Suttner, primera mujer premio Nobel de la paz, con la que alzó su voz contra las guerras de finales del siglo XIX.

El libro está coordinado Manuel Dios Diz, educador e histórico activista gallego por la Paz y reúne a 32 voces españolas e internacionales, expertas en análisis y resolución de conflictos que un año después del inicio del conflicto de Ucrania se preguntan dónde habita el pacifismo.

En palabras del coordinador «Son 32 prestigiosas miradas, todas ellas más o

menos incómodas, en tiempos en los que manifestar públicamente discrepancia, optar por la paz y el entendimiento, por el diálogo y la solución pacífica de los conflictos, no está bien visto, no está de moda o, lo que es mucho peor, significa convivir con el sambenito a la espalda de “buenista”, “cómplice” o incluso de “traidor”»,

A Federico Mayor Zaragoza, que prologa el libro, le acompañan las voces de: David Adams, Jordi Armadans, Manoel Barbeitos, Ana Barrero Tíscar, José A. Binaburo Iturbide, Ingeborg Breines, Irene Comins Mingol, Manuel Dios Diz, Jonan Fernández Erdozia, Lourenzo Fernández Prieto, Tica Font, Emilio Grandío, Rafael Grasa, Xoán Hermida González, Garry Jacobs, Joám López Facal, Carmen Magallón, Karen Marón, Manuela Mesa, María Novo Villaverde, María Oianguren, Pere Ortega, Negoslav P. Ostojić, Adolfo Pérez Esquivel, Victorino Pérez Prieto, Montserrat Ponsa Tarrés, Anaisabel Prera, José Manuel Pureza, Gervasio Sánchez, Yashmina Shawki, Guillermo Solarte Lindo y Boaventura de Sousa Santos.

Conviene destacar varios de los mensajes transmitidos por algunos de los autores, por la importancia y trascendencia que sus voces tienen en este mundo convulso.

Según palabras de Jordi Armadans, activista por la paz y el desarme, nos encontramos en un mundo gobernado por la cultura de la violencia, lastimado por violencias físicas y fracturado por violencias estructurales, donde proliferan los discursos de odio y la deshumanización hacia los otros sean inmigrantes, refugiados, extranjeros, mujeres, diferentes, diversos... Para aspirar a un mundo más justo y pacífico necesitamos mucho más pacifismo mucho más trabajo por la paz.

Ana Barrero Tíscar, directora de la Fundación de Cultura de Paz y presidenta de la Asociación Española de investigación para la paz (AIPAZ), nos recuerda que el pacifismo ha apostado tradicionalmente por el desarme y por el antimilitarismo y ha promovido el arbitraje, la negociación, la diplomacia y el diálogo como vías para prevenir los conflictos bélicos y como alternativas para solucionarlos... Las voces y el trabajo por la paz son más necesarios que nunca para continuar poniendo de manifiesto que todas las violencias son evitables, que las armas no paran las guerras, sino que las alimentan y que las personas tenemos las capacidades para hacer las paces.

Irene Comins Mingol, profesora del departamento de Filosofía y Sociología de la Universidad Jaume I de Castellón, advierte que la cultura del miedo y la violencia tienen un efecto perverso en el ser humano. La impotencia interiorizada, es decir, la sensación de que no podemos hacer nada, que el cambio no es posible, conlleva una especie de resignación que nos hace apartar la mirada de las cosas verdaderamente importantes.

Jonan Fernández, secretario general de Derechos Humanos, Convivencia y Cooperación del Gobierno Vasco nos recuerda que las páginas más hermosas de la historia han sido escritas desde los principales referentes del movimiento feminista pacifista y sus seguidores. El pacifismo ha conseguido activar lo mejor de la condición humana y promoverlo ha sido un contrapeso indispensable para alimentar la paz y la humanidad.

Tica Font, investigadora del Centre Delas d'Estudis per la Pau nos habla de cómo las personas que han hecho de la paz o del pacifismo su eje de vida, se han movido con la invasión de Ucrania y han

mostrado el rechazo a la guerra como instrumento político, pero se han encontrado con la capacidad comunicativa de los gobiernos occidentales de la creación de una opinión pública a favor de la guerra, en dar apoyo del Gobierno de Ucrania, generar el apoyo a las políticas de Estados Unidos y de la OTAN y mandar armamento o de incrementar los presupuestos de defensa.

Carmen Magallón, presidenta de la Fundación SIP de Zaragoza, afirma que el pacifismo no ha desaparecido sino que se ha transformado. Propone recuperar la presencialidad, la cercanía, el cuerpo que tan importantes son para la acción no violenta, para romper la cultura del miedo, para construir grupo y crear movimiento.

Manuela Mesa, directora de CEIPAZ y de DEMOSPAZ, afirma que el pacifismo no puede renunciar a ofrecer claves que permitan analizar el contexto internacional desde el compromiso con el multilateralismo, con el derecho internacional y con aquellos que sufren la violencia.

María Oianguren, directora de Gernika Gogoratuz nos dice que la paz cuando se despliega hacia la vida con formas y dinámicas aprendidas a través de saberes críticos, periféricos o desconocidos, nos invita a considerar otras maneras de habitar el mundo. La paz no es únicamente ausencia de violencia y guerra, se hace presencia en los cuerpos disidentes y en las acciones performativas, en el fortalecimiento de la agenda colectiva y en el desarrollo de capacidades creativas que protegen la vida en su conjunto.

Pere Ortega, investigador del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, cree que es imprescindible que los movimientos sociales de todo tipo: ecologistas, feministas, de cooperación, de defensa de la tierra,

de Derechos Humanos hagan suya también la causa de la paz e incorporen en sus luchas las demandas del movimiento por la paz. El movimiento por la paz ha de trabajar por la construcción de un mundo donde la concordia, la cooperación, el desarrollo humano y la solidaridad hagan posibles proseguir los caminos para la convivencia y la paz.

Resulta necesario dar visibilidad al movimiento pacifista, y que el pacifismo siga presente y tenga el espacio que se merece,

desde donde reivindicar la necesidad de acabar con todas las guerras, y como dice Federico Mayor Zaragoza, exdirector general de la UNESCO, en el prólogo: «Que las generaciones que llegan a un paso de nosotros no nos acusen de silencio cuando tan acuciante era nuestra voz. En pie de paz, infatigables en la resistencia, a favor de la democracia auténtica. Que nunca puedan decirnos: “Esperábamos vuestra voz... y no llegó”. Delito de silencio».

Área Ecosocial de FUHEM



Leer, informarse, reflexionar

Leer. Devorar una novela, un ensayo, hojear un periódico, en papel o en una pantalla: a ojos de los inversores de Silicon Valley, ese ejercicio no solo está obsoleto sino que también es peligroso. Exige tiempo, atención y concentración, demuestra una autonomía personal tanto en la elección de los títulos de prensa y la gestión del tiempo como en la capacidad de “ser para uno mismo”, abierto a la imaginación, la ensoñación, a situarse en los márgenes. “¿Leer? –replican los nuevos comerciantes del tiempo de cerebro disponible–. Mejor mirad las imágenes”.

¿Puede un periódico resistirse al imperio de la inmediatez y rechazar el vibrato emocional que le impone a la información? *Le Monde diplomatique*, con casi 70 años, sigue exigiéndoles a sus lectores el tiempo, reflexión y atención que demandan las noticias internacionales y la batalla de ideas. Al frenesí ambiental contrapone la perspectiva histórica, el reportaje de periodistas especializados, la exposición comprometida pero documentada.

Ni debates en vídeo, ni entrevistas en el sofá, ni fotos de celebridades, ni ‘newsfeed’, ni sección de consumo sobre “las mejores almohadas de viaje”... Nuestra página web no pretende vender publicidad ni los datos de sus usuarios, sino ofrecer nuestros artículos para su lectura. Y pese a ello, *Le Monde diplomatique* existe.



Extracto de “Un periódico no alineado”,
Le Monde diplomatique, noviembre de 2023,
<https://mondiplo.com/un-periodico-no-alineado>

LE MONDE
diplomatique

Mensual crítico de análisis
e información internacional
www.mondiplo.com

Resúmenes

A FONDO

Colonialismo verde: raíces históricas, manifestaciones actuales y su superación

BRENO BRINGEL, MIRIAM LANG Y MARY ANN MANAHAN

Resumen

El artículo repasa cómo el colonialismo y la colonialidad siguen presentes en la actual etapa de capitalismo verde. El colonialismo verde actual se manifiesta hoy, en tiempos de emergencia climática como colonialismo del carbono. Lo que Breno y Svampa denominan el Consenso de la Descarbonización no sustituye al Consenso de los *Commodities*, sino que ambos se superponen con elementos de continuidad y ruptura.

Palabras clave: Colonialidad, Consenso de la Descarbonización, justicia climática, transiciones ecosociales

Abstract

The article reviews how colonialism and coloniality are still present in the current stage of green capitalism. The current green colonialism manifests itself today, in times of climate emergency, as carbon colonialism. What Breno and Svampa call the Decarbonization Consensus does not replace the Commodity Consensus, but rather the two overlap with elements of continuity and rupture.

Keywords: Coloniality, decarbonization consensus, climate justice, ecosocial transitions

El litio: ¿Falsa solución o vía hacia una sociedad postfósil?

MARISTELLA SVAMPA Y MELISA ARGENTO

Resumen

Las autoras examinan el caso de la extracción de litio, considerado la llave maestra hacia la descarbonización y una sociedad postfósil, y exploran cómo se ha acelerado su extracción en tres países de América Latina –Chile, Bolivia y Argentina– para servir los objetivos de una transición energética que mantiene intactos los supuestos de base.

Palabras clave: Descarbonización, transición energética, litio, América Latina.

Abstract

The authors examine the case of lithium extraction, considered the master key to decarbonization and a post-fossil society, and explore how its extraction has been accelerated in three Latin American countries - Chile, Bolivia and Argentina - to serve the objectives of an energy transition that keeps underlying assumptions intact.

Keywords: Decarbonization, energy transition, lithium, Latin America

Entrevista a Bonnie Campbell: «En el sector extractivo es de vital importancia centrarse en las obligaciones de los gobiernos del país de origen en las afectaciones al medio ambiente y los derechos humanos»

NURIA DEL VISO

Resumen

Bonnie Campbell, experta en la extracción de recursos mineros y energéticos en África y la gobernanza del sector, reflexiona sobre los efectos de la presencia de poderosas transnacionales en territorios de extracción en África y su afectación a las capacidades de funcionamiento de los estados anfitriones, además de generar impactos medioambientales y violaciones de derechos humanos.

Palabras clave: Sector extractivo, gobernabilidad, África, capacidad estatal, transnacionales

Abstract

Bonnie Campbell, an expert on the extractive sector in Africa and its governance, reflects on the effects of the presence of powerful transnational corporations in extractive territories in Africa and their impact on the capacity of states to function, as well as their environmental impacts and human rights violations.

Keywords: Extractive sector, governance, Africa, state capacity, transnational corporations

Extractivismo suizo: el papel de Suiza en el sector del cobre en Zambia

GREGOR DOBLER Y RITA KESSELRING

Resumen

Partiendo del caso de Suiza y del cobre de Zambia como caso de estudio, los autores muestran la importancia que han adquirido empresas internacionales, a la hora de proporcionar la infraestructura de la extracción de minerales del sur de África, y cómo consiguen captar un porcentaje sustancial del valor creado por ella.

Palabras clave: Suiza, Zambia, materias primas, extractivismo, "servicificación"

Abstract

Using Switzerland and Zambian copper as a case study, the authors show how important international companies have become in providing the infrastructure for southern Africa's mineral extraction, and how they manage to capture a substantial percentage of the value created by it.

Keywords: Switzerland, Zambia, raw materials, extractivism, "servicification".

Ucrania, nodo crítico de materias primas en Europa y el mundo

ALEJANDRO LÓPEZ CANOREA

Resumen

El artículo analiza exhaustivamente cómo la guerra de Ucrania ha impactado en las cadenas global de suministros, afectando especialmente a la cadena de productos alimentarios, pero también a fertilizantes, recursos energéticos y materiales críticos. Todo ello contribuye a la reconfiguración de la geopolítica mundial.

Palabras clave: Ucrania, guerra, geopolítica, productos alimentarios, materiales críticos

Abstract

The article exhaustively analyzes how the war in Ukraine has impacted global supply chains, especially affecting the food product chain, but also fertilizers, critical energy and material resources. All of this contributes to the reconfiguration of global geopolitics.

Keywords: Ukraine, war, geopolitics, foodstuffs, critical materials, critical materials

El régimen extractivista y el sistema agroalimentario español

DANIEL LÓPEZ-GARCÍA

Resumen

El artículo aborda las transformaciones del sector agrario y ganadero de carácter familiar a explotaciones industriales, lo que implica enormes costes sociales y ecológicos. Frente a ello, están surgiendo diversos actores colectivos que abogan por proyectos alternativos de ruralidad.

Palabras clave: Agricultura industrial, macrogranjas, impactos socioecológicos, España vaciada, ruralidad alternativa

Abstract

The article discusses the transformation of the family-based agricultural and livestock sector into industrial farms, which entails enormous social and ecological costs. In the face of this, various collective actors are emerging who advocate alternative projects of rurality.

Keywords: Industrial agriculture, macro-farms, socio-ecological impacts, hollowed-out Spain, alternative rurality

«Territorios en conflicto»: aprendizajes para la construcción de alternativas de vida

JOKIN ALBERDI Y MARIA OIANGUREN

Resumen

Se presenta el proyecto de cooperación internacional «Territorios en Conflicto» que analiza el impacto del poder corporativo transnacional y plantea el fortalecimiento de las capacidades colectivas existentes en los territorios para posibilitar la definición y construcción de alternativas sostenibles de vida.

Palabras clave: Crisis ecosocial, enfoque de capacidades colectivas, construcción local de paz, alternativas sostenibles de vida.

Abstract

The international cooperation project "Territories in Conflict" is presented, which analyses the impact of transnational corporate power and proposes the strengthening of existing collective capacities in the territories to enable the definition and construction of sustainable alternatives for life.

Keywords: Ecosocial crisis, collective capacities approach, local peacebuilding, sustainable livelihood alternatives.

La defensa de las aguas en el Chile neoliberal: de la hidropolítica del despojo a la gestión comunitaria de las aguas

FRANCISCA FERNÁNDEZ DROGUETT

Resumen

Este artículo tiene por objetivo visibilizar la defensa de las aguas en un contexto de escasez hídrica producto de su mercantilización en Chile, en que el agua fue privatizada bajo un código normativo creado en el año 1981. Bajo este proceso se consolidó una hidropolítica del despojo, en que, a pesar de las actividades extractivistas y las falsas soluciones, se ha sostenido una gestión comunitaria de las aguas desde diversos entramados comunitarios.

Palabras clave: Agua; hidropolítica, gestión comunitaria, Chile

Abstract

This article aims to make visible the defense of water in a context of water scarcity as a result of its commercialization in Chile, in which water was privatized under a regulatory code created in 1981. Under this process, a hydropolitics of dispossession was consolidated, in which, despite extractivist activities and false solutions, community management of water has been sustained from various community frameworks.

Keywords: Water, hydropolitics, community management, Chile

ENSAYO

El concepto de *sarvodaya* en Gandhi como idea del buen vivir: convergencias y contradicciones con otros paradigmas

JORGE GUARDIOLA, DIEGO CHECA Y JOSÉ ÁNGEL RUÍZ

Resumen

El texto analiza la idea de Gandhi de *sarvodaya* para una buena vida o buen vivir, con el objetivo de explorar sus contradicciones y convergencias con otras visiones. Se examina también la visión *sarvodaya* del desarrollo, junto con otros conceptos utilizados por Gandhi y la relación de esta idea con la realidad política y económica, caracterizada por una cultura capitalista dominante.

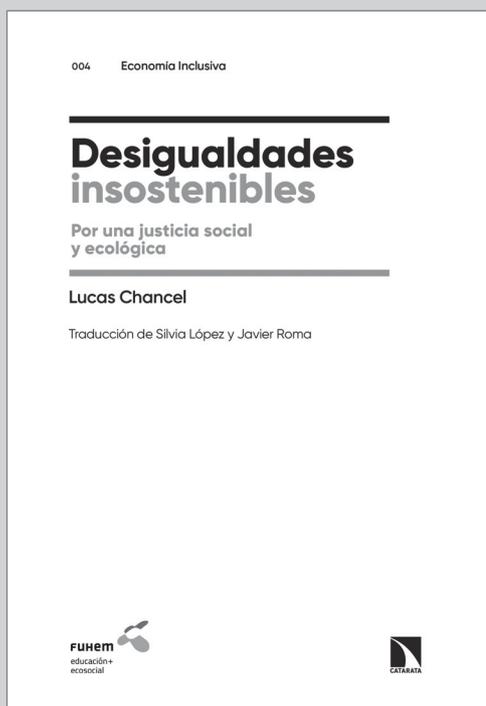
Palabras clave: Gandhi, *sarvodaya*, Buen Vivir, enfoque de las necesidades

Abstract

The text analyzes Gandhi's idea of *sarvodaya* for a good life or good living, with the aim of exploring its contradictions and convergences with other visions. The *sarvodaya* vision of development is also examined, along with other concepts used by Gandhi and the relationship of this idea with the political and economic reality, characterized by a dominant capitalist culture.

Keywords: Gandhi, *sarvodaya*, good living, needs approach

Título disponible en la colección Economía Inclusiva



Los impactos de la crisis económica, de la crisis ecológica y de la pandemia han mostrado como la desigualdad está aumentando de manera tendencial en todo el mundo. **¿Cuál es el vínculo entre las desigualdades sociales y ambientales?** ¿De qué modo se conjugan los desequilibrios en la economía, la sociedad y la ecología?

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** """:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la "nueva economía").
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*). Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....".....»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.:
 - **Libros o informes**
María Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *ibidem*.**
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es
- ✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

